

CARTAS
DE S. ANDRES AVELINO,
CLERIGO REGLAR.

ESCRITAS EN TOSCANO A ALGUNOS
Principes de la Serenissima Casa Farnesio.

Lib. de los P.^{os} **TRADUCIDAS** *Don. Josef de M.*

POR EL R.^{mo} PADRE DON LUIS BRICEÑO,
Fernandez de Cordova, Clerigo Reglar, Lector de Theologia, Theologo, y Examinador de la Nunciatura de España, y Preposito de su Casa de Clerigos Reglares de San Cayetano de Madrid.

DASE PRIMERO UNA BREVE NOTICIA
de su prodigiosa Vida, heroycas virtudes, y singulares milagros.

CON UN PRELUDIO HISTORICO DEL ORIGEN,
y principio, que tuvo la devocion de esta Augusta Casa con este Glorioso Santo, compuestos por el mismo Añtor.

Y LO DEDICA TODO, OFRECE,
y confagra à la Rama mas illustre de su Serenissima Casa, nuestra Catholica Reyna, y Señora,
DOÑA ISABEL FARNESIO,

Por mano del Excelentissimo señor Marquès Escoti.

CON LICENCIA.

En Madrid, por JUAN DE ZUÑIGA, Impressor de Libros,
vive en la Calle de la Encomienda,



P8

CARTAS
DE S. ANDRÉS AVELINO,

CLERIGO REGLAR.

ESCRITAS EN TOSCANO A ALGUNOS
Principes de la Serenissima Casa Farnesio.

TRADUCIDAS

POR EL R. mo PADRE DON IULS BRIGENO,
Fernandez de Cordova, Clerigo Reglar, Lector de Theolo-
gia, Theologo, y Examinador de la Nunciatura de España,
y Preposito de la Casa de Clerigos Reglares de
San Cayetano de Madrid.

DASE PRIMERO UNA BREVE NOTICIA
de la prodigiola Vida, heroicas virtudes, y singulares
milagros.

CON UN PRELUDIO HISTORICO DEL ORIGEN,
y principio, que tuvo la devocion de esta Augusta Casa
con este Glorioso Santo, compañeros por el mismo
Autor.

Y LO DEDICA TODO, OFRERDO
y consagra á la Rana mas illustre de la Serenissima
Casa, nuestra Catholica Reyna, y Señora,
DOÑA ISABEL FARNESIO,
Por mano del Excelentissimo Señor Marqués Ercori.

CON LICENCIA.

En Madrid, por Juan de Zuñiga, Impresor de Libros,
vive en la Calle de la Encarnada.



A LA
REYNA CATHOLICA
NUESTRA SEÑORA.

SEÑORA.

EL año de mil setecientos y
treinta y tres, salieron à
luz, en la Corte de Napoles,

algunas Obras de aquel iluminado Varon San Andrés Avelino , divididas en siete Tomos; los dos son de Cartas, ordenadas à la espiritual enseñanza de varias ilustres personas : luego que llegaron estos Libros à mi mano, determinè poner en Castellano , y Latin , respectivamente , algunos de ellos ; pero los dos Tomos de Cartas , por su variedad hermosa , se llevaron la atencion primera : hallè muchas , dirigidas à los gloriosos Progenitores de V. Mag. y determinè unir las en un breve volumen ; lo primero, para dàr à toda la grandeza en pocas Car-

Cartas, muchos exemplos de
Christianas perfecciones, y vire-
tudes, practicados entre el glo-
rioso esplendor, de las mas cre-
cidas elevaciones, y los lustro-
sos afanes de conquistados lau-
reles; lo segundo, para que se-
pa con mas particularidad el
Orbe, que si los Principes Far-
nesios dan abundante materia
à las Historias con militares
hazañas, tambien se acreditan
Heroes en las Christianas Van-
deras; lo ultimo, para publicar
en España algunas de las mu-
chas honras, que debe à es-
ta Augusta Casa mi Religion
Theatina.

Sa-

Sale este Libro à luz; esto es decir, que busca en la Real sombra de V. Mag. el patrocinio; porque siendo Obras de este insigne Santo, se van naturalmente à esta esclarecida familia, como à su centro. Muchos Authores llaman à San Andrés Avelino: **EL SANTO DE LOS PRINCIPES FARNESIOS**; y V. Magestad sabe, que en su Casa lo apellidan, **NUESTRO SANTO**; con que siendo tan suyo el Santo, el no dedicarle sus Cartas, fuera un delito, con resabios de hurto. Tambien, señora, me obligan las honras, que

que mi Religion debe à la Serenissima Familia Farnesio, que son muchas, y antiguas: son muchas, porque desde su fundacion ha reconocido por Protectores à los Principes Farnesios; assi lo afirma el Santo en sus Cartas; assi lo publican nuestras Historias; assi lo confiesa nuestra gratitud, y lo perpetuarà para con Dios nuestro devoto reconocimiento: son antiguas, pues el Pontifice Paulo Quarto, Compañero de mi Padre San Cayetano, debiò (casi totalmente) la Tyara, y mi Religion esta honra al po-
de-

deroso influxo de el Cardenal Farnesio.

Antes de las Cartas , doy una breve noticia de la prodigiosa Vida de San Andrés Avelino , para que se lean con mas gustosa veneracion, y se admitan sus avisos , como canonizados documentos. En las prudentes, arregladas operaciones, ajustadas maximas , y Reales Christianas prendas de V. Magestad , no creo que sirvan de enseñanza las Cartas , por hallarla perfectamente instruida; pero seràn poderoso recuerdo, que aliente , y excite su grande

ef-

éspiritu à continuar la puntual imitacion , de tanta heredada virtuosa grandeza.

Immensas distancias , que contemplo desde mi humildad , à las cumbres de tanta soberania , me han precisado à buscar medio , que suavizando la improporcion de algun modo , llegue sin tanto susto à las plantas de V. Mag. este libro : para esto elegi al Marquès Escoti ; esta eleccion me dà confianzas para esperar , que serà bien admitido este corto obsequio : fundo esta confianza en la practica benigna de otra mayor Magestad ; (yà se vè que hablo de

Dios, pues concedo mayorias) es immensa la distancia, desde el humano ser, hasta las elevaciones de la Deydad; pero ofreciendole nuestros humildes obsequios por mano de los Angelicos asistentes, como son Compatriotas de la Magestad, fieles, activos, piadosos, y discretos vassallos, suavizan las improporciones, minoran las distancias, hacen bienquistas las ofertas, y facilitan soberanas piedades, para la cortedad de nuestros dones. En estas, no desproporcionadas similitudes, fundo señora, las seguridades. Rendida mi veneracion espera, que
con-

continuando V. Mag. las hon-
ras, que à mi Religion ha hecho
su esclarecida Casa , admita
con Real benignidad esta corta
oferta. Dios prospere, y guarde
su Real persona, como España
necesita. Madrid , y Enero 2.
de 1736.

SEÑORA.

Humilde Vassallo de V. Magestad;
puesto à sus Reales plantas,

D. Luis Briceño, Fernandez de Cordova, C. R.

continuando V. Mag. las hon-
ras, que á mi Religion ha hecho
su esclarecida Casa, admita
con Real benignidad esta corte
oferta. Dios prospere, y guarde
su Real persona, como España
necesita. Madrid, y Enero 2.
de 1736.

SEÑORA.

Humilde Vaseallo de V. Magestad,
puesto á sus Reales plantas,

D. Luis Briceño, Fernandez de Cordova, C. R.



SUMA DE LAS APROBACIONES.

A Probaron este libro por la Religión los Reverendísimos Padres Don Gaspar de Oviden, y Don Juan Geronimo Gravina. Por el Ordinario, el R. mo Padre Maestro Fr. Joseph Palacios, Comendador en su Convento de Nuestra Señora de la Merced Calzada de esta Corte. Por el Consejo Real, el R. mo Padre Don Miguel Marco, y Cepeda, Clerigo Reglar. Y los originales de todas tres Aprobaciones, quedan en mi poder.



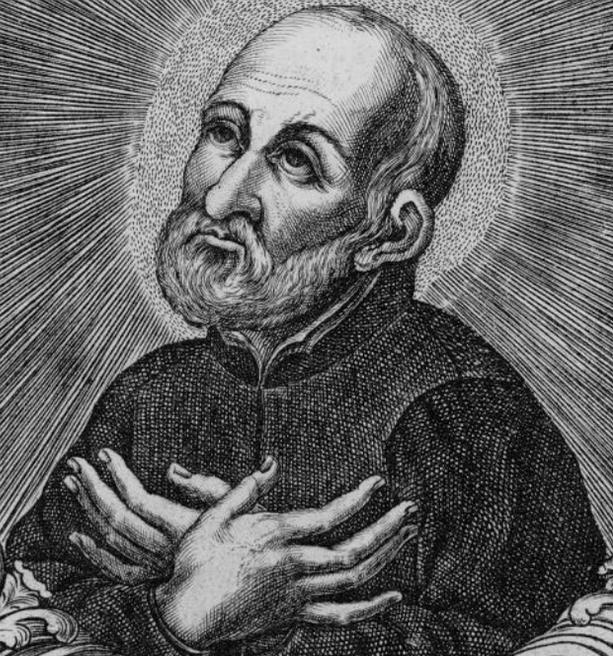


SUMMA DE LAS LICENCIAS.

Tiene el Autor las Licencias necesarias de su Religion, del Ordinario, y del Consejo Real, Fee de correccion, de que concuerda lo impresso con su original; y de la Tassa, à seis maravedis cada pliego, cuyos originales quedan en su poder.

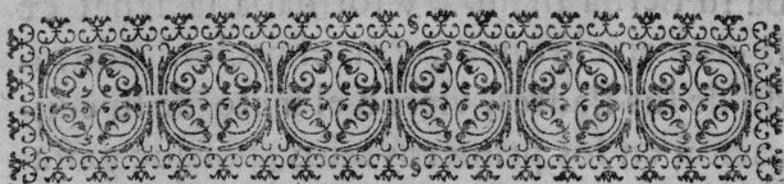


BREVE



S. ANDRES ABELINO, de los Cle-
ricos Regulares de S. Carayetano: Doctor en am-
bas Derechos; fue su muerte preciosa à 10 de
Noviembre, en que se celebra su fiesta.

Alonso Carricero, Esculp. Salamanca Año 1723



BREVE NOTICIA
DE LA PRODIGIOSA VIDA,
VIRTUDES , MUERTE , Y MILAGROS
DE SAN ANDRES AVELINO,
CLERIGO REGLAR.



Overnando la universal Iglesia
Leon Decimo, y reynando en
España Carlos Quinto, nació San
Andrés Avelino en Castro-Nue-
vo, tierra de la Basilicata, en el Reyno de
Napoles, el año de mil quinientos y veinte
y uno. Nació noble à lo del mundo, y tam-
bien à lo de Christo, pues luego que na-
ció, dió señales de su futura santidad con
mysteriosos presagios: oprimido con las
fajas, llevaba mal las perezosas dilaciones
de la naturaleza; y la vez que podia, saca-

A

ba

ba su tierna mano , y formaba la señal de la cruz en el rostro , y en el pecho. Educado de sus Padres, vieron el fruto de su educacion en los primeros años , porque gastaba el virtuoso niño el tiempo en continuos ejercicios de virtud, en obras de devocion, y en enseñar à los niños pobres la Doctrina Christiana. Temió el Demonio (viendo estos principios) que le avia de hacer cruel guerra en sus mas crecidos años , y dispuso ponerle en la juventud los mas eficaces lazos , en los mas hermosos peligros: incitó à una incauta belleza , y la apasionò de suerte , que olvidada del natural empacho , dura rienda de su blando sexo , le dixo à Andrès, que la hermosa atractiva belleza de sus ojos , avia dexado sin luz à los suyos: Resistió el Santo la suave eficacia de este tiro , y se resolvió à defenderse , aunque fuesse preciso sacarse los ojos, para quitar el tropiezo. Otras dos veces le acometieron semejantes peligros , pero con mas riesgo , porque añadía fuerzas , la mayor desemboltura del hermoso contrario : en ambas logró la victoria , aunque acosta de su

su sangre, y de su hacienda; pues tropezando por huír, en la una, cayò, y se bañò el rostro de sangre; y en la otra, por acelerar la fuga, desamparò su Casa.

Estudiò en Napoles, y se graduò de Doctor en ambos Derechos: empezò à exercitar con aplauso la Abogacìa; pero solo en Eclesiasticos Tribunales, y en Causas de pobres: ordenòse de Sacerdote, y con la novedad del estado, manifestò tanto la luz de sus virtudes, que el Cardenal Carrafa, Arzobispo entonces de Napoles (despues Pontifice, y siempre resplandor ilustre de mi Religion Sagrada) le encargò la reforma de un Convento de Religiosas, que casi olvidadas de sus obligaciones, y estado, avian convertido en teatro de profanas disoluciones, los Claustros que debian ser sagrada Escuela de virtudes: en esta empresa padeciò Avelino muchos trabajos; varias veces lo buscaron para quitarle la vida; libròse una por industria, y otra por milagro; pues al verlo el Assesino bañado de superiores luces, se contuvo con reverentes temores. Por no privarlo Dios de toda la

gloria, permitiò, que por el mismo motivo de la reforma, recibiesse en su rostro tres heridas; quedò en la Calle casi muerto: no quiso declarar al agressor, y perdonandolo de corazon, pidiò al Virrey, no se hiciesse averiguacion alguna sobre el caso; pero la Justicia Divina castigò el sacrilegio, haciendo que muriessen infelizmente los agressores.

Exerciendo la Abogacia, dixo San Andrés una mentira officiosa, por defender à un amigo suyo; y leyendo por la tarde en la Sagrada Escripura, aquella sentençia de la Divina Sabiduria, que dice: *La boca que miente, mata al alma*, concibiò tan grandolor de esta ligera culpa, que le durò el sentimiento toda la vida. Resolviòse à dexar el peligroso empleo de Abogado, y tambien el mundo, retirandose à nuestra Religion en la Casa de San Pablo de Napoles, adonde entonces florecian muchos Siervos de Dios, y con especialidad el Venerable Padre Don Juan Marinonio, que antes del Decreto de Urbano Octavo, se veneraba en las Aras por Beato. Entrò en la Religion

gion Avelino , y con la espiritual direccion de Marinonio , hizo en la virtud singulares progressos : tambien le ayudò mucho el exemplo de su Compañero de Noviciado el Venerable Padre Don Pablo Arezo , que despues fuè Obispo de Plasencia , Arzobispo de Napoles, y Cardenal de la Santa Iglesia , cuya Beatificacion se trata. Con esta doctrina , y exemplos, se adelantò Avelino tanto en virtud , que à los quatro años de su profesion , le nombraron Maestro de Novicios : sirviò mucho en este empleo , y sacò excelentes discipulos en virtud , y letras , siendo uno de ellos el Venerable Padre Don Lorenzo Scopuli , Autor del Libro intitulado : *Combate Espiritual* , tan dignamente aplaudido , y venerado de Santos , y Mysticos. Dedicòse de nuevo à los estudios con tanta felicidad , que dexò escritas muchas Obras de Theologia Escolastica , Expositiva , y Mystica. Saliò tan perfecto director de las almas , que toda la Nobleza , y Monasterios de Religiosas de la Corte de Napoles , le fiaron sus conciencias ; y fuè constante opinion , quando muriò , que no

avia

avia persona alguna en aquel numerosisimo Pueblo , que no se huviesse confesado con él , ò le huviesse consultado algun negocio espiritual.

Fuè à Plasencia à fundar una Casa de nuestra Religion, y reformò muchos abusos: ayudò al Obispo à fundar un Monasterio , para mugeres arrepentidas : trabajò mucho para poner en practica el Sagrado Concilio Tridentino , que se concluyò en aquel tiempo , y lo consiguiò , con espiritual gozo del santo Obispo , nuestro Venerable Arezo, que sucediò en aquella Mitra à otro Religioso nuestro , y tambien Cardenal, el Padre Don Bernardino Escoto. Fueron muchas las conversiones de pecadores que hizo , los escandalos que evitò , y las virtudes , y buenos exemplos que diò , y plantò en aquella Ciudad , siendo terror de los malos , director de los buenos , Maestro de los Mysticos , y veneracion de todos. Los Serenissimos Principes de Parma, y Plasencia, lo estimaron tanto , que lo eligieron por su Padre Espiritual, y director , la Princesa Doña Maria de Portugal, y los Duques

Octa.

Octavio, Alexandro, y Ranucio. Pafsò à Milàn, y le faliò à recibir aquel grande Prelado S. Carlos Borromeo, y le consultò los mas graves negocios de su alma, y de su Iglesia. El Pontifice Gregorio XIV. que en la Ciudad de Cremona avia venerado la virtud de Avelino, y experimentado su espiritu fervoroso, le consultaba con toda confianza, y satisfaccion, las dependencias mas arduas. Bolviò à Napoles, y continuò muchos años sus tarèas, solicitando con ansia la salud de los proximos, sin cessar en el cuidado de la suya. Fuè heroyco en todas las virtudes, y llegò su espiritu à tan valiente altura, que hizo aquellos dos inimitables Votos; el uno, de crecer cada dia un grado en la perfeccion; y el otro de negarse en todo à su propria voluntad, aun en las cosas mas minimas, y honestas, obrando en todo contra su inclinacion, y genio. Estas insignes hazañas de su fervor, le consiguieron de Dios singularissimos favores: Caminò sin mojarfe entre tempestuosos diluvios, su cuerpo se viò rodeado de resplandores celestiales, y exhalò suavif-

si.

simos olores: al imperio de su voz, el agua, ayre, y fuego, parece que se olvidaban de sus qualidades: los demonios lo temian, y las dolencias lo respetaban: conociò los secretos de los humanos corazones, y descubriò desde muy lexos los sucessos venideros de los siglos: Los Angeles le ayudaron à rezar el Oficio Divino; San Pedro, San Pablo, San Agustin, Santo Domingo, y el Doctor Angelico, lo visitaron cariñosos. La Reyna de los Cielos Maria Santissima, baxò à su aposento, acompañada de Virgenes, y le curò unas llagas con sus sagradas Manos: Otra vez, acompañando à su Divino Hijo, baxò à dictarle lo que avia de escribir; y ultimamente, viò la Santissima Humanidad de JESUS, como se manifestó à sus Discipulos en el Thabor.

Su humildad fuè profunda, su pobreza rigorosa, su penitencia increible, su charidad ardiente, su fee viva, su esperanza firme, su zelo fervoroso, su devocion tierna, y su oracion continua; y tanto, que lo llamaban, continuo milagro de la oracion. No le faltaron à Avelino aquellos exame-

nes

nes que hace Dios à las almas mas justas, para probar los quilates de sus finezas, y constancia: faltaronle totalmente las dulzuras del espiritu; cesò aquella mysteriosa quietud, que gozan las almas, embebidas todas en las Celestiales delicias, y empezó à sentir un triste desamparo, y una sequedad grande, con penosas congojas de muerte: parecia, que sus obras no eran del Divino agrado; creia, que inutilmente se desvelaba por la salud agra, quien tanto dudaba de la propria; juzgaba que era mejor retirarse à vivir para si, que perjudicarse à si mismo, por atender à los otros. Estas, y otras semejantes consideraciones affigian su espiritu atribulado, con el mas cruel martyrio. Passò el examen, y prueba al cuerpo, exercitandolo Dios con enfermedades molestas: ordinariamente padecia acerbos dolores de dientes; el dolor de estomago lo affigìo mucho; padeciò casi continua calentura, habitualmente asma, una rotura muy penosa, y una pertinaz hernia. Estos males, à veces se sucedian, y à veces se confederaban, para ser crisol de su su-

frimiento, ejercicio de su paciencia, y empleo de su tolerancia. Las enfermedades del cuerpo, y las aflicciones del espíritu, se unieron por disposicion Divina, para que padeciendo en ambas porciones, ambas concurriessen à labrarle la mas preciosa Corona; pero sin duda tuvieron mas parte los tormentos espirituales, porque fueron en esta linea sus sentimientos mayores. Estaba el Santo con una conciencia tan acobardada, y temerosa, que se confessaba quatro, ò cinco veces al dia; lloraba con tristeza grande à los pies del Confessor, y le preguntaba con atropellados suspiros: **PADRE, ME SALVARE? PADRE, ME SALVARE?** Afsi pregunta un Santo? mucho temo, que sean estas preguntas Acusadores, Fiscales, Jueces, y Testigos contra nuestras vanas confianzas! Pocos años antes de su muerte, se le aumentò este desconuelo, y afliccion, con tanta eficacia, y viveza, que causandole una enfermedad grave, llegó à los ultimos terminos de la vida, pero sanò milagrosamente con la visita que le hicieron dos grandes Doc-

tores, que fueron, San Agustín, y Santo Thomàs; luego que los viò, les preguntò ansioso: **PODRE ESTAR CIERTO DE MI SALVACION?** Alentaron sus temores los Santos, persuadiendole se sossegasse, y procurasse asegurar con nuevas buenas obras el valor, y merito de las antiguas.

Es Dios piadoso Padre, y no permite, que duren sin alivios las aflicciones de sus Siervos; por esto dispuso, que à estas borrascas de sustos, miedos, y temores, succdiessen las mas apacibles gustosas tranquilidades. Cobrò alientos Avelino, y empezó à suspirar con ternura por el Cielo; mirábalo como centro de su corazon, y por no privarse aun de la material vista, en el tiempo mas aspero no quería cerrar la ventana. Eran sus conversaciones de la inefable grandeza de las eternas felicidades; y sus platicas se dirigian à ponderar con amorosa ternura, las dulzuras eternas de la gloria. Supo el dia de su muerte, y desde que tuvo esta noticia, emprehendió en los ejercicios de su vida, mayor aspereza. Compadecidos

algunos, viendo el rigor con que atormentaba su mortificado anciano cuerpo, le decian, que minorasse alguna cosa los rigores; à esto respondia, con alegria, y viveza: **EN EL CIELO, EN EL CIELO.**

Llegò el dia diez de Noviembre del año de mil seiscientos y ocho, y cuidadoso Avelino, se levantò muy temprano para decir Missa, y prevenirse para el viage de la eternidad, con el Pan de los Angeles: llegò al Altar, y al pronunciar aquellas palabras del principio de la Missa: *Introibo ad Altare Dei*, le acometiò un mortal accidente apopletico, declarando Dios, que yà no le queria Sacerdote, sino Viçtima: Fuè subido à su Aposento, y recibidos los Santos Sacramentos, pues le dexò libres los sentidos, entrò despues en una fuerte, y prolongada batalla con el Demonio, puesto sobre su pobre cama en figura de satyro: durò este peligroso, y cruel combate mas de hora: Apareciòsele el Archangel S. Miguèl, y arrojò de allì al Demonio: Recreòle luego Maria Santissima, acompañada del Coro de las Sagradas Virgenes; y con alegre semblante

te

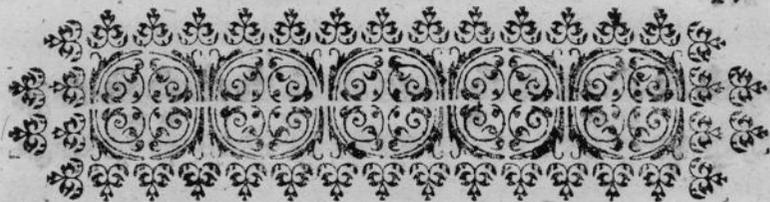
te, en manos de la Celestial Reyna, y à los ochenta y ocho años de su edad, subió à coronarse de gloria. Murió en nuestra Casa de San Pablo de Napoles, adonde se guarda su santo Cuerpo, y la sangre que derramó tres dias despues de difunto.

Ha obrado Dios, por su Siervo, tantas maravillas, que necesitan mucha historia. Ha dado vista à ciegos, resucitado difuntos, sanado enfermos, curado almas, restituído haciendas, restaurado honras, expelido demonios, y dominado todos los elementos; pero en lo que mas glorifica Dios à este Santo, es en manifestar su singular proteccion contra males apopleticos, y muertes repentinas, de lo que ay innumerables prodigiosas experiencias. A los diez y seis años de su muerte fué Beatificado, y declarado Protector de Napoles, y Palermo; y poco despues fué declarado Protector de las dos Sicilias. Mucho Protector tiene oy en San Andrés Avelino su Rey, pues tiene tanta sangre de los Principes, que tienen su proteccion por tan propria, como vinculo de su Casa; y pues está declarado

Pro-

Protector del Rey, y del Reyno, con visos
de seguridad contemplo el patrocinio. El
Papa Clemente Undecimo, puso à San An-
drès Avelino en el Catalogo de los Santos,
y lo declarò digno de las veneraciones
con que devoto lo reverencia todo
el Orbe Catolico.





DEVOCION,

QUE EN VARIAS PARTES SE PRACTICA,
EN HONOR DEL GLORIOSISSIMO

SAN ANDRES AVELINO,

PARA IMPETRAR SU PODEROSA
intercesion contra los accidentes apople-
ticos, de que es especial Patron; y para so-
licitar su particular afsistencia en la hora
de la muerte, de que es tambien sin-
gularissimo Abogado.

APROBADA, Y AGRADECIDA POR EL MISMO
Santo, con sucesos portentosos.

Se han de rezar nueve Padre-Nuestros, y nueve Ave-Ma-
rias, con gloria Patri al fin, en memoria de las nueve horas,
que à este Glorioso Santo le durò el accidente apopleptico,
con que el Señor lo llamó à su gloria. Y concluido esto, se dirà.

- ÿ. Por la intercesion de San Andrés Avelino, que mu-
rió de apoplegia.
Bz. Libranos, Señor, de semejante muerte, subitanea, è
improvisa.

Despues se rezará el Responsorio siguiente, con su Oracion.
RES-



RESPONSORIO.

Ÿ. **S**I de la prodiga mano
de Andrès, buscas maravillas,
contra el insulto, y asalto
del mal de la apoplegia,

R. Postrate à sus pies rendido,
invoca à Andrès con fee viva,
que en su efigie, aceyte, ò flor,
tendràs lo que solicitas.

Ÿ. Si desees verte libre
de la muerte repentina,
y lograr, que este favor,
Avelino te consiga,

R. Postrate à sus pies rendido,
invoca à Andrès con fee viva,
que en su efigie, aceyte, ò flor,
tendràs lo que solicitas.

Ÿ.

ÿ. Si abfuelta de tus pecados
 tu alma, y fortalecida
 con los Sacramentos, quieres
 vencer la ultima agonìa,

R. Postrate à sus pies rendido,
 invoca à Andrès con fee viva,
 que en su efigie, aceyte, ò flor,
 tendràs lo que sollicitas.

ÿ. Gloria eterna se dà al Padre,
 al Hijo gloria infinita,
 y al Santo Espiritu, pues
 en Andrès se glorifican.

R. Postrate à sus pies rendido,
 invoca à Andrès con fee viva,
 que en su efigie, aceyte, ò flor,
 tendràs lo que sollicitas.

ORACION.

Señor Dios Omnipotente, que por me-
 dio de un accidente apopleptico, reci-
 bisteis piadoso, desde el ministerio del Al-

C

tar,

tar, en el Santuario de vuestra eterna gloria, al Glorioso S. Andrés Avelino: Concedenos, que por sus meritos, y poderosa intercesion, seamos libres de este accidente; y que fortalecidos con los Santos Sacramentos, merezcamos ser felizmente recibidos en las eternas moradas de tus Santos. Por Jesu-Christo tu Hijo, y Señor nuestro. Amen.

* * *





PRELUDIO HISTORICO,

QUE DECLARA LA OCASION, Y PRINCIPIO
que tuvo la Serenissima Casa Farnesio, para venerar la
heroyca virtud de S. Andrés Avelino.

Governaba la Iglesia, como Pastor su-
premo, San Pio Quinto; advirtió
que la Iglesia de Plasencia necesitaba un
Prelado zeloso, que pudiesse reparar los
desordenes introducidos, por aver estado
sin Obispo algunos años: para esto nombrò
Obispo de Plasencia al P. Don Pablo Arezo,
Clerigo Reglar, que despues fuè Cardenal,
y al presente se trata de su Beatificacion.
Sintió el Venerable Padre la eleccion de su
persona con vivos dolores del alma, y pue-
sto à los pies del Pontifice, le pedia con
abundantes lagrimas, no pudiesse aquel in-
sufrible peso sobre sus debiles ombros: ale-
gaba su mucha ignorancia, poco espiritu,
y flacas fuerzas: confessabase indigno del
caracter de Sacerdote, y totalmente inha-
bil para tan alto ministerio: acongojabase-

le el corazon en el pecho , y decian su afliccion los ojos ; animabalo el santo Pontifice con suaves razones , por no llegar al rigor de los preceptos : El Clero (decia San Pio Quinto) vive en Plafencia escandaloso ; los Seculares escandalizados , y perdidos : tan grave daño , pide mucho Medico. Uno de los motivos que tuvo tu Padre San Cayetano , para la reforma del Clero , fuè fundar un Seminario de Prelados ; y afsi , el negarte à recibir este peso , es en algun modo faltar à tu instituto. La misma Silla que te doy , la governò el Padre Don Bernardino Escoto , luz tan grande , que vistiendo despues la sacra Purpura , la venerò admirado el Sacro Colegio. Vivos exemplares tienes en muchos Prelados de tu Religion , à quien aplaude Italia por Pastores muy vigilantes , y perfectos dechados de virtudes ; pues por què temes peligros , à vista de tantas seguridades ? A todas las razones del Papa , hallaba su humildad respuestas , y disculpas ; tantas fueron sus representaciones , que obligaron al Pontifice à ponerle precepto de obediencia para que admitiesse

fe

se la Mitra. Rindiòse al precepto, y se consagrò Obispo: tomò possession, y à pocos dias advirtiò al Clero Secularizado en las operaciones, y trages; notò, que este desorden persuadìa silencioso à los mismos excessos; que el delito del que debe ser bueno, es cathedra adonde estudia el malo, y se hace vanidad de imitar en los delitos, al que debiera ser preceptor con los exemplos. Viò que los Seculares vivian tan relajados, que por ser la disolucion tanta, aun de parecer modestos tenian verguenza. Conocìa el zeloso Prelado en unas partes lamentables ruinas, y temìa en otras peligrosas amenazas. Era mucho el daño para remediarlo solo, y pidiò à su Religion Theatina le diese algunos Compañeros. Nombrò la Religion para Fundador, y Preposito de una nueva Casa en Plasencia al Pádre Don Andrès Avelino; resplandeciò esta luz en la Ciudad con tantos lucimientos, y abrasados rayos, que en poco tiempo reformò todo el Clero, arreglandolo à las determinaciones del Sacro Concilio Tridentino: desterrò los licenciosos abusos,

que

que en los trages avia introducido el vicio; predicaba con tanto fervor, y fruto, que mudando la Ciudad de semblante, se convirtió en una Jerusalen de virtudes, la que antes parecia Babilonia de maldades. Reduxo Avelino à desiertos, las casas, ò cabernas de los vicios; y las mugeres, que vivian haciendo vanidad de sus torpes desembolturas, se vieron con edificacion, exemplos de penitencia.

Fundò el Venerable Obispo una Casa, dedicada à Santa Maria Magdalena, adonde se recogieron muchas pecadoras arre-
pentidas, que gobernadas por el espiritu fervoroso de Avelino, enmendaron sus escandalos con virtuosos exemplos. Viendo los nobles Jovenes, que les faltaban sus Idolos, unos seguian el exemplo de las arre-
pentidas, y otros se convirtieron en infernales furias: sollicitaban estos bolver à sus culpas, por quantos medios suele proponer una passion desenfrenada, y quantos caminos facilita una amorosa locura: à todo se oponia el fervoroso zelo de Avelino, y tuvo que hacer, y que padecer mucho, por-
que

que tenía que lidiar con la mal acostumbra-
da flaqueza de las convertidas, con los des-
vocados arrojos de los amantes ciegos, con
las astucias del infierno, y con las contra-
dicciones continuadas del siglo; pero de to-
do salió felizmente victorioso. Tanto pudo
su virtud, zelo, y fervor, que muchas no-
bles Doncellas, y Matronas muy honradas,
se resolvieron à entrar en aquel retiro, sin
reparar en la nota, que podía causar el ver-
las con aquella compañía; una de estas fuè
la noble señora Justina Lampugnana; en-
viudò en Plasencia, quedò de pocos años,
y de mucha belleza; era noble, discreta, y
rica; prendas, que reconocidas de otros, y
no ignoradas de su Dueño, fundaban gran-
des esperanzas de aumentar su lustre, ex-
plendor, y riqueza. Eligió por su Padre
espiritual al fervoroso Avelino, y à poco
tiempo que logró su enseñanza, se encen-
diò tanto en el amor Divino, que olvidan-
do sus prendas, casa, parientes, y delicias,
se resolvió à entrar en el recogimiento de
la Magdalena: Viviò entre las arrepentidas
con grande exercicio de singular virtud, y

mu-

murió con universal opinion de santidad.

Afsi navegaba el espíritu de Avelino con tranquilidad provechosa; pero quien corrió estos mares, sin padecer borrascas, ni experimentar tormentas? Hermosa criatura es la luz; pero ay ojos tan desgraciados, que la registran con sustos, y la temen como daño, Muchos de estos halló en Plasencia la sagrada luz de Avelino; no podían tolerar los resplandores de su virtud, y zelo fervoroso, y murmuraban del Sol, como frenéticos barbaros; estaban habituados al veneno de las culpas, y aborrecían en su virtud, y exemplo la mas provechosa medicina. Unieronse algunos, y declarandose agentes del infierno, determinaron obscurecer las luces de Avelino, y sus obras, con el feo humo de la murmuracion, y calumnias. Hallabase en aquella Ciudad aquel grande Principe Octavio Farnesio, Duque de Parma, y Plasencia, y una de las mas ilustres columnas de su Serenissima Casa; acudieron à él, con animo de persuadirle, que todo lo que se decia de la virtud de Avelino, era un popular engaño: dixeronle,

le, que todos sus espirituales documentos; eran unos hypocritas artificios; que todo su zelo, era un disimulado engaño, que aunque afectaba espíritu de penitencia, gozaba mucha comodidad, y regalo en el retiro de su Casa; aquella exterior humildad (le decian) aspira solo à conseguir publicas estimaciones, y aplausos; que como se oculta el corazon à los ojos, se introducen facilmente los engaños por los sentidos; aquel habito, con visos de pobre, y humilde, oculta un abismo de sobervias vanidades. Señor, los ignorantes lo veneran ciegos; los necios lo siguen obstinados; y por no hacerse sospechosos, disimulan los mas advertidos. En el licor mas generoso, se disimula mejor el veneno; y en apariencias de virtud, pelagra mas el bien publico; porque à la sombra de una virtud voceada del Pueblo, descansa el engaño sin sustos; y si al mal se le quieren aplicar prudentes remedios, como se vale el daño del fingido sagrado de lo virtuoso, se censuran las medicinas como sacrilegios. Por estas razones debe V. Alteza atajar este daño en

sus principios ; que una dolencia fuele ceder en su origen à suaves lenitivos , y se sabe resistir despues à los cauterios. La Nobleza se inclina mucho à las aparentes virtudes del Padre Avelino ; indiscreto el vulgo , venera en cada accion suya un milagro ; sus palabras se oyen como profecias ; y aun en lo que calla , estudian mysterios los vulgares. El veneno se difunde ; disimulado el daño , crece ; y lo que aora es peligro , que amenaza , será despues irreparable ruina. En semejantes casos , es la mas acertada politica , la mas escrupulosa cautela ; porque en la prudente advertencia , y prevencion de los Principes zelosos , y sabios , aquellas palabras , *no creyera , no pensara* , son barbarismos muy feos. Los Principes Christianos deben mirar , con especial cuidado , por las almas de sus subditos , y remediar à toda costa el daño , que amenaza sus conciencias. Todo esto , señor , nos lo dicta el amor que tenemos à V. Alteza , y el verdadero zelo de la Divina honra ; y à hemos conocido el daño ; culpable delito fuera nuestro silencio: nosotros cumplimos

pre-

previniendo, como fieles vassallos; V. Alteza lo remediarà, como dueño advertido.

Oyò el Serenissimo Duque, con quieta serenidad, la narrativa: Oyòla, que los Principes no deben despreciar las mas ligeras noticias; y tal vez una acusacion, conduce à importantes advertencias: Oyòla, que el no permitirse alguna vez los Soveranos à las imposturas de los emulos, suele cerrar los passos à las verdades de los amigos. Guardas puso la naturaleza à la lengua, y guardas puso tambien à los ojos: labios, y parpados impiden el ver, y el hablar; pero no puso la naturaleza quien estorvasse el oir, porque en hablar, y ver, están proximos los riesgos; pero del oir solo, viven mas remotos los peligros; por esso, aunque oyò el Duque los silvos venenosos de los mal intencionados, no padeciò la fama de Avelino detrimento. Oyò las quejas, pero suspendiò la deliberacion hasta tomar nuevos informes; que tomar resolucion en fuerza de los primeros avisos, es caminar presurosos à buscar arre-

pentimientos. Tenia el Duque en buena opinion à Avelino; era el Principe prudente, reparado, y cuerdo; todo se unió para fabricar una detencion cautélosa: con esso, en caso de ser precisa, saldria la resolucion premeditada. No despreció de confiado el aviso, ni le dió con ligereza credito: resolvióse à examinar personalmente el caso, para assegurar los oídos, con las noticias de su discurso, y sus ojos. Si en todos los acontecimientos de dudas, pudieran ser testigos de vista los Soberanos, gozarían en sus resoluciones preciosos gages de Divinos; pero como las mas veces no es esto posible, ni decoroso à su grandeza, les es preciso ponerse en las absolutas manos de la confianza. Yo juzgo en los Principes, disimulados con las luces de la Soberanía, sus mayores trabajos, el verse necesitados à mirar con agenos ojos; porque como se alimenta el discurso de lo que le suministran los sentidos, siendo los sentidos agenos, no pueden quedar muy propios los discursos. Salió de su Palacio el advertido Duque, y sin que precediesse aviso

fo alguno, se fué al Apofento de Avelino; abrió la puerta, y reconoció con cuidado la habitacion pobre; registròla atento, y halló, que se componia todo el adorno de un grosero gergón de paja, dos asientos, que no podian ser descanso, libros espirituales, estampas de papel, y un Crucifixo devoto. Mirò con atenta reflexion al Santo, notò una compostura modesta, sin afectadas hazañerías; un semblante alegre, que incitaba à devotas veneraciones, y un vestido pobre, sin indecencia, con poco asco, pero sin desfaliños. Oyòle hablar, con la ocasion de la visita, con singular desprecio de sí propio, y con general estimacion de todos sus emulos: corriò las cortinas del Divino Santuario, entròse à discurrir de las verdades eternas, y de las grandezas Divinas, y conociò el Duque en sus voces, fervor, y eloquencia, una celestial sabiduria muy superior à la humana. Propuso al Santo varias dificultades, y dudas, y hallò que solo con luces del Cielo podia dar tan promptas, y adequadas respuestas. Declarò el Duque el motivo de su inopinada visita,

y

y pidió perdon à Avelino de sus remotas dudas , y sospechas. Quedò este Principe muy aficionado à la grande virtud de Avelino , y se valiò desde entonces de su direccion , y consejos ; confiòle todos los secretos de su conciencia , y los mas importantes negocios de su alma.

Partiòse à Parma el advertido , y desengañado Principe , y refirió con ternura lo que le avia sucedido à su Nuera la Princesa de Portugal Doña Maria , muger del valeroso Principe Alexandro Farnesio , el Heroe mas justamente decantado de la fama , celebrado de las Historias , amado de los propios , temido de los contrarios , venerado de los neutrales , y admirado de todas las Naciones : sino huviera nacido el de Macedonia primero , fuera este Alexandro el Magno ; pero aun siendo el segundo , le puede disputar el ser primero , porque descubrió Farnesio en la Milicia aquel ignorado primor de vencer sin pelear : no sè si lo llàme, el Salomòn de la guerra. Era la Princesa Maria ilustre por la Real sangre de Portugal , pero mucho mas ilustre por su singular

la virtud: fuè apacible, suave, limosnera, penitente, retirada, fervorosa, y enamorada de Dios, con especial ternura: por ultimo, llamandose Maria, aspirò à llenar con sus heroicas virtudes la inmensa capacidad de tan soberano Nombre. Oyò con devota atencion las grandezas, y primores que referìa el Duque, de las virtudes de Avelino, y le nació un vivo deseo de ver, y comunicar à un hombre tan santo: Llamaronlo à Parma, y luego que viò à la Princesa Maria, le declaró los secretos, que mas recataba su corazon, y le manifestó el estado de su fervoroso espiritu. Tuvieron aquellas dos grandes almas largos ratos de místicas conferencias, y espirituales coloquios, comunicandose luces, y bebiendose maximas, y abrafadas en el amor Divino, habitaban sus corazones en el Cielo. Con aquellas noticias, y con estas experiencias, formò la devota Princesa tan alto concepto de la virtud de Avelino, que le ordenò la escribiesse dos veces al mes, à lo menos, dandole nuevos documentos, y doctrina, para el aprovechamiento de su alma: exe-

cu-

cutòlo el Santo con gusto, y con tanta utilidad de la Princesa, que llegò à ser idea, y venerado exemplo de todas las Princesas Christianas.

Cumplia Avelino el precepto, escribiendole Cartas: recibialas la Princesa con veneracion suma, leyendolas siempre puesta de rodillas; y llegò à confessar, que si avia alguna cosa buena en su alma, la debia totalmente à la direccion, y doctrina del Santo. Esta devocion que tenia la Princesa en su pecho, la trasladò al tierno corazon de su hijo el Principe Ranucio; hizo que el Santo lo bendixesse, y se lo encomendò à sus oraciones. Creciò el Principe, y creciò tambien en su alma la confianza, y veneracion à San Andrés: lo tuvo por su Confesor, mientras estuvo en sus estados, y quando passò à las guerras de Flandes, le dexò prevenido, que le escribiesse lo que le pareciesse necessario para su direccion, utilidad espiritual, y christiano consuelo; executòlo el Santo con cariño, y el Principe, que leia sus Cartas con el mas humilde respeto, le respondia con puntualidad tan es-

cru-

crupulosa , que no omitía el escribir , aun en dia de militar funcion, ò en precision de marcha. Aprovechò mucho este Principe devoto con la discreta direccion de Avelino : amabalo el Santo con ternura de Padre , solicitando cuidadoso sus espirituales adelantamientos ; para que los consiguiessse le escribió dos bellos tratados ; el uno , del Amor de Dios ; y el otro, de la Humildad Christiana: leíalos el Principe con fervorosa atencion , fortificando con el primero, y encendiendo su espiritu ; y resistiendo con el segundo , al ayre de la vanidad , que podia resultar , y nacer en su alma , de tantas heredadas prerrogativas, y adquiridas gloriosas empresas.

Consideraron los esclarecidos Principes de Parma , que por sus graves penitencias, y muchos años , no le podia durar à San Andrés Avelino la vida ; y porque no les faltasse el visible consuelo , determinaron confiar à las mudas expresiones de un retrato , la perpetua duracion de su alivio: escribieron à los Prelados , para que hiciesse la obediencia practicable , lo que sin es-

te rigor sería imposible. Mandaron los Superiores à Avelino , que se dexasse retratar, y acongojado el Santo entre la humildad, y el precepto , ofreciò en aras de la obediencia el mas sensible sacrificio. Recibieron los Principes el retrato , con la mayor veneracion , y christiano jubilo , creyendo que se vinculaban en su Serenissima Casa las dichas , con la gustosa possession de la pintura. Muriò Avelino ; pero no fuè el fin de su vida termino de la devocion de estos virtuosos Principes : Muriò Avelino , y cobrò nuevo ser la devocion , porque empezaron los Principes à venerar silenciosos por Santo , al que tuvieron en la vida por el Varon mas justo. Radicòse tanto la devocion de esta Serenissima Casa con San Andrès Avelino , y la Religion de mi Padre San Cayetano, que ha durado fervorosa por espacio de algunos siglos. Oy la vè practicar con el mismo fervor la Ciudad de Parma , en la frequente asistencia à nuestra Casa (adonde tiene su espiritual Director) de la presente Serenissima Duquesa. Tambien nue-

tra

tra Reyna Catholica, à quien guarde, y prospere el Cielo, exercitò la misma devocion con piadosa ternura todo el tiempo que le faltò à España, la dicha de tenerla por su Señora, y Reyna. Este fuè el principio que tuvo la devocion, que esta Serenissima Casa mantiene con San Andrés Avelino: empezó con fina ternura, se ha continuado con fervor, y creo durará con perpetua perseverancia. Son los corazones de esta Augusta Familia muy devotos; es el Santo muy agradecido; y en esta feliz correspondencia de honras, devociones, afectos, y gratitudes, me persuado vincula esta generosa prosapia, la perpetuidad de las humanas, y celestiales dichas: Assi lo espera, y sollicita mi Religion de las Divinas piedades, por debido reconocimiento à tantos favores.

* * *

era Reyna Catholica, á quien guardo, y
 prospero el Cielo, exercio la misma de-
 vocion con piadosa ternura todo el tiempo
 que duró el Reino de España, la dicha de re-
 noyamos en señores y Reyna. Esto fue el
 principio que tuvo la devocion, que esta
 Señalissima Casa mantiene con San Andrés
 Avellan: empezó con una ternura, le ha
 continuado con fervor, y con dulzura con
 perpetua perseverancia. Son los corazones
 de esta Augusta Familia muy devotos; es
 el tanto muy agradecidos; y en esta fe
 correspondencia de honras, devociones,
 afectos, y gratitudes, me persuado vincu-
 la esta generosa progenie, la perpetuidad
 de las humanas, y celestiales dichas: Así
 lo elpica, y foliata mi Religion de las Di-
 vinas piedad, por debido reconocimiento.

miendo á tantos favores.

* * *

CAR-

E

CARTAS
DE SAN ANDRES AVELINO.

Carta primera à la Serenissima Princesa
de Parma.

Tom. 1.
Cart. 62

Argumento.

La consuela con devotas reflexiones en la pena que padecía, por la proxima ausencia del Duque su esposo: proponele lo que debe observar en sus aflicciones, y le enseña como puede sentir, sin pecar.

Serenissima Señora, muy amada en Christo.

LA consolacion del Espiritu Santo, sea siempre en su corazon. El Padre Fr. Petronio, Capuchino, me escribe en nombre de V. Alteza, y me assegura, ha agradecido mis Cartas, y que le darè gusto, escribiendole algunas veces, con especialidad estos

estos dias, que padece algunas aflicciones, por el proximo viage del señor Principe. Señora mia, Dios es testigo (à cuya bondad la encomiendo afectuosamente todos los dias) de lo que en mi corazon la amo en Christo, y quanto deseo su christiano consuelo; pero no tenia animo de escribirla, no por escusarme del trabajo, pues deseo exponer la honra, la sangre, y la propria vida, por su salud, y consuelo; sino porque considero, que teniendo à los vivos Martyres de Christo, digo los Padres Capuchinos (cuya vida nos enseña el poco caso, que debemos hacer de los consuelos, y vanidades del Mundo) como tambien los Padres Jesuitas (cuya vida, y doctrina me movieron à dexar el Mundo) no parecia necessario escrivirle, juzgando mas preciso acudir à la oracion, à pedir al Señor le conceda executar, y seguir lo que estos buenos Padres le enseñan con sus palabras, y obras. Pero pues V. Alteza manifiesta, y dice, que aprecia, y desea mis Cartas, no dejarè de executarlas; y siempre que me signifique este deseo, no serà para mi trabajo

bajo, antes tendré gusto en escribirle luego; y así, mandeme todo lo que conociere, que yo puedo hacer para servirla, sin reparo, que lo executaré con mas gusto que lo digo.

Hija, y señora mia, no piense que me escandalizo, porque siente, y se aflige por la proxima ausencia de su amado esposo, antes me sirve de edificacion; porque la verdadera, y fiel esposa, ama, y quiere la presencia de su Conforte. El disgusto que tiene de esta ausencia, no es pecado, porque es efecto natural; y entonces sería defecto quando se quejasse de las disposiciones de Dios, ò por este sentimiento dexasse sus buenas obras, executando alguna cosa contra la salud de su cuerpo, ò el bien de su alma. El sentir los disgustos, y penas, resignandose en la voluntad de Dios, es accion muy christiana, y meritoria. Christo nuestro bien sentía dolor, y tristeza, quando consideraba su cruel Passion, y Muerte; pero se resignaba en la voluntad de su Eterno Padre: Tambien su gloriosa Madre sentía grande pena, por la Passion, y Muerte

te de su Unigenito Hijo; pero ni se lamentaba quejandose del Celestial Padre, que assi lo avia dispuesto, ni de los Judios que lo atormentaban, ni de los Gentiles que lo trataron tan mal; antes bien sufriendo todo esto por amor de Dios, y por nuestra salud, ofrecia sus penas, y los dolores de su amado Hijo à la Magestad Divina, por la Redempcion de la naturaleza humana. Esta es, señora, y mi amada hija, la regla que el Hijo, y la Madre de Dios enseñan, y la que nosotros debemos guardar en nuestras penas, disgustos, y dolores. No dudo que V. Alteza (siendo de tan bella indole, y governada, y dirigida por la sana doctrina de esos buenos Padres) observará esta christiana regla, considerando que esta ausencia de su esposo, està dispuesta, y ordenada del Cielo, al que no debemos oponernos de ningun modo, pues escribe el Apostol, que solicitan, y adquieren su condenacion eterna, los que resisten las disposiciones Divinas.

Es tambien motivo de consuelo para V. Alteza, el que su Excelencia, como ver-
da-

dadero hijo de la Religion Catholica, y Cavallero de Jesu-Christo, no sale à esta honrada empresa llevado de ambicion, ni por temporales conveniencias, sino por defender la Religion Christiana, y confessar al verdadero Jesus. Ademàs de esto, un gran señor, que vive entre delicias, y gustos, sin padecer sin sabores, ni trabajos, es en algun modo casi imposible, que se conserve sin ofender à Dios: assi se vè en el exemplo de David, que siendo hombre conforme al Divino corazon, mientras estuvo perseguido de Saul, y trabajado con guerras; conservò la Divina gracia; pero luego que cessaron las penas, y se entregò à los placeres, y delicias, cometì en el adulterio, y homicidio graves culpas. Siendo, pues, su señor Consorte Joven vizarro, y hermoso, lleno de prosperidades, y gustos, con mucha dificultad podrà passar la carrera de esta corruptible vida, sin hacerle à Dios alguna ofensa; por esso conviene, que vaya à padecer por Dios algunas incomodidades, para que se purifique de las cometidas culpas, y se exercite en buenas

nas obras: hallandose tambien en los peligros, necessita recurrir à Dios, y dolerse de sus culpas passadas: con esso conocerà mejor, que no ay mas fortuna, que amar, y servir à Dios, que es el que puede darle la muerte, y la vida: luego si V. Alteza ama de corazon, como ciertamente lo ama, à su señor Conforte, no debe dolerse de su mal, sino consolarse de su bien. Aunque el sentido se duela por la ausencia del cuerpo, debe consolarse el espiritu por el bien de su alma, y por la honra de Dios; por la qual, el Excelentissimo Principe, como generoso Cavallero de la Santa Iglesia, se expone à estos peligros, de los que debemos esperar le librará presto la Bondad Divina, y bolverà à ver à su dulcissima Conforte, con duplicados triumphos de alma, y cuerpo. Venza, pues, en V. Alteza la razon al sentido, el espiritu à la carne, y el amor de Dios, al amor del Mundo. Mucho tenia que decir sobre este assunto, pero conociendo, que por si mismo puede consolarse, y teniendo à esos Reverendos Padres, que me exceden mucho en virtud,

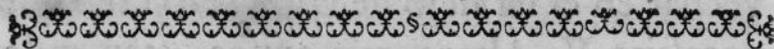
y

y letras , podràn consolarla mejor que yo. Concluyo encomendandome , con mi humilde Comunidad , al favor , y gracia de V. Alteza , y del señor Principe. Pido à Dios , y le ruego los conserve en su santo temor , y amor , y les dè todo consuelo. Plasencia 15. de Junio de 1571.



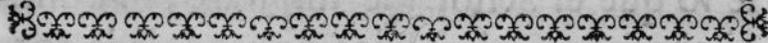
Carta segunda à la señora Princesa de Plasencia.

Tom. I.
Cart. 65



Argumento.

Hacefe cargo el Santo de las obligaciones que tiene de trabajar por el bien de las almas, y solicitar su espiritual aprovechamiento ; explica el gusto con que en esto trabaja , y dice , que no merece agradecimiento esta fatiga : declara la necesidad del padecer , y las utilidades que se deben sacar de las penas.



Sereníssima señora mia, muy venerada en Christo.

EL Espiritu Santo sea siempre en su puríssimo , y christianíssimo corazon. Ocho dias hà que la señora Condesa Julia,

mi amada hija, me remitió desde Milàn una Carta de V. Alteza, del dia veinte y seis de Mayo: la he leído muy gustoso mas de dos veces, y le doy muchas gracias, así por la grande cortesía con que se ha dignado responder à un vilísimo siervo como yo, como tambien por el grande consuelo, que con su Carta me ha dado. No me hubiera yo atrevido à escribirle, si con su Carta no me hubiera mandado, que con frecuencia le embie advertencias, y documentos, con los quales pueda aprovechar en el servicio de Dios. No creo que necesite V. Alteza mis avisos, teniendo tan cerca de su persona à los Padres Jesuítas, y Capuchinos, cuyo exemplo, y doctrina, es muy superior à mi; pero porque no piense, que alabar à estos Padres, es por huír yo del trabajo, no dexaré de escribirle lo que el Señor me inspirare, ni omitiré encomendarla à Dios, pidiendole la confirme en sus santos deseos, y le dé fuerzas para ponerlos en practica. No tiene que solicitar el que continúe yo en escribirle, porque lo executo con mucho gusto; y si
el

el Hijo de Dios no reusò padecer tantos oprobios , y afrentas , cruel Passion , y Muerte , por la salud de su alma , como podrè yo omitir el escribirle por su espiritual consuelo , y salud? Testigo es Dios, à quien no se puede engañar , que no solo tomaria todo trabajo , sino expondria mi honra , sangre , y vida , por la salud de su alma ; y si yo hiciera lo contrario , tuviera indignamente el nombre de Religioso ; porque el que no imita à Christo en solicitar la salud de las almas , vanamente tiene el habito , y nombre de Religioso : ni V. Alteza tiene que decirme , està muy obligada del amor , y buena voluntad , que yo la tengo en Christo , porque es obligacion , y deuda mia , amar , y servir , à quien desea servir , y amar à Christo ; y mucho mas à V. Alteza , de cuyo exemplo se espera mucho provecho espiritual de sus subditos , y manifestacion de la gloria de Dios : luego deseando yo la salud , y provecho de las almas , y conociendo que Dios ha elegido à V. Alteza para esta santa obra , debo amarla , honrarla , y servirla siempre, pro-

cu-

curando por todos caminos ayudarla en el amor del Señor; y así, no tiene que darme gracias por lo que hago, pues tengo obligación de hacerlo. Debe por esto estar muy cierta, que mientras yo viva, pediré siempre à Dios por V. Alteza, rogandole al Señor sea su guía, y proteja sus santos deseos, para que puestos en execucion, sirvan para el bien de su alma, edificacion de sus vassallos, y mayor gloria de la Magestad Divina.

Muy grande obligacion tiene V. Alteza al Padre Celestial, pues se ha dignado recibirla, no por su esclava, sino por su amada hija; pues desde la flor de su juventud la llamó su Divino amor, dandole conocimiento de las falacias del mundo, y de la vanidad de las humanas ideas; pues ni la nobleza de la sangre, ni la grandeza del estado, pueden hacer que V. Alteza no sienta las fatigas, y afanes de esta miserable vida. Todo esto lo permite Dios, para que conozcan todos, que este mundo no es otra cosa, que un duro destierro, un valle de lagrimas, y una carcel llena de amarguras;

tas ; por esso , pues , ni los pobres , ni los ricos , ni los sabios , ni los ignorantes , ni los esclavos , ni los señores , hallan en el mundo descanso . Si huviera en el mundo algun estado , en que todos viviesen con dichas , y descanso , los que no estuvieran en él , se podrian quejar en algun modo de Dios ; pero como en todos los estados , y condiciones , no se halla otra cosa , que dolores , y fatigas , ninguno puede quejarse de su estado , ni de Dios , el qual quiere que en ningun estado se halle el descanso , para obligarlos à todos con esso à desear la Patria Celestial ; y deseandola , solicitarla con la paciencia , buenas obras , y christianas virtudes , y lograr aquella feliz Patria , adonde el alma , y despues el cuerpo , lograràn todo lo que se puede desear . Por esto , Serenissima Señora mia , llevemos con paciencia las penas , que el Celestial Padre nos dà en esta miserable vida , para purificarnos de nuestras culpas , y hacernos dignos de la gloria , la qual no dà Dios à sus mas amados hijos , sino à precio de trabajos : Quien no quiere los azotes , y trabajos,

jos, no confeguirà la gloria; pues aunque el Hijo de Dios no tenia culpa alguna, con todo esso no entrò en la felicidad de la gloria, sin los azotes, y penas. Alientese, pues, V. Alteza à sufrir animosa los dolores, y penas, que el Benigno, y Celestial Padre la embia, para hacerla digna de recibir la corona de la gloria eterna, que està prevenida para todos los que aman à Dios, y toleran por èl las aflicciones, y penas.

Verdaderamente, Señora, que V. Alteza està muy obligada à alabar à Dios, y darle muchas gracias por el singular favor que le ha hecho, dandole à probar las dulzuras de su Divino amor, lo que se concede à pocos grandes señores, porque comunmente viven llenos de tinieblas de ambition, ahogados, y oprimidos de las dulzuras, y delicias de la carne, y del mundo; por esso no son capaces del amor Divino, ni pueden tomar gusto à las delicias espirituales, porque estas no se conceden à los que aman los gustos del mundo. Es sin duda singular favor del Cielo el que V. Alteza, en medio de las grandezas del mun-

mundo, se aya apartado de sus delicias, mereciendo con esso la Divina luz, para conocer la grande diferencia que ay entre las delicias de la carne, y las del espiritu; entre las humanas, y Divinas. Gracias à la Divina Bondad, que la ha afsistido con su gracia, y à la diligencia cuidadosa de su prudente Padre, à quien debe toda veneracion, como à instrumento de la Divina voluntad; y afsi, con tan buena guia, no necesita que yo le dè muchos documentos para andar en el camino de Dios. Lo que he escrito, es bastante para manifestarle lo que la amo en Christo, y que no reusaré trabajo alguno por su salud, y consuelo. Con esto doy fin, encomendandome humildemente à su favor, y pidiendo à Dios la conserve en su santa gracia, y trayga con salud al señor Principe.

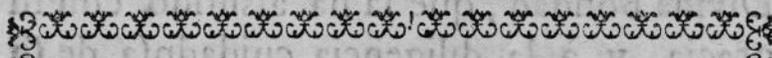
Plasencia 9. de Julio de

1571.



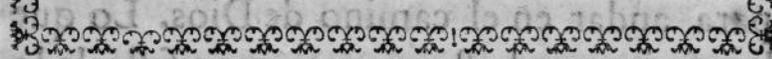
Tom. I.
Cart. 66

Carta tercera à la misma señora Princesa.



Argumento.

Se confiesa indigno de toda estimacion ; se alegra de ver à la Princesa deseosa de la Divina palabra; le ofrece pedir à Dios por su ausente esposo , y la exorta à no temer peligros , respecto de su señor Consorte.



Serenísima señora mia , muy amada en Christo.

LA gracia, y paz del Señor, sean siempre en su purísimo corazón. La Carta de V. Alteza de veinte y cinco del pasado, me ha confundido, y me ha consolado : me ha confundido, considerando su profunda humildad ; pues no solo se digna de recibir, y leer mis Cartas, dandoles amorosa, y cortès respuesta, sino tambien instarme para que le escriba con frecuencia ; quien soy yo, para ser digno de tan-

Car

to favor? Si yo fuera muy ilustre, y señalado en doctrina, ò virtud, (aun siendo tan vil como soy) no sería mucho que V. Alteza desease mis Cartas; pero siendo yo, no solamente vil, sino tambien ignorante, sin espíritu, y sin virtud alguna, ni perfeccion de vida, (esto digo, no por ceremonia, ni hypocresia, sino porque de verdad soy esto, y así me conozco) me confundo, viendome asegurado con su palabra, de que le doy gusto en escribirle, y que pueden ser mis Cartas del servicio de Dios, y algun provecho espiritual de su alma: quiera la Divina Bondad, por los meritos, y viva fee de V. Alteza, darme espíritu, y tales palabras, que puedan encender su christiano corazon en el amor de la Divina Magestad, cuya abundante gracia la tiene tan prevenida. Cierto es, que si no estuviera tan inflamada, y alumbrada de la Divina gracia, no tendría tan claro conocimiento de las miserias de esta vida, y de la necesidad que tiene de los Divinos socorros; como tampoco tendría tan vivos deseos de agradar à Dios: de aqui nace el

humillarse tanto à los Siervos de Dios, sabiendo que el Señor resiste à los sobervios, y dà la gracia à los humildes. Conociendose, pues, necesitada de la Divina gracia, para agradar, y servir à su Divina Magestad, forzoso es que se humille, no solo à su Criador, sino tambien à sus Siervos, para que le alcancen los auxilios de la Divina gracia.

Consuelanme las Cartas de V. Alteza, viendo que se humilla tanto, y que desea el socorro de las oraciones, pidiendo tambien que la enseñen, y exorten: Esta es verdadera señal de ser verdadera hija de Dios, pues desea tanto oír de todos las Divinas palabras de su Dulcísimo Padre Celestial, de cuyas excelencias quiere hablar siempre: El que es de Dios, dice la suma verdad, oye gustoso las Divinas palabras. Tanto desea V. Alteza oír las Divinas palabras, que no contentandose con las que frequentemente oye à su dulce, y amoroso Padre, y à otros Siervos de Dios, solicita tambien à los ausentes, para que le hablen de Dios por escrito. Quiera el Señor dar-

darles à estas simples , y mudas palabras mias , tanto fuego de su Divino Espiritu, que le den algun nuevo gusto espiritual con que recree su piadosissimo corazon affigido , por la ausencia del señor Principe ; y tanta sea la suavidad que sienta del amor Divino , que supere al dolor , y desconsuelo que siente , nacido del amor verdadero que tiene à su Consorte , el qual amor es loable , y no debe vituperarse , porque està sujeto , y subordinado al Divino amor. Señora mia , yo no puedo dexar de pedir à Dios por el señor Principe ; lo primero , porque afsi lo ordena , y pide la christiana charidad , por la que estamos obligados à pedir los unos por los otros , y mucho mas por los Principes Christianos , que defienden la Fè de Jesu-Christo ; lo segundo , porque deseo à su amado Consorte toda felicidad , y le tengo especial amor , por los muchos meritos de su buena vida , y santos deseos ; como tambien por lo muy obligado que me tiene el mucho amor , y cortesìa , que en sus Cartas me manifiesta : ademàs de esto , es hijo primo-

mogenito del señor Duque , por cuyo favor , y benignidad estamos nosotros en esta su Ciudad. De fuerte , que por muchos motivos , y respetos , no solo yo , sino todos los hijos de San Cayetano , tenemos obligacion de rogar à Dios por su salud , por ser nuestros singulares Protectores. Estè cierta V. Alteza , que todos los dias pido à Dios por su salud , y exorto à todos mis hermanos para que hagan lo mismo : tenga buen animo , pues yo espero que el Señor la consolarà , espiritual , y corporalmente , si conviniere para su salud , teniendo nuestras oraciones eficacia , por la viva fee de V. Alteza. Atienda , pues , quanto le sea posible , à amar à Dios , y no se melancolice mucho por la ausencia de su señor Conforte , porque su mucha tristeza no le ha de dàr la salud al señor Principe , y harà mucho daño al cuerpo , y alma de V. Alteza , y al mismo tiempo afligirà esta noticia al Principe su esposo. No digo por esto , que se entregue à bayles , placeres , y juegos , pues no es tiempo de semejantes delicias ; lo que debe executar es , procurar

tc.

tener sossegado el animo , para emplearse en la oracion , pidiendo por si misma , y por la salud espiritual, y temporal del Principe su esposo : esto serà muy agradable à Dios , y útil à ambos.

El Demonio procurarà representarle muchos peligros , y trabajos , que passa el Principe ; nada de esso crea, porque lo executarà el enemigo para perturbar su quietud , y estorvar el fruto de su oracion ; y asi , quando se sienta algo perturbada , en fuerza de estas representaciones , diga con el Santo Propheta : *Por què estàs triste, alma mia , y me conturbas ? Espera en Dios.* Con esta fee , y viva esperanza , conseguirà de Dios sus justos deseos. Señora mia, yo me veo agitado de dos consideraciones; una de temor , y de amor la otra : V. Alteza me manda, que la escriba con frecuencia, lo que executo gustoso por el amor que tengo à su alma, (por la que murió Jesus) y por lo que deseo todo su consuelo, y alivio. Por otra parte temo mucho el ser tenido por presumptuoso , y soberbio, de los que viendome tan vil como soy,

reparen la confianza, y familiaridad con que me atrevo à escrivir à una señora tan grande: en fin, me dexarè vencer del amor, y desco que tengo de su mayor bien, pidiendole perdon de mi loquacidad. Por no molestar mas, cesso con la pluma; pero no cessarè con el corazon de pedir à Dios por la salud de V. Alteza, del señor Principe, y del Duque mi señor, deseando para todos la mayor felicidad. Plasencia, primero de Agosto de 1571.

* * *



Carta quarta à la señora Princesa de
Plasencia.

Tom. r.
Cart. 72

Argumento.

Enseña, que las tribulaciones, son señal del amor que Dios nos tiene, y de nuestra predestinacion eterna; por esso exorta à la Princesa à recibirlas con animo bien dispuesto, y tranquilo.

Sereníssima Señora mia, muy amada en Christo:

LA paz de Jesus, y el consuelo del Espíritu Santo, sean siempre en su castíssimo corazon. Amen. Aunque tal vez temo escribir à V. Alteza, conociendo su grandeza, y mi baxeza de sangre, y espíritu; con todo esso, otras veces siento en mi corazon una inspiracion, que me dice: D. Andrés, por què temes escribir à esta señora? No te ha escrito diciendo, que le dàs gusto, siempre que le escribes? Esta

H

fe-

señora es Christiana , y tan veraz , que no dirà una mentira , aunque le importe la vida : Acafo tu folicitas , efcriviendo à esta feñora , los favores mundanos? No lo quiera Dios. No defeas folo la mayor gloria de Dios , y el confuelo de esta buena feñora , juftamente affigida por la aufencia de fu amado efpofo ? Pues venza el amor al temor, y la charidad al miedo, y como dulce, y amoroso Padre , confuela à esta tu buena hija. Perdoneme V. Alteza, que yo tan vil , me atreva à llamarla hija , porque lo executo , por no poder hallar otro nombre , que explique el chriftiano amor que le tengo, fino el de Padre. Yo foy fiempre fu efclavo , por condicion , y deuda ; pero ferè Padre , por el sincero , y cordial amor con que la amo , y amarè fiempre , pues lo merece la natural bondad , que Dios le ha dado : por efto efcrivirè con la frecuencia que guftàre , con toda confianza , y libertad , pues no defeo otra cofa , fino fu falud , y confuelo. Hija mia , he fabido , que ademàs de la pena , por la aufencia de fu Conforte , padece aora calenturas , y

otras

otras dolencias: esta noticia me ha affigido, y me ha consolado; me ha affigido, porque amandola yo como Padre, es preciso que sienta lo que padece; pues ya se sabe, que los tormentos, y trabajos de los hijos, affigen mas à los Padres, que à ellos propios. Me ha consolado, considerando que mi amada hija, es tan amada de Dios, pues la trata como ha tratado siempre à todos sus amigos. Para saber yo si me ama un gran Rey, procurarè saber, quien es el mas querido suyo; y si veo que à mi me hace las mismas expresiones de cariño que al otro, conocerè ciertamente, que me ama mucho el Rey. Supuesto esto, sepamos, hija bendita, què sugetos han sido mas amados, y favorecidos de Dios, y como los ha tratado; y si vieremos, que nos trata del mismo modo, es señal cierta de que nos ama, y somos favorecidos. Sus amigos, y amados, fueron el justo Abèl, el fiel Noè, el obediente Abraham, el humilde Isac, el constante Jacob, el inocente Joseph, el paciente Job, y el mansueto David, y todos los demàs Prophetas, y elegidos en el Vie-

jo Testamento: En el Nuevo Testamento, fueron sus amados amigos los Apóstoles, los Martyres, Confesores, Virgenes, y otros Santos; y sobre todo, su Unico Hijo Jesu-Christo, à quien el Eterno Padre dixo: Este es mi Hijo amado. Ya sabemos los que fueron, y han sido amigos, y amados de Dios.

Veamos agora como los ha tratado su Divina Magestad: el justo Abèl, fuè cruelmente muerto por su hermano Cain: Noè, fuè cien años despreciado de los incredulos, que no creían avia de venir el diluvio: Abrahan, fuè tentado, perdiendo dos veces à su amada esposa, y le mandaron, que con sus propias manos quitasse la vida, y sacrificasse à su amado hijo: Isac, fuè atado para ser sangrienta victima, degollada por mano de su Padre, y anduvo peregrino por tierras ajenas, con muchos trabajos: Jacob, fuè perseguido de su hermano, abandonado de su suegro, afligido con la pérdida de su hijo Joseph, al que llorò por muerto: Joseph, fuè vendido de sus embidiosos hermanos, acusado de su ama, y

en-

encarcelado de su Señor : Los trabajos de Job en la hacienda , en la salud , en los hijos , y en la honra , quien podrá numerarlos ? David , quanto padeciò ? Perseguido de Saul , atribulado por la muerte de tres hijos , desterrado del Reyno , y afligido por la muerte de setenta mil hombres de su Pueblo. Quien podrá contar las tribulaciones , penas , fatigas , y dolores , que padecieron todos los Prophetas , y tantos Justos del Testamento Viejo ? Y omitiendo los demàs Apostoles , y Martyres de Christo , no avrà quien pueda numerar los trabajos de San Pablo solo. Por ultimo , todos saben que el Hijo de Dios , el Santo de los Santos , y el mas amado de Dios , padeciò mas penas , y trabajos , que todos los Santos juntos. Mirad , amada hija , como trata Dios à sus amados , y amigos. Estando , pues , V. Alteza afligida en el animo , y atribulada , por la ausencia de su amado esposo , y por los peligros que le pueden suceder ; y padeciendo tambien en el cuerpo las calenturas , y enfermedades , si lo lleva con paciencia , y bendice por ello à Dios,

es señal que el Señor la ama mucho ; pues aquel Padre Celestial castiga, affige, y atormenta en este mundo à sus mas amados hijos , entre los quales espero , que se halle V. Alteza. Alegrese de tan singulares favores como Dios la hace. Si V. Alteza me preguntare , por qué Dios affige à los que ama ? Respondo , que por muchas causas ; la primera , por atemorizar à los pecadores ; porque si afsi castiga à los que ama, qué penas , y castigos tendrá para los delinquentes , que no enmiendan sus vidas ? La segunda , por aumentarles los meritos, y hacerlos mas hermosos à su vista ; porque afsi como el oro , siendo el mas precioso metal , lo ponen al fuego , y al martillo, para aumentar su hermosura , y el marmól se hace mas bello con los golpes del yerro ; afsi los Justos se hacen mas hermosos , y bellos , con los golpes de las tribulaciones. Ademàs de esto , como ninguno (excepto Christo , y su gloriosa Madre) dexa de tener algunas pequeñas manchas, con las que no puede entrar en la gloria , no quiere Dios que se purifiquen en el Purgatorio,

y

y los limpia con pequeños azotes en el mundo.

Omito otras muchas causas, por las que Dios affige à los escogidos, bastando las señaladas para su consuelo, y para conocer, que Dios la ama muy particularmente, pues no le dà los contentos en esta vida. Feliz la persona, que es atribulada en este mundo, y lleva los trabajos con paciencia, y por amor de Dios, pues està escrita en el numero de los amados, y escogidos del Señor. Esta philosophia no entienden los que son muy aficionados à las cosas del mundo, y creen que son felices, y dichosos los que tienen en esta vida sus gustos, y contentos, no queriendo entender lo que dice Christo. *Bienaventurados los que lloran, que seràn consolados. Bienaventurados los que padecen persecuciones, porque es suyo el Reyno de los Cielos. Bienaventurados aquellos que imitan à Christo, y sus Santos, en padecer trabajos, y tribulaciones, porque con Christo, y sus Santos, seràn consolados en la gloria. Afsi se sienten menos los afanes, porque los que estàn*

estàn contentos con sus males , como habita Jesus en sus corazones, los sienten mucho menos , ò casi nada ; pero los que no quieren padecer por Christo , estàn siempre afligidos ; y aunque tengan algun consuelo mundano , y carnal , luego se les convierte en desconsuelo. Por esto , amada hija mia , debemos purificar nuestras almas de las culpas , para que pueda habitar Christo en nuestros corazones ; pues teniendo con nosotros à Christo , sentiremos poco , ò nada los trabajos de esta miserable vida , llena , y cargada de cruces. Tenga V. Alteza buen animo , y no se dexé vencer de las tentaciones del enemigo , que siempre procura turbar las almas , y desconsolarlas con sus falsas sugestiones ; y yà que no puede hacerles cometer culpas , solicita tenerlas inquietas con los vanos recelos , y temores de los futuros males. Alegremonos en el Señor , y viviremos siempre consolados. Con esto , encomendandome humildemente al favor , y gracia de V. Alteza , y del señor Duque , quedo pidiendo à Dios , tenga presto buenas noticias del

se-

señor Principe, el que espero bolverà con salud, victoria, y triumpho. Plasencia, siete de Oçtobre de 1571.



Carta quinta à la Serenissima Princesa de Plasencia.

Tóm. I.
Cart. 77



Argumento.

Declara lo mucho que ayuda para recibir de Dios nuevos favores, el darle gracias por los recibidos: dice la obligacion que la Princesa tiene de ayudar à sus vassallos con oraciones, y buen exemplo; y explica los daños del amor proprio.

Serenissima Señora.

Muchos meses hà que callo con la pluma, pero no con el corazon, pues todos los dias la encomiendo à Dios, y pido por su salud, suplicando à la Divina Magestad, le dè la gracia de corresponder agradecida à tantos beneficios como ha

recibido de la Bondad Divina; pues es cierto, que ninguna otra cosa mueve tanto à Dios à darnos nuevas gracias, como la gratitud, y reconocimiento de las recibidas. Tengamos, hija bendita, siempre en la memoria los Divinos beneficios, que hemos recibido, y mucho mas el amor que mueve à Nuestro Señor à enriquecernos con tantos dones, no por otro fin, sino para alentarnos à que lo amemos de todo corazon; y amandolo, lo sirvamos, observando sus preceptos; pues por esta observancia de su Ley, quiere que seamos sus hijos, y herederos de la Celestial Gloria eterna. Mirad, hija amada, en Christo, como el amor que Dios nos tiene; y el que de nosotros quiere, y pide, todo es por nuestra salud, y exaltacion; pues no nos puede conceder mayor grandeza à los miserables mortales, desterrados en este Valle de lagrimas, que darnos firmes esperanzas de que hemos de ser hijos de Dios, y herederos de la Gloria Celestial. Por esto decia San Juan, que no podia el hombre esperar mayor bien de Dios, que ser hijo suyo por gra-

gracia; y que esta esperanza alienta à ser mas justo, y mas santo, porque Dios no recibe por hijos suyos à los sobervios, avarientos, lascivos, iracundos, glotones, y malvados. Miserables de nosotros! O que pocos son los que contemplan este gran favor, que Dios les ha hecho! Por no pensar esto, y por no conocerlo, son pocos los que professan una vida correspondiente à esta filiacion Divina; y faltando, por su mala vida, al ser hijos de Dios, se hacen esclavos del Demonio: es grande locura; pero de pocos conocida. Bien dice el Sabio: el numero de los necios es infinito; porque mas se hallan esclavos del Demonio, siguiendo la soberbia, la vanagloria, la deshonestidad, las pompas, y otras vanidades, y vicios, que hijos de Dios, imitando à Christo en la humildad, en la pobreza de espiritu, en la castidad, en la paciencia, en la mansedumbre, y en otras virtudes, que son las verdaderas señales de hijos de Dios.

Por esto, hija bendita, todos los que tienen luz de Dios para conocer la verdad

de la vida christiana (entre los quales espero , que esté V. Alteza) deben pedir à Dios por los que están en las tinieblas de la ignorancia , y de las culpas ; pues los miembros sanos , ayudan à los enfermos ; los que tienen vista , guian à los ciegos ; los doctos , enseñan à los ignorantes ; los ricos , socorren à los pobres ; y los Justos , ruegan por los pecadores. Confio , que V. Alteza es miembro sano , iluminada de la Divina gracia , docta , rica de celestiales dones , y justa delante de Dios ; y por esso es preciso , que con sus oraciones ayude à los demás. La Reyna Esthèr , librò à toda su gente de la cruel muerte con sus filicios , lagrimas , ayunos , y oraciones. No ha hecho Dios à V. Alteza de estirpe Real , y tan grande señora , para que viva en delicias , sino para que sea abogada con Dios por sus vassallos. El nombre que tiene de Maria (Reyna de los Angeles , y Abogada de los hombres) no le tiene sin mysterio , pues se le concediò esta gracia , para que assi como la Virgen Santissima , siendo de estirpe Real , convidò con su humildad al Hijo de Dios

à hacerse hombre en sus purísimas Entrañas, por la salud de los hombres: A este modo, imitando V. Alteza à la Señora, cuyo nombre tiene, debe llamar à Dios con sus oraciones, y moverlo à misericordia para con los pecadores del Pueblo de Parma, y de esta Ciudad de Plasencia, adonde es tan querida, y deseada. Es cierto que ay en esta Ciudad necesidad de su presencia, para que su exemplo incitasse con fervor à la vida christiana; pues aunque ay en ella, por la gracia de Dios, muchos Cavalleros, y señoras, que poco à poco caminan à la virtud; como todavia son principiantes, necesitan su exemplo, para que sin tropiezos anden en el camino del Señor, pues no les faltan tentaciones de aquellas personas, que dicen: *Para que es tanto confessar, y comulgar?* Y si V. Alteza estuviera en esta Ciudad, cessarian estas chanzas con su exemplo, y virtud.

Amada hija en Christo, yo he tenido gran gusto, por el consuelo que ha tenido por la feliz buelta de su señor Consorte, lleno de triumphos, y gloriosas victorias;

pe-

pero afsi como sus lagrimas , y oraciones lo han librado de tantos enemigos , y peligros visibiles , solicite por los mismos medios aora , el librarlo de los enemigos invisibiles , que à todos nos dañan , y ofenden , y no lo conocemos , y por esso tenemos poco cuidado ; y aunque es verdad , que el Mundo , Demonio , y Carne , son crueles enemigos , mas cruel enemigo es el amor proprio , pues èl solo nos aparta de Dios. Ningun daño nos pueden hacer el Mundo , Demonio , y Carne , si el amor proprio no nos vence : de este traydor nacen todos los males , y proceden todos los pecados : el amor proprio , es aquel gran mal , del que debemos pedir à Dios nos libre , diciendo : *Libranos, Señor , de todo mal.* De este amor proprio nace la sobervia , la vanagloria , la avaricia , el odio , y todos los demás vicios , y pecados , que son causa de nuestra condenacion. Miserables de nosotros ! Qué pocos hacen guerra à este cruel tyrano ! Casi todos lo admiten en su corazon , sin advertir , que mientras este enemigo està en el corazon , no puede aver paz , ni quietud :

no

no tienen paz los impíos, dixo el Profeta. Pida, pues, V. Alteza, por su señor Conforte, y por los demás, para que se libren de este cruel enemigo. Todos aquellos que están libres del amor propio, son humildes, compasivos, pacientes, olvidan los agravios, aman, y hacen bien à sus enemigos, y manifiestan todas las señales de hijos de Dios verdaderos; porque así como el amor propio, es el que hace esclavos del Demonio, así el desprecio de nosotros mismos, nos hace hijos de Dios, y amados de todos. Por esso debemos trabajar, para vencer à este enemigo; pues vencido este, venceremos à todos los demás, y viviremos con paz verdadera. Me he dilatado mas de lo que pensè, paciencia; porque el deseo que tengo de la salud, consuelo, y provecho de V. Alteza, estendiò la pluma. Acabo, pidiendo al Señor, le dè toda gracia, y consuelo, y encomendandome à su favor, pido por el señor Principe, à quien Dios conserve en su santo amor, y temor. Plasencia 25. de Enero de 1572.

Car-



Tom. I.
Cart. 87

Carta sexta à la Serenissima Princesa de
Plasencia.

Argumento.

Explica el gusto que tiene, por verla bien exercitada en la paciencia, y conformidad con la voluntad de Dios: le propone varios documentos, para que aproveche mas en estas virtudes.

Serenissima Señora.

EStos dias passados he omitido el escribir, pareciendome no ser necessarias mis Cartas, teniendo el consuelo de la presencia de su amado Consorte; pero aora que le falta este gusto, no dexarè de escribir con mas frecuencia, por darle algun espiritual consuelo, si acaso se le pueden dàr mis Cartas. Bien sè que no le faltan los Libros, ni la viva voz del Reverendo Padre Fiana, que verdaderamente inflama à los

los tibios, y alienta à los desconsolados: Con todo esso, para que vea como yo me alegro de todo su bien, y me entristezco por su mal, he querido escribir esta. Le doy la buena, y gustosa noticia, de que tengo grande esperanza de que V. Alteza està en el numero de las hijas de Dios; y por esto, casi nada es lo que puede gozar en esta miserable vida, adonde una onza de delicias de la carne, està mezclada, y contrapesada, con mil libras de amarguras, y penas: Afsi, hija mia, afsi trata el Señor à sus escogidos, entre los quales confio està puesta V. Alteza. Por esta razon, afsi como una onza de gustos terrenos, està mezclada con tantas libras de amarguras, del mismo modo debe creer, que una onza de trabajos, que padezca por amor de Dios, con paciencia, se le compenfarà con cien mil libras de eterno gozo, pues no son dignas las pasiones de esta vida, de la gloria que nos espera. Debe, pues, V. Alteza consolarse, y tener confianza de que el Señor, que la priva de los momentaneos gustos de esta vida, lo hace para aumentarle la Corona de

la Gloria : Tolere varonilmente los breves trabajos , para que el Demonio quede confuso , Christo glorificado , y V. Alteza gloriosa. Mirese como en espejo en tantas Doncellas tiernas, que con mucha constancia sufrieron crueles tormentos ; y si la carne como fragil , se resiente , diga con el Apostol : no debemos vivir segun la carne , porque si asì vivimos , moriremos ; y viviremos , si vivimos , segun el espiritu , mortificando la carne. Yà que somos hijos del Celestial Padre , por su gracia , y por los meritos de su Unigenito Hijo Jesus , no seamos deudores de la carne ; esto es , no debemos yà deleytarnos en los sensibles , y mundanos placeres ; porque si vivimos segun los carnales apetitos , moriremos muerte eterna ; pero si con el espiritu mortificamos los deseos de la carne , viviremos vida de gracia , y de gloria. Y pues V. Alteza desea ser hija de Dios , y heredera de la Celestial Gloria , es preciso que regule , y conforme la vida con la vida de Jesus , el qual , todo el tiempo que estuvo en este destierro , y Valle de lagrimas , no tuvo una hora de

de placer, y gusto; para enseñarnos, que Dios no nos ha puesto en este Valle de miserias para darnos descanso, sino para que purguemos nuestros delitos; y si su santa Humanidad fuè tan afligida, y mortificada por los pecados agenos, como podemos nosotros tener gusto con nuestros pecados propios? Es mala señal el tener el hombre sus consuelos, y gustos en este mundo, porque despues de esta momentanea vida, se seguirá eterno llanto, como lo dice el Señor, y los mismos condenados lo confesaràn el dia del Juicio, como se lee en el Libro de la Sabiduria.

Consuelese en el Señor, en quien siempre se halla el verdadero consuelo, porque Dios es inmutable, y nunca se aparta de nosotros, si primero no lo dexamos nosotros, por nuestros pecados. Dios, siempre desea estàr con nosotros; y para lograrlo, debemos desechar de nuestro corazon el desordenado amor de las criaturas, que atormentan à los mismos que las aman, porque no se pueden conseguir sin afan, poseer sin temor, ni perder sin dolor. Por

esta causa, los que desenfrenadamente aman à los padres, madres, hijos, hermanos, maridos, mugeres, y otras criaturas sujetas à las mudanzas, siempre estàn afligidos, y desconsolados, porque siempre temen perderlos. Infeliz vida la de los mundanos! No obstante tener experiencia, del trabajo que es amar las cosas del mundo, (adonde no ay otra cosa que vanidad, y afliccion de espiritu) quieren mas los hombres amar las cosas caducas, y transitorias con afan, que à Dios, en cuyo amor se halla todo contento, y consuelo. Resolvamonos, altissima señora, à amar à Dios, y por él à las demàs cosas, si queremos vivir dentro de la verdadera paz, y quietud; porque si así no lo executamos, estaremos siempre desconsolados, y afligidos.

Puede ser que V. Alteza me diga: Padre mio, bien conozco, que debo hacer todo esto; pero por mi fragilidad no puedo vencerme à mi misma, ni huír de estas pasiones que me atormentan. Hija amada en Christo, yo la compadezco, porque he padecido mucho mas por mis desordenadas pas-

pasiones; pero con la continua meditacion de la vileza de las cosas del mundo, y la grandeza de los bienes celestiales; con la frequente consideracion, de que los afectos del mundo (aunque sean honestos) no dan consuelo alguno, ni utilidad; antes si afa- nes, y desconsuelos, pedí al Cielo, y grité, suplicando al Señor, que me apartasse del desordenado amor de padre, madre, her- manos, y demás cosas, que amaba con da- ño mio; y la Divina Magestad, por su mi- sericordia, me ha librado de tal suerte, que el paternal amor que tengo en mi corazon à mis amadas hijas, aun siendo mayor que el que tenia à los del mundo, como està su- jeto, y ordenado al amor de Dios, ni me atormenta, ni affige. Pidamos, pues, al Se- ñor, que la compadezca, y le dè su santo temor, y amor, con el qual, y con tener à Dios en su castissimo corazon, sufrirà facil- mente todos los trabajos. Placencia

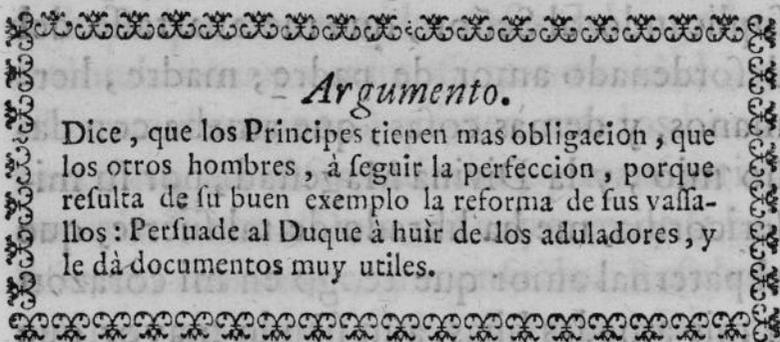
16. de Marzo de 1572.

* * *



Tom. I.
Cart. 89

Carta septima al Serenísimo Octavio Far-
nesio, Duque de Parma.



Argumento.

Dice , que los Principes tienen mas obligación , que los otros hombres , à seguir la perfeccion , porque resulta de su buen exemplo la reforma de sus vassallos : Persuade al Duque à huír de los aduladores , y le dà documentos muy utiles.

Ilustrísimo , y Excelentísimo señor mio , siempre
muy amado.

NO sè con què palabras dè gracias à V. Excelencia , por el singular afecto que me tiene , pues no aviendo podido hablarme antes de su viage , me ha visitado por medio de su amigo el señor Pedro Bresciano , quien me ha hecho muchas ofertas de parte de V. Excelencia ; y no satisfecho con esso , tambien me ha embiado
me-

memorias , que yo he apreziado mucho, por el Reverendo Padre Fray Honorio, Guardian de los Capuchinos. Le doy infinitas gracias, porque se acuerda de mi, indigno, è inutil siervo de Jesu-Christo , y suyo ; y no tanto le doy las gracias por la honra que me hace (pues cuido muy poco de los favores del mundo , si bien pongo sobre mi cabeza este, que V. Excelencia me hace) quanto por las buenas noticias que me dà de su salud , la que deseo mas que todo, despues de la gracia de Dios ; porque aunque deseo la salud de todos , con todo esso deseo mas la salud de los grandes señores, especialmente la de V. Excelencia, y su Casa, como tan particulares Protectores nuestros ; porque de la salud de los Principes , nace en mucha parte la salud de los Pueblos, como de las caídas de los grandes señores , se originan las ruinas de muchos ; porque si peca un particular , à èl solo se hace daño ; pero si peca un Principe , se lleva tràs si à muchos à la condenacion. Quando se cae un arbolito pequeño, no hace daño à los demàs ; pero cayendose

un

un arbol muy crecido, ò un Palacio muy alto, se lleva, y derriba todo lo que està cerca. Por esto, señor, deseando yo la salud de todas las almas, por las que murió el Hijo de Dios, debo querer, y desear mucho la salud espiritual de los grandes señores, de adonde se origina el bien de los demás. Y pues deseo tanto la salud de todos los Principes Christianos, quanta mayor obligacion tengo de desear, y pedir la salud de V. Excelencia, siendo tan devoto de mi Religion, y de mi? Por esso me alegro tanto, quando veo en V. Excelencia algunas señales de su espiritual salud; la que creo, viendolo tan devoto de los Siervos de Dios, y de los que andan por el camino de la virtud.

Tengo grande confianza de que algun dia le darà el señor tanta gracia, que serà un gran siervo, y amigo de Dios, como lo fuè aquel gran Capitàn Galiano, Yerno del Emperador Constantino, y Josaphat, Rey de la India, Guillermo, Principe de Aquitania, Luis, Rey de Francia, y otros muchos Principes, que con su buen exemplo han

han ilustrado al mundo, y aora adotnan el Cielo. Señor mio, si todos los señores están mas obligados que los otros à ser buenos, porque han recibido mas dones de Dios, que los demás; V. Excelencia está mucho mas obligado à ser mejor, por los singulares dones que Dios le ha concedido, y por averlo dotado de un tan alto, y bello entendimiento. Considere V. Excelencia la grande obligacion que tiene por los continuados beneficios que debe al Cielo, especialmente por averle dado una hija, la señora Princesa, que es el exemplo, y adorno de Italia, y puede serlo de Europa; mire sus obras, y no corresponda ingrato à tantas gracias, y dones. No basta, Excelentissimo señor mio, hacer una vida comun; es necesario vivir conforme à la multitud de dones, y gracias, que se le han concedido. No creamos à los que nos alaban cara à cara, porque estos son syrenas, que nos llevan al naufragio: oygamos à los que nos reprehenden, porque estos son verdaderos amigos, pues desean vernos sin manchas de culpas. Consideremos muchas

veces, que hasta ahora no hemos hecho cosa, que verdaderamente sea buena, y que agrade à la purissima bondad de Dios, el qual desea, que sus hijos adoptivos vivan una vida muy conforme à la purissima vida de su Hijo natural. Dice el Apostol, que Dios nos ha elegido, para que seamos immaculados, y santos en su presencia, pues conozcamos, que lexos estamos de esta immaculada, y santa vida, en que Dios nos quiere. Pero no desesperemos nosotros, conociendo nuestra miserable vida; antes con viva fee, y firme esperanza, pidamos à Dios, que nos de gracia para empezar à hacer nueva, y mejor vida, para mayor gloria de su Magestad, utilidad de nuestras almas, y edificacion de nuestros proximos. Señor, los Principes, y los Religiosos, estamos obligados à mayor perfeccion de vida, porque nos ha elegido Dios para guiar à los demàs con el exemplo de la buena vida. Ay de nosotros, si no lo hacemos asì! Me he dilatado mas de lo que imaginè, porque el deseo que tengo de su salud espiritual (de la que de-

pen-

pende la salud de esse Pueblo , que tanto amo) me ha hecho escribir mas de lo que queria. Hablo con V. Excelencia con toda confianza , conociendo que aunque sea fragil , tiene buenos deseos : yo los tengo de que estuviessse en Plasencia , con esso pudiera hablarle , ayudarlo , y excitarlo à reducir à obras su buena voluntad. Pero ya que personalmente no puedo , no dexarè de moverlo por Cartas , quando me lo mandare , à que cumpla perfectamente el oficio que Dios le ha encomendado. Cesso , por no molestarlo con Carta tan larga ; y encomendandome à su favor , pido à Dios lo guarde en su santo temor , y amor , y le dè buenas noticias de su querido

Principe. Plasencia,

&c.



L2

Car-



Tom. I.
Cart. 90

Carta octava à la señora Princesa de
Plasencia.

Argumento.

Le dice, que mientras mas enriquecida se ve de Dios con bienes temporales, tanto mas debe humillarse: la consuela, por el viage del Principe su hijo.

Serenissima Señora, muy amada en Christo.

QUanto sea el consuelo espiritual, que me ha causado su Carta, de primero del corriente, no podrè yo decirlo en esta: la he leído, no una, ni dos veces, sino muchas mas, por aumentar, leyendola, mi consuelo: porque si quiero ser Religioso de obra, y no solo de nombre, y en el habito, me debo alegrar de la mayor gloria de Dios, y de la salud de las almas, por las que murió Christo. Viendo,
pues,

pues, por su Carta el santo deseo que tiene de aprovechar en el camino del espíritu; y asegurandome con indubitable fee, que mis Cartas le causan consuelo, y utilidad espiritual, no puedo menos de alegrarme, y regocijarse mi corazón. Conozco la sinceridad de su purísimo corazón, muy inflamado en el amor de Dios, y muy deseoso de la mayor gloria de la Magestad Divina, en lo mucho que lo desea, y en lo que se alegra hablando de Dios; pues cierto es, que si no lo amara tanto, no tendría tanto gusto, porque cada uno gusta oír hablar de aquello que ama. Oyendo, pues, V. Alteza con tanto gusto la palabra de Dios, y deseando mis Cartas, porque de esso, es señal clara de que ama mucho à Dios; y amandolo, desearà su gloria; y deseando su mayor gloria, se verà obligada à obrar bien; porque Dios no se glorifica con solas buenas palabras, sino con la sinceridad del corazón, y buenas obras; y conociendo yo, que de sus buenas obras se glorifica Dios, y se salvan muchas almas, que con su buen exemplo se mueven à

obrar

obrar bien , no puedo dexar de alegrarme , y pedir à Dios le dè perseverancia , y muchos aumentos de gracia. Ademàs de esto , me ha consolado su Carta , porque veo por ella , que es fina , fiel , y verdadera esposa de su Consorte ; porque no solo me pide , que ruegue à Dios por la salud del cuerpo , sino que tambien pida al Señor , que todos los pensamientos de su esposo , y sus obras , se dirijan à la mayor gloria de Dios. Peticion es esta muy digna de V. Alteza ; porque las personas baxas , y llenas de terrenos afectos , no saben pedir sino cosas baxas ; pero los animos altos , y generosos , piden cosas altas , y celestiales , para las que somos todos criados. Pero como son pocos los que conocen estos altos fines , son tambien pocos los que piden de corazon los bienes celestiales , y los solicitan con las obras , aunque muchos hablan de ellos , como si estuvieran abstrahidos del mundo.

Poco sirve , altissima señora , que una persona descienda de Real prosapia , si no conserva un animo generoso , y Real ; este

con-

consiste en saberse gobernar à sí misma, refrenando sus pasiones, despreciando los bienes caducos, viles, y transitorios, y amando los celestiales, preciosos, y eternos. Conociendo yo este generoso animo en V. Alteza, (à quien amo con purissimo, y paternal afecto) no puedo dexar de alegrarme leyendo sus Cartas. No obstante que me conozco indigno, de que V. Alteza me escriba, deseo mucho sus Cartas, no por los favores del mundo, (nada cuido de ellos) sino por tener este espiritual consuelo, y la ocasion de responderle, conforme desea; y tambien por alegrarme de las gracias, que Dios le ha concedido, que son muchas, y grandes; y por esso tiene necesidad de humillarse mucho, porque la humildad es el arca adonde se guardan los celestiales tesoros. Por no aver tenido tanta humildad, les han sido à muchos ocasion de su ruina, las muchas gracias que Dios les ha hecho, y los dones que les ha dado. Mire V. Alteza quantas gracias, y dones de natural grandeza, concedió Dios al primer Angel, y por su malicia, y no que-

querer humillarse à su Criador , cayò en la mayor ruina : lo mismo sucediò à nuestrros primeros Padres , y ha sucedido à muchos Philosophos , y Reyes del mundo. Por esso la Virgen Santissima , al declararla Madre de Dios , y Reyna de los Angeles (gracia , que ni antes , ni despues se concediò , ni se concederà à otra criatura) no se ensoberveciò cosa alguna , antes siempre estuvo humilde , y baxa en sus ojos , engrandeciendo al Señor. Afsi debe practicarlo V. Alteza , à quien yo refiero las gracias , y dones , que Dios le ha concedido ; no para que se ensobervezca , sino para que conozca la grande obligacion que tiene à Dios ; y reconociendose insuficiente para darle condignas gracias , se humille , y recurra à la proteccion de Maria Santissima , por cuya intercessiõ conseguirà sus justas peticiones. Y pues le ha concedido su Santissimo Nombre de MARIA , nombre digno de toda reverencia , y honor , procure crecer en virtudes , para que las obras correspondan al nombre. Si afsi lo hace , conseguirà sin duda la salud de cuerpo , y alma,

ma, para su amado esposo; así como mi devotissima Maria Magdalena consiguió con sus encendidas lagrimas, la resurreccion de su propia alma, la resurreccion del cadaver de su hermano, y mereció (despues de Nuestra Señora) ser la primera que vió à Jesus refucitado. Mirad, señora, lo que pueden las lagrimas, con la perseverancia de Maria Magdalena. Tenga, pues, V. Alteza buen animo, que yo confio, que con sus tiernas, y fieles oraciones, ha de conseguir quanto convenga para su salvacion, y del señor Principe; y casi le puedo decir aquellas profeticas palabras, que dixo San Ambrosio à Santa Monica, quando le pedía con lagrimas, y tierno afecto, por su perdido hijo Agustino, à la qual dixo San Ambrosio: Tu hijo se salvará, porque no es posible se pierda un hijo de tantas lagrimas. No soy San Ambrosio; pero confiado en la Divina Bondad, fec, y lagrimas de V. Alteza, le digo, que su Principe, dificultosamente podrá perderse, y espero que lo verá bolver glorioso. Por no cansarla mas, cesso, y humildemente me pon-

M

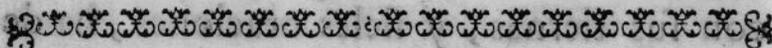
go

igo à su obediencia, y pido à Dios le dè todo consuelo, y salud, y tambien à sus hijos. Plasencia 22. de Abril de 1572.



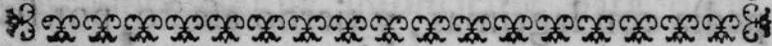
Tomo
1. Carta
315.

Carta nona al Serenissimo Principe de Parma, Ranucio Farnesio.



Argumento.

Le dà gracias por el afecto que le muestra: dice lo que se alegra de verlo tan bien puesto en el camino de la virtud, y explica, que la verdadera grandeza, consiste en las buenas obras.



Serenissimo Señor.

CON mucho gusto, y contento mio, he leído mas, y mas veces la fuya de siete del passado, viendo por ella lo mucho, que sin merito alguno mio, me ama. Pero con qué palabras explicarè el gozo que he tenido, quando leyendo su Carta he

he concebido grande confianza , de que Dios habita en su corazon , y que V. Alteza lo ama , y sirve ? Esta es una de las señales , segun San Juan Chrysostomo , de los predestinados , hijos del Celestial Padre , y herederos de su gloria ; y esta serà mayor grandeza , que ser Principe de Plasencia , y Parma , ò Rey de todo el mundo , que es un pequeño punto , en comparacion de la immensa grandeza del Cielo. Bienaventurada el alma , que conoce bien la vileza , y pequeñez del mundo , y de sus cosas , y medita la grandeza , y excelencia de las cosas celestiales , y eternas , para las que el hombre fuè criado. Por esso , todos los que han conocido esta verdad , con solo el cuerpo han habitado en este destierro ; pero su mente , y corazon , lo han tenido allà en la Celestial Patria , adonde por siempre han de ver , amar , y gozar à Dios ; y aunque algunos han posehido en la tierra grandes Reynos , todo les parecia nada , y como nada los apreciaban , considerando la grandeza de la Celestial Patria. Uno de estos fuè el gran Josaphat , Rey de la India , que

despues de aver convertido todo aquel gran Reyno à la verdadera fee de Jesu-Christo, le diò el mismo Reyno à un amigo suyo, y el se retirò al desierto à buscar à su Maestro, que le avia enseñado la Fè Christiana. San Luis, Rey de Francia, aunque con el cuerpo no dexò su Reyno, lo dexò con el afecto, con el qual siempre estava en el Reyno Celestial, que eternamente avia de posscer. De otros muchos Reyes, y grandes señores, se lee lo mismo, entre los quales està la Serenissima señora Princesa, su Madre, que fuè mas santa en el interior, que lo que dice el Librito, que se escriviò de su vida; y de esto soy yo testigo, que se los secretos de su purissimo corazon. Confio, que V. Alteza procurará imitar à su santa madre, lo mas que pueda, si desea ser amado de Dios, y de los hombres. Consideremos, señor, que hemos de salir de este destierro, como han salido todos nuestros antecessores; y assi, no pongamos el corazon en estas vilissimas, y vanissimas grandezas del mundo, que presto se desvanecen como humo. El que ha nacido en

el mundo gran señor, no se desvanezca, ni se tenga en mas que los otros; porque segun la carne, todos somos hijos de Adán, y segun el espiritu, hijos de Dios. En presencia de la Divina Magestad, será el mas grande, el que huviere sido mas humilde, como confio lo sea su señora madre, que trabajò en adquirir la humildad, por imitar en quanto podia à la gloriosa Madre de Dios. Yo deseo ver à V. Alteza grande en la tierra, y en el Cielo, y à esta verdadera grandeza se llega por el camino de la verdadera humildad, como llegó el humilde Rey David, y otros; pero especialmente la Virgen Maria, que por su profunda humildad, se hizo superior à todos los Coros de los Angeles, y fuè elegida para Madre del Hijo de Dios; y à este por su humildad, se le diò un nombre superior à todos los nombres, como dice S. Pablo. Camino llano es la santa humildad, por donde el hombre sube de la tierra al Cielo; y la maldita sobervia hizo caer desde los altos Cielos à los Angeles, al profundo del abismo. Consideremos esto con frecuencia, y

nos

nos ayudará mucho ; y quanto mas , en
 nuestros ojos, nos tuvieremos por viles , y
 baxos , como lo hacia el Gran Patriarca
 Abraham , que se confessaba por polvo , y
 ceniza , como somos todos ; tanto mas se-
 rëmos reputados por grandes , de verdade-
 ra grandeza de Dios , y de los hombres.
 He escrito mas de lo que queria , pero no
 tanto como necesitaba para explicar el
 grande amor que le tengo , y lo mucho
 que deseo su salud , y verdadera gran-
 deza. Doy fin, &c. Napoles 5.

de Julio de 1589.

* * *



Car-

Carta Decima al Serenísimo señor Ranu-
cio Farnesio, Principe de Parma.

Tomo
1. Carta
321.

Argumento.

Le dice, que reconoce en el señales de su eterna predestinacion, porque con tanta frecuencia oye la Divina palabra; como tambien, que de su buena vida resulta gran gloria á Dios, y provecho de las almas.

Serenísimo Señor.

SU apreciable Carta de primero del corriente, he leído muchas veces con gran consuelo mio, por muchas razones, que diré á V. Alteza; la primera es, que deseando, como desea, mis Cartas (lo mismo que executaba la Serenísima señora su madre) se declara digno hijo de una señora tan grande, que era un vivo retrato de la verdadera santidad; y aun diré, que se
ma-

manifiesta verdadero hijo de Dios, pues con tanto gusto oye las palabras de la Magestad Divina, y dice la suma verdad: *El que es de Dios, oye las palabras de Dios.* Qué mayor gusto puedo yo tener, que fundar buena esperanza, de que un hijo muy amado mio, sea hijo amado del Celestial Padre? No todos los que dicen, Padre nuestro, que estás en los Cielos, son verdaderos hijos de la Divina Magestad, sino solos aquellos, que oyendo con gusto la Divina palabra, procuran, lo mas que pueden, imitar al Divino Hijo, dado por el Eterno Padre, no solo por Redemptor, sino tambien por Maestro, y guia, para que oyendo con gusto su doctrina, procurèmos imitar, y seguir los passos de su immaculada, y santissima vida.

La segunda razon por què su Carta me ha consolado, es, porque tengo grande esperanza de que el exemplo de su buena, y regulada vida, ha de producir gran gloria à Dios, y utilidad à las almas, no solo à las de sus criados, y vassallos, sino à las de otros señores inferiores, que seguiràn
la

la norma de vida de V. Alteza , y su alma tendrà por esto mayor gloria; porque dice San Agustín , que así como à los malos se les aumentará la pena en el infierno , por los pecados que se cometieron , por su mal exemplo , así se les aumentará la gloria en la Celestial Patria à los buenos , por las buenas obras que otros hicieron , por su buen exemplo. Consideremos , altísimo señor , los daños que se hacen à sí mismos , y à los Pueblos , y las penas que atesoran , los grandes señores con sus culpas , y mala vida ; y al contrario , los grandes señores , de buena vida , à sí mismos , y à los otros , les causan mayor gloria en esta , y en la otra vida. Por esto exorto à V. Alteza à que siempre camine de virtud en virtud , para que à sí mismo , y à los otros , se les acrecienta la gloria en la tierra , y en el Cielo. Considere V. Alteza quantas Princesas , Duquesas , y Reynas ha avido , de muchos años à esta parte , y de ninguna se hace especial aprecio , ni mencion , sino de su Serenísima madre , que es celebrada por toda la Christiandad : especialmente la cele-

N

bran

bran estas señoras Napolitanas, que tienen el Librito de su vida, y muchas veces me preguntan por sus virtudes, y bondad, y singularmente la señora Virreyña: de la lección de la vida de aquella santa alma, y de las noticias que yo doy de aquella tan singular señora, resulta el que muchas señoras piensan en mudar de vida. Mirè V. Alteza lo que ayuda el buen exemplo de los grandes señores. Me horroriza, señor, y me saca fuera de mi, el considerar el poco caso, y ninguna atencion de muchos grandes señores, que pudiendo hacerse immortales en este, y el otro mundo, con su buena vida, y exemplo, se dexan engañar del Demonio, y de los aduladores; y siguiendo la vanidad, pierden el alma, y la honra. Guardese V. Alteza de dár oídos à los que le persuaden siga el camino de las vanidades del mundo, y los placeres de la carne; porque estos le haràn vivir inquieto, è infelizmente en este mundo, y lo llevaràn à las penas del infierno, con eterna deshonor: siga los passos de su buena madre, y se harà con ella immortal en esta, y en la otra vida.

La

La tercera razon, que me causa alegria en su Carta, es, el que V. Alteza me pide con instancia, que le escriba à lo menos una vez cada mes, y me assegura, que saca gran fruto de mis Cartas, y que procurará, en quanto pueda, seguir mis documentos. Sea bendito el Eterno Padre, que se ha dignado, por su misericordia, darme un hijo, con un corazon tan benigno, y docil, que fructifica con abundancia la semilla, que en él se siembra. Yo espero, que como es mas semejante à Dios por naturaleza, ha de ser mas semejante por sus costumbres; porque el hombre, quanto mas noble nace, y señor de mayores estados, se parece mas por naturaleza à Dios, que es la misma nobleza, y señor del universo. Por esto, los mayores señores tienen mas obligacion à ser mas semejantes à Dios en charidad, liberalidad, misericordia, justicia, mansedumbre, paciencia, pureza de vida, y humildad; y aunque es verdad, que Dios por su infinita nobleza, y magestad, es superior à todas las criaturas; con todo esso, por su infinita humildad, de algun

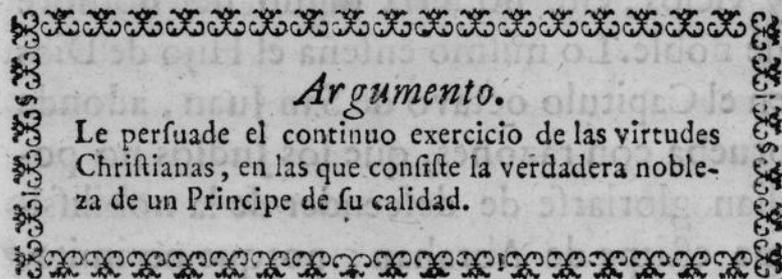
modo se somete, y humilla à cada uno de los Angeles (como enseña Santo Thomàs) y à cada una de las almas bienaventuradas, como si fuera un esclavo, ò cada uno de los Angeles, y almas fuesse su Dios: estupenda, y admirable cosa es esta, pero verdadera, como se puede ver en Santo Thomàs, en el opusculo sesenta y tres. Dios quiere hacer con obras, lo que enseña en el Capitulo tercero del Ecclesiastico, adonde dice: Quanto mas grande eres, humillate mas en todas las cosas. Como, pues, el hombre polvo, y tierra (aun siendo señores de todo el mundo) se avergonzarà de hacer lo que hace su Dios, y Rey supremo del Cielo, y de la tierra? Por esto, señor, le pido con el mayor encarecimiento, procure crecer en todas las virtudes; pero especialmente en la humildad, para que sea mas semejante à Dios, y mas amado, y admirado de los hombres, pues estos sirven con mas gusto, y aman à los Principes, que son humildes, y pacificos, porque la superioridad es odiosa à los subditos; y la humildad, y mansedumbre, la hace amable, y graciosa.

fa. Perdoneme V. Alteza lo que me he dilatado; y con esto cesso, &c. Napoles ultimo de Agosto de 1589.



Carta undecima al Serenissimo señor Ranucio Farnesio, Principe de Parma.

Tomos
1. Carta
335.



Argumento.

Le persuade el continuo exercicio de las virtudes Christianas, en las que consiste la verdadera nobleza de un Principe de su calidad.

Serenissimo Señor.

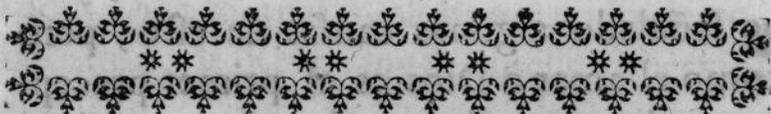
HE recibido la de V. Alteza con mucho gusto, y pues nuevamente me assegura, que desea mucho mis Cartas, y me certifica del fruto que hacen en su alma, no dexaré de satisfacer en parte à estos santos deseos, verdaderamente dignos de un Principe Christiano; el qual, quanto es
mas

mas semejante à Dios en nobleza, grandeza, y dominio, tanto mas se le debe asemejar en fantidad de vida, si quiere ser verdaderamente nobilissimo. La verdadera nobleza, en dictamen de San Geronimo, y Ciceron, consiste en ser ilustrissimo en virtudes; por lo qual, si alguno nacido de nobilissima, y Real sangre, fuesse sobervio, avariento, carnal, y dado à otros pecados, y vicios, este no seria digno del nombre de noble. Lo mismo enseña el Hijo de Dios en el Capitulo octavo de San Juan, adonde prueba con razones, que los Judios no podian gloriarse de descender de la nobilissima estirpe de Abraham; porque no imitaban las grandes virtudes de aquel Patriarcha, nobilissimo por la fee, por la humildad, por la obediencia, y por el grande amor que tenia à Dios, queriendo por él sacrificar, y quitar la vida con sus manos à su unigenito querido: por todas estas virtudes fuè declarado noble, y amado de Dios; luego de la virtud nace la verdadera nobleza. Mientras los hombres figuen la virtud, merecen el nombre de nobles; pe-

ro si dexando la virtud, se hacen esclavos de los vicios, no son nobles. Y porque el amor de Dios es la primera, y principal virtud, por esto en algunas Cartas le he dicho, por qué Dios nos manda, que lo amemos con todo nuestro corazon, y le he señalado algunas causas de esto; pero como el amar à Dios es el primer precepto, y el mas util para las almas, quiero (siendo Dios servido) decirle en otras Cartas, algunas causas mas, por qué Dios nos manda que lo amemos. (estas razones, y causas, están yà escritas en los discursos del amor de Dios, y del proximo, adonde se pueden ver) Considerèmos, altissimo señor, lo que Dios sollicita nuestro bien por el camino de su amor; que por esto, el hombre que no ama à Dios, por justos juicios suyos, siempre està descontento, porque solamente el amor de Dios puede hacer que vivamos quietos, y contentos entre los trabajos, y afanes, sin los quales no se puede vivir en este miserable destierro. Por esto exorto à V. Alteza, que dexando todo amor de otras cosas, atienda solo

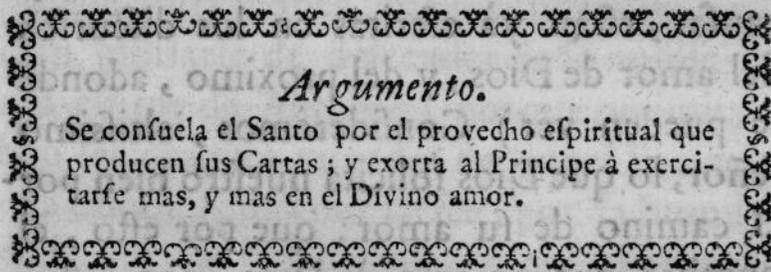
al

al amor de Dios, si quiere sentir menos las tribulaciones de esta vida, y gozar despues de la Magestad (que tanto ha amado) en la otra. Con esto cesso, &c. Napoles, Febrero 4. de 1590.



Tomo
I. Carta
343.

Carta duodecima al Serenissimo Principe
de Parma.



Argumento.

Se consuela el Santo por el provecho espiritual que producen sus Cartas; y exorta al Principe à exercitarfe mas, y mas en el Divino amor.

Serenissimo Señor.

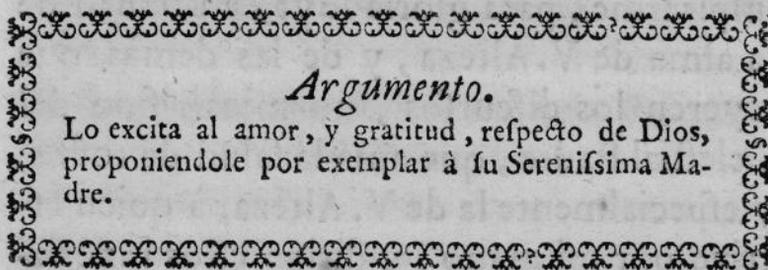
HE recibido con mucho gusto su Carta del mes passado, y pues V. Alteza siente especial gusto de que hablemos sobre el principiado assumpto del precepto del amor de Dios, y del proximo, no dexarè
(ayu-

(ayudandome la Divina gracia , sin la qual nada puedo) de continuar mis discursos fobre esta utilissima , y fructuosa materia. Quiera Dios (à cuya honra dirijo todos mis pensamientos , palabras , y obras) darme espiritu con que declare bien los conceptos , que su Divina Magestad se dignare inspirarme , para gloria fuya , y utilidad de la alma de V. Alteza , y de las demàs que leyeren los discursos , no mios , sino del Celestial Padre , que ama la salud de todos , y especialmente la de V. Alteza , à quien escribe por mi mano , y dirige estos razonamientos. Mi trabajo en esto , serà , no solo ligero , sino suave , y gustoso , deseando tanto como deseo su salvacion. (Seguirànse despues las razones , por què Dios manda que lo amemos.) Napoles 9. de Marzo de 1590.





Tom. 2. Carta decimatercia al Serenissimo señor
 Cart. 6. Ranucio Farnesio , Principe de Parma,
 y Plasencia.



Argumento.

Lo excita al amor, y gratitud, respecto de Dios, proponiendole por exemplar à su Serenissima Madre.

Serenissimo Señor.

CON grande consuelo mio he leído muchas veces la Carta de V. Alteza de veinte del passado, viendo por ella, que estima, y desea mis Cartas, y que me quiere dàr gracias por el trabajo, y amor con que yo le escrivo. Señor, yo no quiero otras gracias de V. Alteza, sino que continuamente crezca en el Divino amor, que lo ha prevenido con tantas gracias, y le ha he-

hecho tan grandes beneficios corporales, y espirituales, entre los quales juzgo el mayor, el gusto, y conocimiento que tiene de las cosas divinas; por esso me exorta, y ruega, que quando pueda le escriba sobre esto con amor. Solas estas palabras me bastan à mi por satisfaccion de todos mis trabajos passados, presentes, y futuros, porque me declaran el gusto que tiene en oir los discursos sobre el Divino amor; y gustando de estos razonamientos, se conoce que desea, y procura la gloria de Dios, y la salud de su alma, y esto es lo que yo deseo por premio de mis fatigas. Verdaderamente, señor, que V. Alteza acredita en esto ser legitimo hijo de su señora madre, que gustaba tanto de estas conversaciones espirituales, que me tenia ordenado le escriviessè dos veces al mes; y si yo faltaba alguna vez, se mostraba defazonada conmigo; tanta era el hambre que tenia de la Divina palabra! Su boca, jamàs se abria para pronunciar palabras crimonosas, ni aun ociosas, sino solo para decir palabras fructuosas, para la gloria de Dios,

provecho de su alma , y de los proximos. El arbol que procede de buena raiz , es necessario que produzca buenos frutos, agradables à Dios , y à los hombres , como yo confio que los producirà V. Alteza con estos razonamientos del amor Divino, del que nace todo bien corporal , y espiritual , temporal , y eterno. Siguenfe los razonamientos , &c. Napoles
23. de Noviembre de
1590.

NOTA. Desde esta Carta, hasta la Carta quarta y dos de esta obra , se va remitiendo el Santo al Tratado de la Humildad , que escribió (con el del Amor de Dios , y del Proximo) para direccion de este gran Principe , y por esso estas Cartas, parece que están diminutas: Uno, y otro Tratado está manifestando el singular espíritu del Santo : contiene en el Tomo quinto de sus Obras.

Carta decimaquarta al Serenissimo Princi-
pe de Parma.

Tomo
2. Carta
13.

Argumento.

Le declara las utilidades que se facan de medi-
tar el excesivo amor que mostrò Jesus en su pas-
sion.

Serenissimo Señor.

PUes tanto gusto manifiesta V. Alteza de oír los razonamientos del amor Divino, no ferà para mi trabajo escrivirle frequentemente sobre este assunto. Ciertamente, que me dà grande consuelo ver los vivos deseos, que manifiesta de oír hablar del amor Divino, pues pueden inflamar su corazon, para amar à aquel gran Señor, que tan prodigiosas señales nos ha dado de su amor infinito: especialmente nos diò es-
tas

tas señales en su Pasion, y Muerte, como ya en otras Cartas le tengo explicado. Ruego, pues, à V. Alteza, que algunas veces, ya que no pueda muchas, medite estas grandes muestras de amor, que el Señor nos diò en la Cruz, para que conozca la infinita obligacion, que todos tenemos de amarlo, y de no ofenderlo mas: esta consideracion, y meditacion, hacia andar con prompto animo, y rostro alegre, entre los mas duros tormentos, y muertes afrentosas, no solo à los esforzados, y magnanimos Cavalleros, sino tambien à las nobles, y tiernas Doncellas, y Matronas, sufriendolos por el amor de aquel gran Dios, que tanto los avia amado: esta consideracion ha llevado à los desiertos à consumir las vidas con ayunos, vigiliass, y disciplinas, à muchos nobles Mancebos, como San Pablo, primer Hermitaño, San Antonio, San Hilarion, y otros muchos: esta consideracion, hace à los Christianos de todas clases abstenerse de los deleytes, y pecados, por no ofender à un Dios, que tanto los amò en vida, y muerte. Si V. Alteza quiere librar-

brarse de los pecados , y vicios , tenga esta consideracion muchas veces en su corazon, y serà amado de Dios , y de los hombres virtuosos ; à estos los ha de apreciar , y estimar mucho , porque son miembros, y hermanos de Christo , y hijos de Dios: huya de los hombres viciosos , y disolutos , que pueden dañar , y corromper su piadosa , y casta condicion con sus disolutas conversaciones, y deprabadas costumbres , pues como dice el Apostol: *Las malas conversaciones , destruyen las buenas costumbres ;* y el Real Propheta dice : *Con el Santo , seràs Santo , y malo con el perverso.* Reciba V. Alteza estos pocos documentos de su indigno , y aficionadissimo Padre , y humilde Siervo, que no desea otra cosa, que verlo grande , y glorioso en el Cielo , y en la tierra ; y esta verdadera grandeza no puede nacer de otro principio , que del amor de Dios , y de las demàs virtudes , de las que deseo ver adornado à V. Alteza , à quien de corazon me encomiendo.

Napoles 14. de Diciembre
de 1590.

Car-



Tomo
2. Carta
22.

Carta decimaquinta al Serenísimo señor
Principe de Parma.

Argumento.

Le prueba, que la causa de no corresponder nosotros al amor que Dios nos tiene, es el pecado que impide conocer à su Magestad.

Serenísimo Señor.

R Ecibì la fuya de once de Diciembre con gusto, pero no he podido responderle antes, por aver estado muy ocupado; le doy las gracias por tanto afecto como V. Alteza me muestra, y por el deseo grande que tiene de mis Cartas, assegurandome, que le darè mucho gusto en escribirle mas veces. Procurarè satisfacer à su santo deseo; y aviendo dicho à V. Alteza en otras mias, las causas, por què Dios
nos

nos manda que lo amemos, las utilidades que este amor nos trae, las prodigiosas muestras que el Hijo de Dios nos ha dado de su amor infinito en su vida, y muerte, para incitarnos à amarlo, y por nuestro bien: aora le dirè, por què despues de tantos amorosos tiros, y encendidas factas de amor, son tan pocos los que se dexan herir el corazon de este amor del Señor, tan digno de ser amado? Yà dixè, y buelvo à decir, que el pecado mortal, como causa de todo daño, ciega de tal suerte al entendimiento, que no puede el humano discurso llegar al verdadero conocimiento de Dios; ni puede conocerlo como sumo bien, (en quien se contienen todos los bienes amables) que facia el entendimiento, como suma verdad, y llena el corazon, como suma bondad. El hombre oprimido del pecado, no puede elevar su mente à esta altissima consideracion, y conocimiento de Dios, sumo, y verdadero bien; y por esto, como no lo conoce, no lo ama; pero si responde à la vocacion de Dios (que quiere que todos se salven, à todos llama,

y à todos dà suficiente gracia, sin aceptación de personas) dexa luego el pecado, (como lo hicieron San Matheo, la Magdalena, San Pablo, San Agustín, y otros) y llega al conocimiento de este sumo bien, con el qual dexa todo otro amor, que atormenta su corazón, y se entrega al amor Divino, que quieta, y sacia el corazón que lo recibe. Dexemos, pues, altísimo señor mio, dexemos todo pecado, que sin duda con esso recibiremos las saetas del Divino amor, y clamarèmos con la enamorada Esposa: enferma estoy de amor: enferma estoy de amor: por el amor estoy débil: por el amor me deshago. Mirad la gloriosa Magdalena, como después que dexò sus pecados, como aborrecia todo el amor de las criaturas, y solamente solicitaba ansiosamente el amor de Christo, al qual, vivo, y muerto buscaba, y no hallaba descanso en otra parte; porque después que una alma ha gustado verdaderamente la dulzura del Divino amor, yà no se inclina à amar à las criaturas, que le impiden el amor de Dios. Luego el que contemplare bien la belleza

Y

del

del Cielo, y considerate las demostraciones de amor, que el Celestial Esposo nos ha hecho, y hace, no podrá resistirse tanto, que no quede vencido de la fuerza del Divino amor. Maldito pecado, que no nos dexa percibir, ni gustar la dulzura del Divino amor, el qual nos dà tanta suavidad, que me parecen amargas todas las dulzuras, y placeres del mundo; porque no ay dulzura verdadera, sino la que procede del amor Divino. Por esto el infernal, y cruel enemigo, procura tanto el hacernos caer en algun pecado grave, para que quedando por la culpa insensibles, y duros, no nos penetren las saetas del Divino amor, de adonde procede toda dulzura, y amor. Solicite, pues, V. Alteza guardarse quanto pueda de cometer grave culpa, si quiere gustar las dulzuras del Divino amor, que las almas puras gustan, y sienten, pero difficilmente explican; que por esso dice el Propheta: Gustad, y ved què suave es el Señor. Pero ninguno puede gustar al Señor, ni la suavissima dulzura del amor Divino, si primero no se limpia bien del amor

de la carne, y de los vanos passatiempos del mundo; porque, segun San Bernardo, el consuelo que procede de Dios, es muy delicado, y no se compadece, ni aviene con otro consuelo alguno. Confio que V. Alteza lo ha gustado, ò lo gustará, segun lo que me insta à que continúe estos discursos del Divino amor; y para que pueda tener tiempo de gustarlo, mas meditando, que leyendo, cesso, rogando à Dios le conceda gustar de esta Divina dulzura. Napoles 8. de Febre.

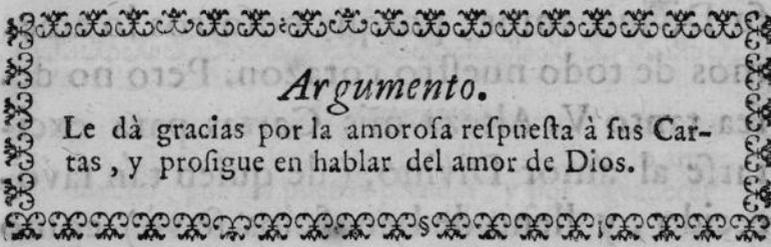
ro de 1591.





Carta decimasexta al Serenissimo Principe de Parma.

Tomo
2. Carta
31.



Argumento.

Le dà gracias por la amorosa respuesta à sus Cartas , y prosigue en hablar del amor de Dios.

Serenissimo Señor.

HE recibido la de V. Alteza con mucho gusto, y ciertamente no puedo darle las debidas gracias , por el grande gozo que me dà el verla tan llena de cariño à mi , que foy vil , è indigno de recibir una respuesta tan amorosa de un tan grande señor , hijo mio en amor , que todos los que la leen , se admiran , viendola escrita con tanta humildad , y reverencia de mi persona , vilissimo esclavo fuyo ; y tie-

nen

nen à V. Alteza por un gran siervo de Dios, porque aprecia tanto mis Cartas, solo por excitarse al amor de la Divina Magestad, que con tantos repetidos beneficios nos provoca à todos à que lo amemos: por esso su Divina Bondad nos ha dado en vida, passion, y muerte, tantas prendas de su Divino amor, porque nosotros lo amemos de todo nuestro corazon. Pero no desea tanto V. Alteza mis Cartas para excitarse al amor Divino, (de quien tan favorecido, y lleno de beneficios se ve) como yo deseo las tuyas, para consolarme, viendo el gusto con que lee las mias, porque lo mueven à amar à Dios, de quien procede todo nuestro bien, presente, y futuro, y toda verdadera quietud, dulzura, y consuelo. Prosigue lo restante del capitulo 11. que empieza: Y porque el hombre; hasta:

Es, pues, alma mia, &c. Napoles 8. de

Matzo de 1591.



Carta decimaséptima al Sereníssimo señor
 Ranucio Farnesio, Principe de Parma,
 y Plasencia,

Tomo
 2. Carta
 42.

Argumento.

Le ofrece no dexar de escrivirle , porque lo ama
 mucho , por sus buenas prendas , y por agradecer
 el amor que debió à su fanta Madre.

Sereníssimo Señor.



HE recibido la de V. Alteza de veinte
 y cinco de Febrero, y no le respon-
 di, porque la semana antecedente le avia
 escrito , como tambien por no multiplicar
 Cartas en poco tiempo , y causar con ellas
 fastidio à V. Alteza , à quien deseo dàr espi-
 ritual alimento , no sobrado , sino lo que
 pueda digerir. Pero si el Señor le diessè es-
 tomago robusto para digerir mas alimen-
 to,

to , como lo tenia aquella santa alma de su Serenissima Madre, (que no se contentaba con una breve Carta al mes , sino que queria dos muy largas , y no estaba satisfecha) yo le cumplirè su deseo , porque amo tanto su salud , de la qual nace la gloria de Dios , y el buen exemplo de sus vassallos, que no reparare en trabajo : porque primeramente , por sus buenas prendas , y despues por ser amado hijo de aquella santa Madre (que sin algun merito mio me amaba tanto) lo quiero tanto , que qualquier trabajo , ò fatiga , que yo tomasse por su consuelo , y salud , me serìa muy ligera , y gustosa. Le doy muchas gracias por el consuelo que me dà con sus muchas , y amorosas Cartas ; y pues tantas veces me pide , y ruega , que le responda , y escriba , no dude , que muy gustoso le escribirè todos los meses , pues tanto lo desea ; y estè cierto , que trabajarè con mucho gusto , sabiendo , que en esto lo sirvo. Empezemos ahora à seguir los discursos del amor de Dios.

Napoles 12. de Abril de

1591.

Car-

Carta decimoctava al Serenissimo señor
Principe de Parma.

Tomo
2. Carta
50.

Argumento.

Le asegura, que el deseo de su aprovechamiento
espiritual, le suaviza el trabajo de escribir.

Serenissimo Señor.

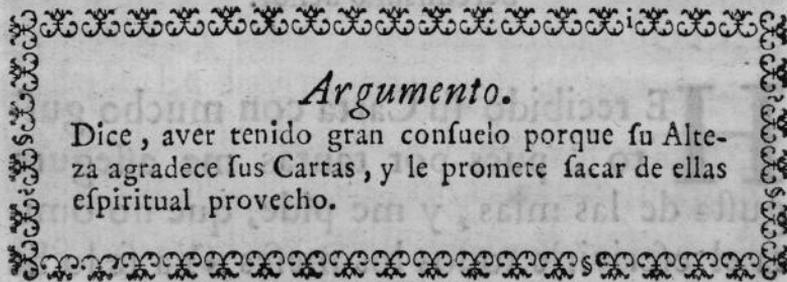
HE recibido su Carta con mucho gusto, pues por tantas me asegura gusta de las mias, y me pide, que no omita el escribirle todos los meses: Ya se lo he prometido, y aora nuevamente le prometo, no dexar de escribirle mientras pueda; lo primero, porque lo amo de corazon; y amandolo, no siento trabajo en concurrir à dár satisfaccion à su santo deseo; lo segundo, porque la esperanza que V. Alteza me dà, de que se le sigue provecho espiritual

tual, me hace muy suave, y ligero el trabajo de escribirle. Quiera Dios darme su Divino amor, para que teniendo en mi corazon el calor de este Divino fuego, pueda inflamar à otros. Ahora prosigamos en los discursos de saber amar à Dios, y al proximo. Napoles 10. de Mayo de 1591.



Tomo
2. Carta
55.

Carta decimanona al mismo Principe.



Argumento.

Dice, aver tenido gran consuelo porque su Alteza agradece sus Cartas, y le promete sacar de ellas espiritual provecho.

Serenissimo Señor.

LA Carta de V. Alteza de veinte y tres del passado, me ha causado mayor consuelo, que otras fuyas; lo primero, porque me dice, que mi ultima Carta le ha

ha causado mas amor que otras, que es lo que yo deseaba; porque si esta última mia le ha causado esse efecto, es señal de que ya desea conseguir el arte de saberse amar à sí mismo; y este arte, quanto es mas necesario para nuestra salud, tanto es mas ignorado, pues son muy pocos los que lo conocen; y de esta ignorancia, resulta la condenacion de muchas almas, compradas con el infinito precio de la sangre del Hijo de Dios: lo segundo, porque V. Alteza me promete, querer sacar de mis Cartas el mayor fruto, que le sea posible, para que mis trabajos logren el deseado fin, por el qual yo le escrivo, que no es otro, sino el que V. Alteza viva tan christianamente, que sea espejo, y exemplo de bien obrar à los demás, y consiga para sí la eterna felicidad, para que somos criados. Por la mayor parte, los hombres pierden la gloria, y consiguen el infierno, por no saber amarse à sí mismos: por esso yo, que amo à V. Alteza con singular afecto (assi por ser mi amado hijo, que me dexò encomendado aquella santa alma, su Serenísima Madre, co-

mo por sus bellas prendas) le escrivio estas Cartas llenas del amor de Dios , para que amando à su Magestad sobre todas las cosas , y amandose despues à si mismo del modo que en otras le he enseñado , pueda conseguir el fin para que fuè criado. Y pues V. Alteza dice , que desea manifestarme lo que agradece mis fatigas , lo puede manifestar , aprovechando mas , y mas en el amor de Dios , y sabiendo amarse à si mismo , pues esta serà la mayor demostracion de gratitud , que puede hacerme. Y para que sepa amarse à si mismo , supla esta Carta lo que le faltò à la otra , por evitar molestia : y vamos siguiendo el declarar el gran bien , que es el amarse à si mismo , y al proximo , como à si proprio , &c.

Napoles 14. de Junio de

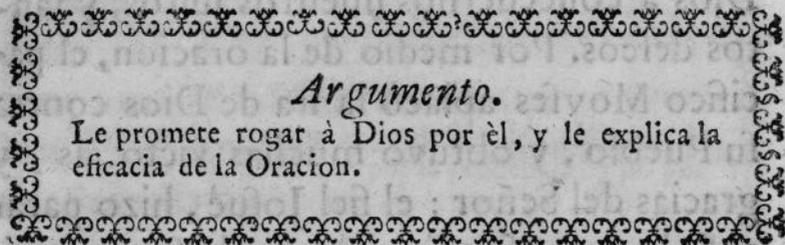
1591.





Carta vigésima al Serenísimo Principe
de Parma.

Tomo
2. Carta
66.



Argumento.

Le promete rogar à Dios por èl, y le explica la
eficacia de la Oracion.

Serenísimo Señor:

CON grandísimo contento he leído
la fuya de veinte de Septiembre: di-
ceme V. Alteza, que no omita el escrivirle,
porque lo desea mucho, y que lo enco-
miende à Dios; yo me esforzarè à escri-
virle, y no faltare à esto, como no he fal-
tado, à encomendarlo à Dios, y pedirle
por èl; y pues V. Alteza me escribe la mu-
cha necesidad que tiene de la oracion pa-
ra su persona, y negocios, que tiene que
hacer, procurarè rogar, y pedir à Dios con
mas

mas instancia: Y porque V. Alteza tiene tanta luz, que conoce, que de si nada vale, y toda su confianza la tiene puesta en Dios, y en su divina ayuda, solicita por esso tenerla por medio de la omnipotente Oracion; sabiendo, que suele bien presto obligar à Dios à concedernos nuestros justos, y santos deseos. Por medio de la oracion, el pacifico Moyses aplacò la ira de Dios contra su Pueblo, y obtuvo muchas victorias, y gracias del Señor: el fiel Josuè, hizo paràr al Sol, y consiguiò victoria de sus enemigos: Con la oracion, los magnanimos, y generosos Machabeos, lograron gloriosos triumphos de sus enemigos: y yo confio, que V. Alteza conseguirà muchas gracias, y favores del Señor, pues no confia en si mismo, sino que sigue los passos de los valerosos Capitanes, escogidos de Dios.

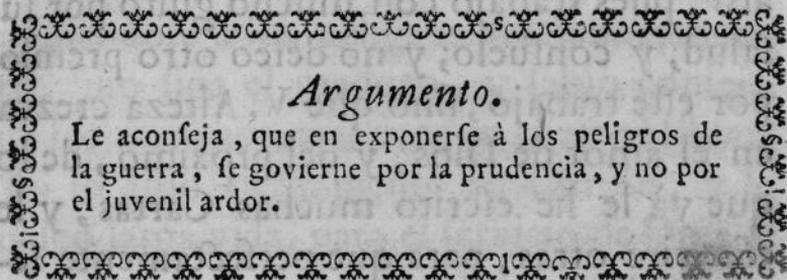
Napoles 8. de Noviembre

de 1591.



Carta vigesimaprima al mismo Serenissimo Principe.

Tomo
2. Carta
87.



Argumento.

Le aconseja , que en exponerse à los peligros de la guerra , se gobierne por la prudencia , y no por el juvenil ardor.

Serenissimo Señor.

NO he escrito à V. Alteza con la frecuencia que antes , pareciendome que le sería molesto , estando tan ocupado en el importantissimo negocio de la guerra : juzgaba yo mejor escribirle poco , y orar todos los dias muchas veces por su salud , y la de su Serenissimo Padre , que tanto se fatigan , y trabajan por la defensa de la Catholica Fè; pero si V. Alteza juzga provechoso , que yo le escriya frequente (sin
omi-

omitir la continua oracion) executarè todo lo que me mandare, porque el amor que le tengo, me hace ligero el trabajo, y la fatiga de escribir. Digame libremente (como lo executaba su santa Madre) lo que quiere que yo haga, que lo executarè asì, pues trabajo con mucho gusto por su salud, y consuelo; y no deseo otro premio por este trabajo, sino que V. Alteza crezca en el amor de Dios, y del proximo, de lo que yà le he escrito muchas Cartas, y le escribirè otras, para que perfectamente sepa amar à Dios, y al proximo como se debe; cosa tan necessaria para la salvacion, que sin este arte, pocos, ò ningunos se pueden salvar.

Aora quiero que V. Alteza sepa amarse à sì mismo, porque no quiero que arrebatado del fervor de mozo, se exponga imprudentemente à los peligros, sino que sea cauto en conservar su persona, la qual servirà mas à Dios viviendo, que muriendo imprudentemente; porque su vida, y la de su señor Padre, son muy necessarias, para la defensa de la Fè Christiana. Por esto le

fuego, y (si me es licito) de parte de Dios le mando, como Padre amoroso, y fiel Siervo, que foy fuyo, que tenga muchísimo cuidado de su persona, que Dios ha criado con tantos dones de naturaleza, y gracia, para el servicio de su Magestad Divina: No destruya las Obras del Señor, exponiendose à los peligtos precipitadamente, sino siga el maduro, y sabio consejo de los ancianos prácticos en el arte Militar. Yo lo amo tiernamente en Christo, y le deseo larga vida, para el servicio de Dios, y conservacion de su Familia. Tome mis razones con la misma charidad, con que yo las escribo. Y con esto, &c. Na-

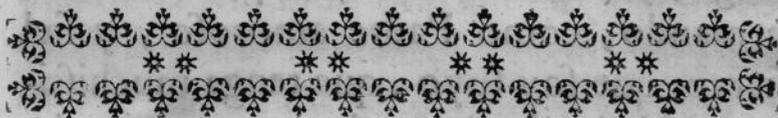
poles 23. de Enero de

1592.



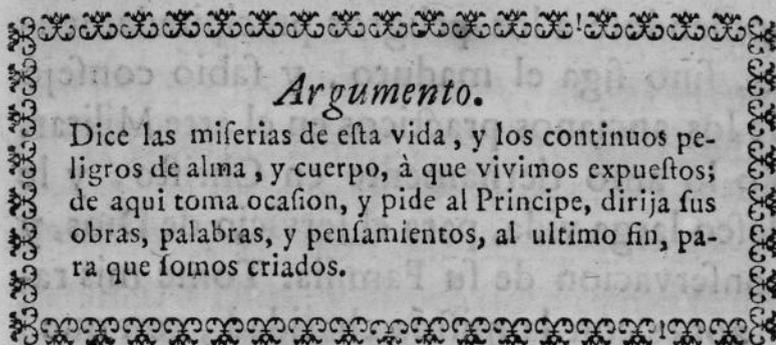
R

Car-



Tomó
2. Carta
22.

Carta vigesimasegunda al Serenissimo Principe de Parma.



Argumento.

Dice las miserias de esta vida, y los continuos peligros de alma, y cuerpo, à que vivimos expuestos; de aqui toma ocasion, y pide al Principe, dirija sus obras, palabras, y pensamientos, al ultimo fin, para que somos criados.

Serenissimo Señor.

A Los tres dias del presente mes he recibido la fuya de siete de Enero, no se adonde se puede aver detenido. No hacia animo de escribir, pues aviendole escrito à veinte y tres de Enero; y no aviendo tenido respuesta, creia que los muchos importantissimos negocios de la guerra, no le diessen lugar para leer mis prolijas Cartas,

y

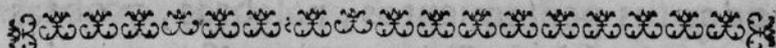
y me confirmaba en esto (pareciendome, que necesitaba mas de oraciones, que de Cartas) mucho mas, porque de su ultima Carta concebì una quasi certidumbre de que V. Alteza iba bien encaminado para llegar à gozar la Celestial Patria, à la que todos debemos aspirar, por ser criados para gozarla, y no para permanecer en este desventurado destierro, y valle de lagrimas, y miserias, adonde estamos expuestos à tantos peligros de alma, y cuerpo. Dicho-fo el que conoce esta verdad, y endereza todos sus pensamientos, palabras, y obras à aquel ultimo fin, para que somos criados, como espero que lo executa V. Alteza, supuesto que con tanto gusto trabaja, y se fatiga por la defensa de nuestra santa, y verdadera Fè. Y pues V. Alteza, en su ultima Carta, me ruega tanto que le escri-va con frecuencia, (como lo deseaba la santa alma de su Serenissima Madre) me esforzarè lo mas que pudiere à obedecerlo, y consolarlo; y por esto no quiero mas re-compensa, que el que me dè noticias à menudo de su persona, y operaciones; y

tambien , que de mis Cartas saque el fruto que me promete , y yo deseo : esta es la mayor gracia que me puede hacer. Siguese aora el discurso de los defectos , que se cometen no amando à Dios como se debe , &c. Napoles 17. de Abril de 1592.



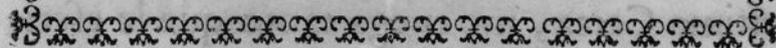
Tomò
2. Carta
95.

Carta vigesimatercia al Serenissimo Principe de Parma.



Argumento.

Del deseo que tiene su Alteza de las Cartas del Santo , arguye sus deseos de aprovechar en el amor de Dios , y sobre esto le dà documentos , para conocer los defectos que se cometen en el amor de Dios , y huirlos.



Serenissimo Señor.

LA Carta que he recibido de V. Alteza de diez del passado , me ha consolado mucho , por ver las ansias con que desea
mis

mis Cartas : esta es clara señal de que desea crecer mucho en el amor de Dios, y conocer bien los defectos, que en el amor se cometen, y huirlos. Gran contento siento en mi corazon quando leo sus Cartas, viendo que el mas amado hijo, y señor, que yo tengo en el mundo, en la flor de su juventud, se halla tan sediento de la Divina palabra, que es el verdadero alimento de nuestra alma, como el pan lo es del cuerpo. De aqui infiero manifestamente, que V. Alteza tiene viva su alma, no solo con la vida natural, sino tambien con la vida de la gracia, pues tanto apetece su verdadero alimento, para poder crecer mas en el amor de Dios, que es la verdadera vida del alma. Y pues V. Alteza me dà tanto contento con su Carta, aunque me hallo viejo de setenta y un años, y me empieza à temblar la mano quando escrivo; con todo esso, por satisfacer à su santo deseo, no dexaré, mientras pueda, de escribirle con frecuencia; y de este trabajo, no quiero mas premio que su amor, y que haga provecho en el camino del Señor: tambien le pido, me dè frequen-

quentes avisos de su persona, y de las cosas de nuestra santa Fè. Con esto daremos fin à los discursos del amor de Dios, &c.
Napoles 11. de Mayo de 1592,



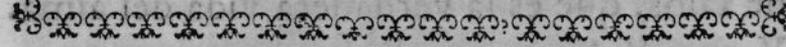
Tomo
2. Carta
99.

Carta vigesimaquarta al mismo Principe.



Argumento.

Explica el gusto que le dan las Cartas del Principe, especialmente la que le escribe desde el Campo, y le previene, cuide mucho de guardar su persona, por su mucha importancia.



Serenissimo Señor.

Siempre estimo mucho sus Cartas, pero mucho mas las que desde el Campo me escribe, estando en peligro de su vida, por lo que siempre tengo temores, si bien tengo grande esperanza en la bondad

Di-

Divina (por cuya Fe tanto trabaja en esta guerra) que ha de defender , y conservar su vida , para servicio de su Magestad Divina , y consuelo de los que tanto lo amamos. Por esto le pido , por la Passion de Christo , que tenga gran cuidado con su persona , como tan necessaria para la conservacion de su Casa , del servicio de Dios , y del Rey Catholico. Sea , pues , V. Alteza cauto , y no se exponga à manifestos peligros ; y no obstante su edad juvenil , tenga reparo , y juicio de anciano : esto me hace decir el mucho amor que le tengo , y la mucha necesidad que la Christiandad tiene de las vidas de V. Alteza , y su señor Padre. He sabido , que es muy valeroso , y prompto à exponerse à los peligros , por el zelo de la honra de Dios , y por manifestar su valentia : sirvale de exemplo la vida de su Serenissimo Padre , que cautelandose en las empreffas , ha vencido à los enemigos , y con la tardanza ha conseguido muchas victorias , acreditandose del mayor Capitan del mundo , por su gran prudencia , y no ser arrojado en sus acciones : executelo

V.

V. Alteza afsi , si quiere el bien de la Christianidad , y el consuelo de quien lo ama. Si desea favorecerme, sea embiandome frequentes noticias de su persona , y salud. V. Alteza me mande sobre què materia gusta que le escriba , pues yà hemos concluido los discursos del amor de Dios , y del proximo , que tanto ha estimado.

Con esto , &c. Napoles 8. de

Julio de 1592.

* * *



Car-

Carta vigesimaquinta al Serenissimo Principe Ranucio Farnesio.

Tomò
2. Carta
102.

Argumento.

Se alegra porque su Alteza se restituyò bueno à su Casa, y lo exorta à que aproveche mucho en el amor de Dios.

Serenissimo Señor.

CON gran consuelo mio he sabido, que V. Alteza ha buelto à su Casa con salud; ha obrado prudentemente, siendo tan necessaria su persona para su Estado, y Casa: basta que su Serenissimo Padre atienda al servicio del Rey, y de la Fè Catholica, y que V. Alteza cuide de crecer en el amor de Dios, para que con esso pueda, mereciendo la vida eterna, gobernar sus vassallos, dando à cada uno el merecido

S

pre:

premio, ò castigo, correspondiente à sus obras. Esto no lo puede hacer el señor, que no ama à Dios, (cuyo amor es la regla, y guia de nuestras operaciones) y es dirigido, y gobernado de sus proprias passiones, que ciegan el entendimiento, de suerte, que no sabe, ni puede distinguir lo verdadero de lo falso. Sobre este amor he trabajado dos años, escribiendo à V. Alteza, y me ha prometido sacar el fruto de este trabajo, que es el saber amar à Dios, à si mismo, y al proximo, para conseguir el premio de la Bienaventuranza, que es el fin para que Dios nos criò à su imagen, y semejanza.

Los meses passados escrivi à V. Alteza, diciendole, como yà avia concluido los discursos del amor de Dios, de el que he escrito lo bastante, para la observancia de tan divino, y necessario precepto; y suplicandole me señalasse assunto sobre què escribirle; à esta Carta no he tenido respuesta, y me persuado no la ha recibido. V. Alteza me ordene lo que gusta que esctiva para su consuelo, pues aunque estoy viejo de setenta y un años, me tiembla la

ma-

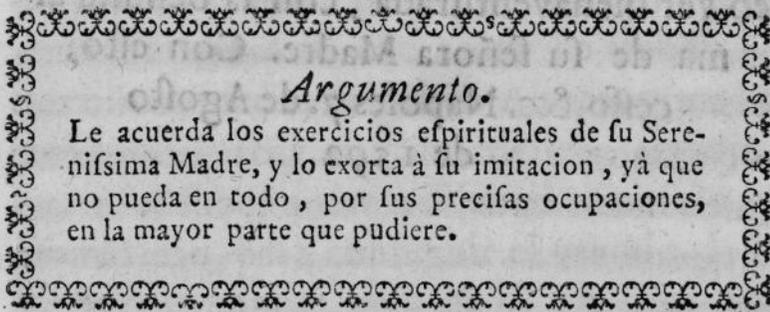
mano, y vco poco, con todo esso executarè lo que me mandare; porque el gusto, y la alegria que tengo, de que aya buelto con salud à su Casa, me daràn fuerzas para escrivirle todo lo que gustare, para su consuelo, y utilidad de su alma, la que deseo vèr bienaventurada, con la bendita alma de su señora Madre. Con esto, cesso, &c. Napoles 7. de Agosto de 1592.





Tomo
2. Carta
105.

Carta vigesimasexta al Serenísimo Príncipe de Parma Ranucio Farnesio.



Argumento.

Le acuerda los ejercicios espirituales de su Serenísima Madre, y lo exorta à su imitacion, yà que no pueda en todo, por sus precisas ocupaciones, en la mayor parte que pudiere.

Serenísimo Señor.

R Ecibì su amabilísima Carta de veinte y siete del passado, y quanto puedo, y como sè, le doy las gracias, por el consuelo que me dà con la fuya, tan llena de amor, y cortesìa, que conociendo yo mi baxeza, y vileza muy bien, (Dios es testigo, al que no se puede mentir) me hallo indigno, de que un señor tan grande me responda, y escriba, con tanto amor, y humildad. Bien se conoce, que es V. Alteza
hi-

hijo legitimo en sangre, y costumbres de su grande, y santa Madre; y este cierto, que me obliga tanto con sus Cartas, que no podre cesar de pedir à Dios por la salud de V. Alteza, como lo hago todos los dias, y lo hare mientras viva. Acostumbraba su santa Madre pedirme Cartas, segun la necesidad de su alma, y pedia que le escribiesse puntos, ò que la excitassen al adelantamiento de alguna virtud, ò la apartassen de tal qual natural imperfeccion, à la que se sentia inclinada: despues me decia, que trasladaba con su mano aquellos puntos, que en mis Cartas mas la movian, y luego los meditaba en su Oratorio, quando se retiraba à orar. Con estos ejercicios, procuraba desterrar de su purissimo corazon las naturales imperfecciones, y defectos, que nacen con nosotros; y sino, se desarraygan (à tiempo oportuno) de nuestro corazon, nos hacen despues caer en muchos graves pecados: por esso, el alma que de veras sollicita agradar à Dios, y ser verdadera hija, y heredera del Padre Celestial, procura exercitarse siempre en fan-

tas meditaciones , para defarraygar de su corazon las passiones , y malas inclinaciones , que la hacen desagradable , y odiosa à la vista de Dios. Assi lo executaba su Serenissima Madre , la qual muchas veces al dia se exercitaba en santas meditaciones , y por esso queria que yo le escriviesse materias , sobre las quales pudiesse meditar , para conseguir adelantamiento en la virtud , en aquel grado que deseaba , para poder passar por las grandezas temporales , de suerte que no perdiesse las eternas.

Es cierto , que V. Alteza no tiene tanto tiempo para meditar , por las ocupaciones precisas para el gobierno de sus estados : con todo esso , teniendo Cartas , segun su necesidad , y deseo , podrá leerlas algunas veces , y refrenar sus naturales passiones , como tambien encaminarse por el camino de la salvacion , del que procura desviarnos el enemigo infernal , que rebienta de embidia , quando vè que nosotros fragiles , y vil tierra , hemos de gozar aquel Celestial Trono , del qual el miserable , è infelìz , fuè derribado por su sobervia ; y

mu-

mucho más se affige , quando se vé vencido de unos Jovenes , que por su naturaleza , y juvenil ardor , son mas inclinados à la impureza , y venganza. Por esso exorto à V. Alteza , que procure darle al comun , y cruel enemigo esta embidia , y dolor ; y para poderlo executar mejor , no dexè de retirarse , à lo menos , una hora cada dia , à fortificarse con algunas meditaciones , para poder resistir à los assaltos del enemigo. Aunque tenga muchos libros devotos , con todo esso no dexè de leer mis Cartas , porque estàn escritas para V. Alteza en particular. Deseo , que me diga libremente la materia , sobre la qual quiere que le escriba , para que saque mas fruto. Aunque V. Alteza se halla muy ocupado en el gobierno de sus estados , no dexè de retirarse algunos ratos , para recreacion , y ayuda de su alma , que la debe preferir à todas las cosas del mundo : Y si aquel gran Santo Luis , Rey de Francia , quedando sin Padre , y entrando en el gobierno de su Reyno de pocos años , no olvidò el cuidado de su alma , exercitandose en edificar lugares pios,

pìos , y firviendo con su hacienda , y con sus manos à los pobres de Christo , sin hacer falta alguna en el buen règimen de su Reyno ; y si el Rey David , ocupado con tantas guerras , y con la direccion de su populoso Reyno , dice , que se levantaba à media noche à alabar à Dios , y siete veces al dia se ocupaba en las Divinas alabanzas , y en meditar los Divinos preceptos , y obras del Señor ; quien podrá con verdad escusarse , de no tener un poco tiempo para poder atender à la salud de su alma ? Quien podrá escusarse ? Muchos señores gastan muchas horas en cazas , juegos ; y lo que es peor , en ofensas de Dios , y en perder sus almas con muchos pecados , y luego dicen , que no tienen tiempo de meditar la Pafsion de Christo , y los muchos beneficios que han recibido de Dios : Yo creo , que dicen la verdad , porque gastan tanto tiempo en dár gustos , y diversiones à su cuerpo , y en servir al Demonio , que no les queda tiempo alguno para consolar à sus pobres almas , y servir à Dios : quieren mas satisfacer los desenfrenados viles ape-

ti-

titos de su corruptible carne, y obedecer los duros preceptos del Demonio para su condenacion eterna, que dàr gusto à los santos deseos de sus almas, y obedecer los preceptos de Dios para su eterna salvacion. Ruego, y pido à V. Alteza que no sea uno de estos locos, que, como afirma el Espiritu Santo, son infinitos, sino que siga los exemplos de su santissima Madre, quien lo amaba mas que à los otros hijos, como yo lo sè por cierta ciencia. Escrivame lo que mas necessita, y desea que le escriba, y lo servirè. Y con esto, &c.

Napoles 15. de Septiembre de

1592.



T

Car-



Tomo
2. Carta
107.

Carta vigesimaseptima al mismo
Principe.

Argumento.

Se ofrece à darle documentos de humildad , como vasa, y fundamento de la vida del espiritu , ù de otra materia que le guste , no deseando otra cosa, que el aprovechamiento espiritual del Principe.

Serenissimo Señor.

NO he escrito antes à V. Alteza , porque he estado esperando me dixese la materia sobre què gustaba escribiesse mis Cartas, para que le fuesen mas agradables , y utiles ; porque siempre suelen ser mas gustosas , y fructuosas aquellas cosas, que mas se desean para beneficio de las almas redimidas con la Sangre de Christo;

pe-

pero pues no me ha señalado assumpto, y no hallo otro mas necessario, y fructuoso para la salvacion, que la santa humildad, pues el Hijo de Dios se nos hizo, y declaró Maestro de esta virtud, con palabras, y obras, diciendo: *Aprended de mi, que soy manso, y humilde de corazon.* Así como la charidad es la forma, perfeccion, y complemento de todas las operaciones virtuosas; así la humildad es la vasa, fundamento, y sustentaculo del espiritual edificio; y así como la soberbia fuè causa de caer el principal, y mas bello Angel con sus sequaces, desde el Celestial Reyno, al profundo del abyssmo, así tambien la humildad es causa de exaltar nuestra vil naturaleza sobre los Choros Angelicos en la Celestial Patria. Por esto su Serenissima Madre, como sabia muy bien, que ninguno puede entrar en la gloria eterna sin la verdadera humildad, aunque era de Real prosapia, se tenia en su corazon por muy vil; trataba, y conversaba con baxas, y pobre-cillas mugeres con mucho gusto, sabiendo su buena vida, y que trataban de espiritu,

lo que yo vi en Plasencia; en esto procuraba imitar à la Madre de Dios, que aunque, segun la carne, descendia de Real sangre, y tenia su alma llena de todas las virtudes, y gracias, con todo esto se tenia por la mas vil de todas las mugeres. Siempre que aquella bendita alma de su Madre discurria conmigo, oia con mucho gusto los discursos que la movian al amor de Dios, y verdadera humildad, sabiendo, que sin humildad, y amor de Dios, no se puede entrar en el Cielo. Estè V. Alteza cierto, de que tenia aquella bendita alma muchas mas virtudes, y perfecciones, que las que andan escritas en el librito de su vida, y muerte, el que yo guardo en mi aposento, por memoria de aquella santa alma. Si V. Alteza gustare, que le escriba de esta virtud de la humildad, tan amada de Dios, y tan util para nosotros, ù de otra alguna virtud, me lo puede avisar, que yo executaré lo que mandare; pues no es otro mi intento, que servirlo, por el gran deseo que tengo de verlo grande en la tierra, y en el Cielo; y este fin se consigue por

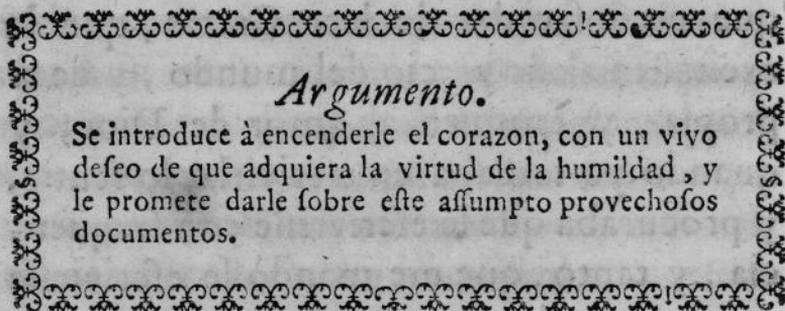
me-

medio de las virtudes Christianas, à las que siempre lo exorto. Con esto, &c. Na-
poles 30. de Octubre de 1592.



Carta vigesimaoctava al mismo
Principe.

Tomo
2. Carta
114.



Argumento.

Se introduce à encenderle el corazon, con un vivo deseo de que adquiriera la virtud de la humildad, y le promete darle sobre este assumpto provechosos documentos.

Serenissimo Señor.

HE recibido la suya de veinte y siete del passado, y no se hallar palabras correspondientes al afecto de mi corazon, para darle las gracias por el grande consuelo, que V. Alteza me dà con su Carta tan llena de cortesìa, amor, y agrado,

do, respecto de mi, haciendose cargo de lo que yo lo amo, y el deseo que tengo de su salvacion: esta gratitud, y conocimiento de V. Alteza me dan esperanza, de que serà amado de Dios, como lo fuè su Serenissima Madre, de la que es verdadero hijo en las obras, y virtudes, como es en la sangre: Dice, que lee con gusto mis Cartas, que le enseñan el camino de la salvacion, como lo executaba su santa Madre, que no se faciaba de leer Cartas, que la excitassen al desprecio del mundo, y de si propia, y tambien al amor de Dios; y quando yo tardaba en escribirla, lo sentia, y procuraba que le escribiesse con frecuencia, y tanto, que me mandò le escribiesse dos veces cada mes. Bendita alma, que dexò un hijo tan semejante à si, que solicita seguir los passos de su santa Madre; y yo, mientras pueda, no dexarè de consolarlo, y trabajar por su salud, asì por la gloria de Dios, como tambien por la salvacion de tantos como seguiràn el buen exemplo de V. Alteza, del mismo modo, que en muchas Ciudades, leyendo las señoras el li-
bri-

brito de la santa vida , y feliz muerte de su Serenissima Madre , se mueven , y excitan à obrar bien , y humillarse , como lo hacia aquella santa alma , que humillandose en el mundo , se exaltò tanto mas en el Cielo , y aora es celebrada en este destierro , mucho mas que todas las señoras que conocemos. Vea V. Alteza à quanta soberania , y grandeza verdadera , nos exalta la verdadera humildad en esta , y en la otra vida ; pero esta virtud es de pocos conocida , y de menos seguida ; siendo asì , que es tan amada de Dios , y de los Angeles , y tan necessaria para la salud de las almas , que ninguno , con uso de razon , se puede salvar sin esta verdadera humildad ; y por esso dice el Divino Maestro de esta necessaria virtud : *Pocos son los escogidos* , porque son muy pocos los verdaderos humildes. Siendo , pues , esta virtud de la humildad tan agradable al Señor , que no solo quiso que su bendita Madre fuesse purissima Virgen , fino que tambien fuesse la mas humilde de las mugeres , antes que de sus virginales Entrañas tomasse la naturaleza humana , y
la

la uniesse à su Persona Divina; por qué cada uno no se fatigarà para conseguir esta virtud tan necessaria para la salvacion? Sin esta virtud de la humildad, no se puede subir à la gloria, de adonde por la sobervia fuè derrivado el mas hermoso Angel, y sus parciales, y destinados al infierno, lugar preparado para todos los sobervios; como el Cielo, que es el colmo de todos los bienes, grandezas, honras, y contentos, que se pueden desear, es el lugar destinado para los verdaderos humildes: de estos fuè el primero el humanado Hijo de Dios; despues su bendita Madre, tan humilde, que por su profunda humildad mereciò el ser verdadera Madre de Dios, Reyna de los Cielos, y Señora de los Angeles. De suerte, Señor, que la sobervia empezò à defocusar el Cielo de sobervios Angeles, y la santa humildad empezò à llenarlo de los hombres baxos, y humildes; la sobervia arrojò à los desvanecidos Angeles debaxo de la tierra, y la humildad eleva à los hombres sobre todos los Cielos. Admirable cosa es ver los corazones mas sobervios, y altivos,
caer

caer à lo mas profundo , y los corazones baxos , y humildes subir al supremo Cielo: por esso el Hijo de Dios , deseoso de elevar à los hombres sobre todos los Cielos , baxò à nacer à un vilissimo establo , para enseñarnos primero con la vida , y despues con la doctrina , la virtud de la humildad , diciendo : *Aprended de mi , que soy manso , y humilde de corazon.*

Me faca fuera de mi el vèr , que tanta multitud de hombres , y mugeres , quieren mas seguir la sobervia de Lucifer , vivir inquietos en esta miserable vida , y despues de la muerte caer en el infierno , para ser atormentados eternamente ; y al mismo tiempo vèr , que son poquissimos los que siguen la humildad del Hijo , y Madre de Dios , hallando quietud en este destierro , y en el Cielo eterna gloria. Ruego , pues , à V. Alteza , que sea de estos pocos , y no de la multitud de aquellos necios , (cuyo numero es infinito , segun dice el Espiritu Santo) que hacen mas aprecio del vano , y momentaneo honor del engañoso mundo , que del verdadero , y eterno , que nos

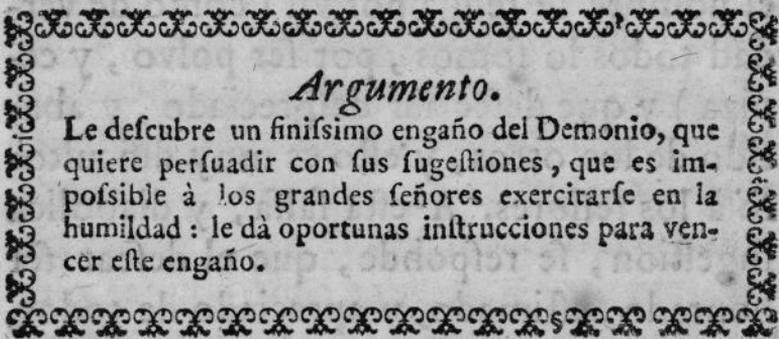
està preparado en la Celestial Patria : à esta no se puede subir, sino por muchas, y varias tribulaciones, como lo enseña la sagrada Escripura, la vida del Hijo de Dios, y de todos sus verdaderos Discipulos, à los que debemos seguir, si queremos entrar en el Cielo. No nos dexemos engañar del Demonio, que hace parecer cosa indigna de Cavalleros, seguir la humildad de Christo, que nos manda amar à los enemigos, perdonar à los que nos ofenden ; antes esto es propiedad de generosos Cavalleros, como lo enseña el Rey David, y Julio Cesar, primer Emperador, aun con ser tyrano. La santa humildad, es el camino seguro, que nos lleva à la suma honra. De esta virtud (queriendo Dios) empezaremos à tratar en las siguientes Cartas. Con esto, &c. Napoles 27. de Noviembre de 1592.





Carta vigesimanona al Serenissimo señor
 Ranucio Farnesio , Principe de
 Parma.

Tomó
 2. Carta
 117.



Argumento.

Le descubre un finísimo engaño del Demonio, que quiere persuadir con sus sugestiones, que es imposible à los grandes señores exercitarse en la humildad : le dà oportunas instrucciones para vencer este engaño.

Serenissimo Señor.

HE recibido la fuya de veinte y siete del passado, y me ha sido de mucho gusto ver à V. Alteza deseoso de que yo le enseñe la verdadera humildad, sin la qual ninguno puede entrar en el Celestial Reyno; pero quiero que V. Alteza advierta bien, que el Demonio, derrivado por su gran sobervia del glorioso, y pacifico

V 2

Rey.

Reyno, solicita hacernos creer, que es quasi imposible adquirir la santa humildad los generosos Cavalleros, porque estos desean ser estimados, honrados, y apreciados de todos, y por esto exponen sus vidas à muchos peligtos en la guerra, y otras ocasiones; pero la humildad, quiere que el hombre se tenga por vil (como de verdad todos lo somos, por ser polvo, y ceniza) y que desee ser despreciado, y abatido de los otros, y esto es muy dificultoso à los señores. A esta falsa, y diabolica sugestion, se responde, que el desear ser honrado, estimado, y apreciado de todos, no le pertenece al hombre, por nobilissimo que aya nacido, y solo conviene, y toca à Dios, al que, segun San Pablo, se le debe la honra, y la gloria: y el que presumtuosamente lo desea, es grande soberbio, como Lucifer, con el qual será abatido, y confundido en el profundo infierno. Por esto el Demonio, sabiendo que por estos pesimos deseos del vano, y falso honor del mundo (que es un humo que nos ciega, y se deshace en el viento) ha llevado

muchas almas al infierno , solicita con ansia fugar estos deseos à todos, para hacerles perder el eterno , y verdadero honor, que Dios tiene prevenido à los verdaderos humildes, y llevarselos al eterno deshonor, y confusion, que padecen todos los soberbios, en los tormentos eternos. Veis aqui el engaño del cruel enemigo , que nos incita à desear el momentaneo , y falso honor ; y nos persuade à que no perdonemos à los que nos ofenden , ni suframos las injurias , que nos hicieren , ò dixeren , antes bien nos vengemos hasta perder la vida, y el alma ; porque de otra fuerte no podemos parecer delante de los hombres del mundo. Todo esto nos persuade el enemigo , para que perdamos la verdadera honra, la filiacion de Dios, y la celestial herencia ; y por esso Jesu Christo nos enseña, que debemos perdonar de corazon, y amar à los enemigos , hacerles bien, y rogar por los que nos persiguen , y por premio de la observancia de este Divino precepto , nos señala lo que añade : *Para que seais hijos del Padre Celestial.* Siendo, pues , hijos del

Ce-

Celeste Padre , seremos tambien herederos del Celestial Reyno con Christo, si tambien con Christo sufrieremos , como dice San Pablo , con paciencia las injurias , calumnias , tormentos , y muerte , como las han sufrido , y sufren los verdaderos hijos escogidos , que han hecho mas aprecio del celestial honor , que del mundano , y caduco , que es falso , y se acaba luego.

Los verdaderos humildes gozaràn eternamente en la Celestial Patria el verdadero honor , coronados de gloria ; pero los sobervios , que locamente han seguido el consejo del mundo , y el Demonio , exponiendo hacienda , vida , y alma , por el falso honor del mundo , combatiendo en desafios , y haciendo diabolicas venganzas , estos seràn confundidos para siempre , y atormentados con suma afrenta en el profundo del infierno : este es el fin de todos los sobervios del mundo , que quieren seguir su falsa , y vana honra. O gran locura de todos los sobervios ! querer mas seguir , y observar las vanas leyes del mundo , y el Demonio , solo por ser tenidos por hon-

ra-

fadados, y valerosos de los mundanos, un brevísimo tiempo; que observar las santas, y justas Leyes de Christo, que nos hará sus compañeros, y coherederos del Reyno Celestial. El honor de los sobervios, será momentaneo, y lo acompañarán tormentos eternos; y el momentaneo deshonor de los humildes, será premiado con eterna gloria. Por esta consideracion sufrieron los amigos de Dios, con tanto gusto, y alegría, por amor de la Divina Magestad, los escarnios, injurias, deshonras, tormentos, y crueles muertes, sin solicitar la venganza; antes bien, con todo su corazon, pedían à Dios perdonasse à sus enemigos toda culpa, y no les imputasse à pecado los males que de ellos recibían; porque sabían, que aquellos breves trabajos, y deshonras, eran para ellos ocasion de conseguir eterna gloria: por este beneficio, los amaban de corazon, alegrándose de ser compañeros del Hijo de Dios, que sufrió con tanta paciencia las injurias, escarnios, tormentos, y la afrentosa muerte, por darnos eterna, y gloriosa vida.

Si

Si V. Alteza considera , y medita estas cosas , abrazará facilmente la virtud de la humildad , de la que , si Dios fuere servido , trataremos en las siguientes Cartas. Alabo yo mucho à los generosos Cavalleros , que por defender la honra de Dios (no por conseguir vano honor) con verdadera humildad , y confianza en el Señor , han peleado uno à uno , y en abierta guerra , como lo hicieron David , Judas Machabeo , y otros. Sea de estos V. Alteza , exponiendo vida , hacienda , y honra , por la Fè Christiana , como lo ha executado su generoso Padre , que tendrá de Dios premio eterno. Y con esto , cesso , &c. Napoles 24. de Diciembre de 1592.

* * *

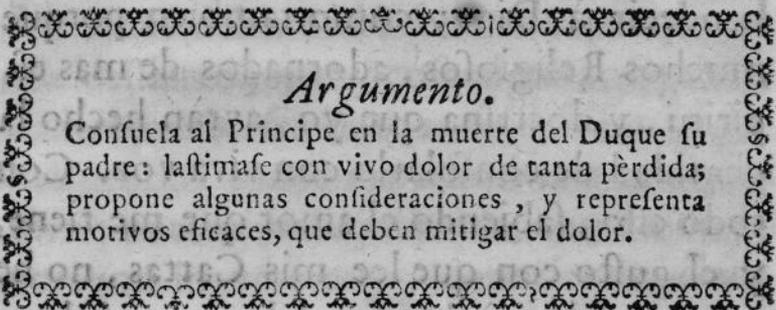


Car-



Carta treinta al Serenissimo señor Ranu-
cio Farnesio.

Tomo
2. Carta
118.



Argumento.

Consuela al Principe en la muerte del Duque su padre: lastimase con vivo dolor de tanta pérdida; propone algunas consideraciones, y representa motivos eficaces, que deben mitigar el dolor.

Serenissimo Señor.

CON grande dolor de mi alma he sabido la muerte del Serenissimo Duque; sientola, assi por la pena, y dolor que debe tener V. Alteza, por aver perdido tal, y tan grande Padre, como tambien por la comun pérdida de toda la Christiandad, que ha perdido un grande Protector, y defensor de la Catholica Fè, por cuya defensa ha padecido muchos años tantas fatigas, y al fin la muerte del cuerpo; confio

X

en

en Dios, que su alma está viva en la vida de la gloria. Señor mio, creo que V. Alteza no tendrá mucha necesidad de Cartas consolatorias; así porque siendo dotado desde su niñez de prudencia christiana, por sí mismo podrá muy bien consolarse, y bendecir à Dios; como tambien porque muchos Religiosos, adornados de mas espíritu, y doctrina que yo, avrán hecho la charidad de consolarlo con viva voz. Con todo esso, sabiendo el amor que me tiene, y el gusto con que lee mis Cartas, no he querido faltar à lo que debo, condoliendome con V. Alteza de esta pérdida comun. Despues de esto, quiero escribir algunas consideraciones, para mitigar el comun dolor, que todos tenemos, que es mas crecido, quanto es mayor el amor de que nace, pues es cierto, que el que mas ama, mas siente, perdiendo la cosa amada.

La primera consideracion, para mitigar nuestro dolor, será considerar el fin para que fuè el hombre criado; y hallarèmos, que este fin, no es el permanecer en este destierro con las bestias, (adonde por su cul-

culpa, fuè por tiempo prefixo condenado) sino para està siempre en el Cielo, gozando de Dios; y mientras estamos en este Valle de lagrimas, y de miserias, ninguno debe sollicitar quietud, reposo, contentos, grandezas, diversiones, ni otras cosas, que los locos del mundo buscan; porque en este destierro, no ay cosa alguna, que verdaderamente sea buena, sino falsas, y vanas, como todos experimentamos, y al fin de nuestra trabajosa vida, con dolor del corazon lo verèmos, conociendo claramente, que hemos perdido el tiempo, buscando aquellas cosas, que no son del valor, y precio, que el Demonio hacìa parecer, y que es preciso, à despecho nuestro, dexarlas, con peligro de perder las verdaderas grandezas, para las que Dios nos ha criado. Por esto, los hombres iluminados de Dios, han ordenado sus obras, palabras, y pensamientos, y todos sus trabajos à la mayor gloria de su Divina Magestad, por conseguir aquel ultimo fin, para que fueron criados; y quando llegan à este fin, todos sus amigos deben alegrarse, y darse

enhorabuenas , congratulandose con ellos , viendo que han llegado à tanta verdadera gloria. Siendo, pues, nosotros verdaderos, y amantes amigos del Serenissimo señor Duque , nos debemos alegrar mucho de su viage à mejor vida , como debemos esperar , aviendose fatigado tantos años por la honra de Dios , medio por donde se llega al ultimo fin , para que fuè criado : esta consideracion debe mitigar algo nuestro gran dolor , causado de tan grande pérdida para nosotros ; pero no para aquella bendita alma , que ha passado à gozar el fruto de tantas fatigas como padeciò por la honra de Dios , y salud de las almas.

La segunda consideracion es , que debemos consolarnos , por conformarnos con la voluntad de Dios , que dispone con infinita sabiduria todas las cosas , para gloria suya , y utilidad de nuestras almas ; y aunque nosotros , algunas veces , ofuscados con las proprias pasiones , impedidos con los mundanos deseos , no podamos entender bien los Divinos , è inexcrutables secretos ; para los amigos escogidos de Dios ,
bas.

bastaba el decir: *Afsi lo quiere el Señor*; porque no puede querer cosa, que no sea verdadero beneficio de sus criaturas, y especialmente de los hombres, que los amatiernamente, pues unió à su Persona Divina la naturaleza humana, por cuya union, y parentesco, tiene especial cuidado de cada uno; y mientras le parece conveniente para nuestro provecho, nos dexa vivir en este mundo, ò para que nos enmendemos, si estamos en pecados; ò para que nos purifiquemos nuestros delitos, si estamos arrepentidos; ò para ganar mas gloria, ò ayudar à nuestros proximos, si estamos en su gracia: y en llegando la hora determinada de Dios, llama à los malos, para que no lo ofendan mas, aviendolos esperando para que hagan penitencia; y llama à los buenos, para sacarlos de este destierro, y coronarlos de eterna gloria, como espero le avrà sucedido à la bendita alma del Serenissimo señor el Duque su padre: luego no debemos sentir, ni dolernos tanto, que parezca no queremos conformarnos con la justa voluntad del Eterno Padre; antes

de-

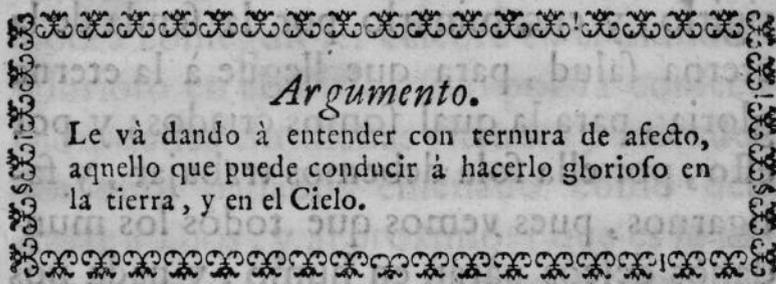
debemos bendecir su santo Nombre , y darle muchas gracias, por el favor que nos ha hecho , de dexarnos algun tiempo al señor Duque , para alivio comun , y particular de V. Alteza , que està muy obligado à la Divina Magestad, que le diò un padre , y una madre de santa vida, y de gran valor , à los que debe seguir, è imitar, por no degenerar del uno , y del otro. Mucho mas tenia que decir para su consuelo, y el mio ; pero me parece he sido largo , y assi lo omito , dexando otras consideraciones. Creo que V. Alteza, por sì proprio , y con aver oïdo à otros de mas doctrina , y espiritu que yo, avrà dado fin al llanto , y minorado en gran parte su dolor , considerando , que el mucho sentimiento no ayuda para nada, antes ofende mucho al cuerpo , à la reputacion , y al alma ; por esso como prudente , y sabio , debe omitir , y dexar lo que le daña , y abrazar lo que lo ayuda , y consuela , que es el bendecir à Dios en todo tiempo , como nos enseña el Profeta Rey. Con esto, &c. Napoles primero de Enero de 1593.

Car-



Carta treinta y una al Serenísimo señor
Ranucio Farnesio, Duque de Parma.

Tomo
2. Carta
125.



Argumento.

Le va dando à entender con ternura de afecto,
aquello que puede conducir à hacerlo glorioso en
la tierra, y en el Cielo.

Serenísimo Señor.

HE recibido gustoso la fuya de vein-
te y uno del pasado, y yo no
quiero que V. Alteza me de gracias, ni
me quede obligado, por el amor que de
corazon le tengo, ni por la fatiga, y tra-
bajo de escribirle para consolarlo en esta
afliccion, que la creo muy crecida, por
ser tan grande la pérdida, que aun à los
estraños ha causado grave dolor, y à mi
en

en particular , afsi por el comun daño de toda la Christiandad , como por la particular pena de V. Alteza , à quien yo amo tiernamente como padre (bien que indigno) y siervo , que soy , y serè siempre ; y por amarlo tanto (como Dios sabe) me veo precisado de este amor à escrivirle , para dirigirlo , y encaminarlo por la senda de la eterna salud , para que llegue à la eterna gloria , para la qual somos criados ; y por esto , por ella sola debemos trabajar , y fatigarnos , pues vemos que todos los mundanos deseos pàran en humo , y nada nos queda , sino las obras , que por amor de Dios huvieremos hecho , que nos conducen à la gloria eterna , à la que deseo llegue V. Alteza , y espero que llegará , pues que tanto ama mis documentos , lo que me parece verdadera señal de escogido de Dios , pues oye con tanto gusto , y amor , los documentos que el Eterno Padre le dà , por medio de sus Ministros : esta buena inclinacion fuya , me estimula à escrivirle con frecuencia , como lo executaba à la bendita alma de su Serenissima Madre , que me

omo T
 2110.2
 130.

me pedia le escriviessse muchas veces. A mi me basta, para premio de mis fatigas, saber el gusto con que lee mis Cartas, pues no deseo, ni solicito otra cosa, sino que viva de tal suerte, que sea celebrado en el mundo, (como lo es su señora Madre) y en el Cielo sea glorioso. Y porque V. Alteza no podrá conseguir ser cèlebre en el mundo, y glorioso en el Cielo, sino por la consecucion de las christianas virtudes, aviendole los años passados enseñado como debe amar à Dios, y al proximo: (que es la mas excelente virtud, y el primer precepto) aora tratarèmos de la santa humildad, que es la vasa, y fundamento de las otras virtudes, de la que yà en mis ultimas Cartas le he prometido escribirle, &c. Na-
 poles 12. de Febrero de

1593.



Tomó
2. Carta
130.

Carta treinta y dos al Serenísimo señor
Duque de Parma.

Argumento.

Le declara los grandes privilegios de la humildad,
y le dice, que la verdadera exaltacion en la tierra,
y en el Cielo, se consigue por esta grande virtud.

Serenísimo Señor.

MUcho me ha consolado su Carta de
nueve de Marzo, viendo que V. Al-
teza lee con tanto gusto mis Cartas, que le
enseñan aquella virtud, que hizo subir el
pesado cuerpo de una pura muger sobre
todos los Choros de los Angeles: esto es,
que la profunda humildad de la gloriosa
Virgen, fuè tan agradable al Hijo de Dios,
que le hizo humillarse, y baxar al virginal,
y purísimo Vientre de esta Señora, eligien-
do

do para su amada Madre à la que por su profunda humildad, se reputaba indigna, y vil esclava; y despues por esta misma humildad, la elevò al mas encumbrado lugar del Cielo, de adonde cayò por su sobervia el mas bello Angel. De aqui se puede conocer lo poderosa que es la sobervia, para abatir, y derribar; y el poder de la humildad, para subir, y exaltar; pues se vè, que la sobervia, junta con un espiritu muy ligero, lo hace tan pesado, que no solamente no puede sufrirlo el Cielo, sino que sacudiendolo de sì la tierra, lo hace baxar à su profundo centro; por el contrario se vè, que la humildad, junta con una alma, unida à un cuerpo pesado, eleva à uno, y à otro, no solo sobre todos los elementos, y sobre todos los Cielos, sino sobre todos los Angeles, como se vè en el Cuerpo de Christo, y de su Santissima Madre; y se verà en el dia del Juicio, que muchos cuerpos de Santos se elevaràn sobre los Choros de los Angeles, y sobre muchos Seraphines.

Por esto, amado señor mio, si deseamos la verdadera exaltacion en el Cielo, y tierra,

abracemos con afecto la poderosa virtud de la humildad, de la que yà hemos empezado à tratar, y proseguirèmos en las siguientes Cartas. Y pues V. Alteza en la suya me significa lo que le gustan mis Cartas, que tratan de esta virtud, (para acreditarse verdadero hijo de aquella Madre, que fuè humilde de corazon, por imitar con sus obras la verdadera humildad de la Virgen Maria, cuyo nombre recibì en el bautismo) le buelvo à decir, que no tiene que darme gracias del amor que le tengo, ni del trabajo que me cuesta el escribirle, pues el amor que tengo à su alma, me suaviza el trabajo, y fatiga; y yo quedo muy satisfecho, con que leyendo mis Cartas gustoso, saque algun espiritual provecho, que es el fin porque le escribo, y tomo este trabajo; bastando para premio de mayor trabajo que el que tengo, el gusto que con sus Cartas recibo, por vèr que le son las mias agradables. Proseguirèmos, pues, tratando de la humildad, &c. Napoles 2. de Abril de 1593.

* * *

Car-



Carta treinta y tres al Serenísimo señor
Duque de Parma.

Tomo
2. Carta
136.

Argumento.

Prosigue varios discursos de la humildad , para establecerlo por mas caminos en el amor de esta virtud.

Serenísimo Señor.

HE recibido con gusto la fuya de veinte y uno del pasado, y me parece que V. Alteza ha adquirido yà la virtud de la humildad , pues tanto se abate, y humilla à responderme à todas mis Cartas , siendo yo la misma nada , en comparacion de V. Alteza, que quiere imitar à su señora Madre , la qual fue espejo de humildad , poniendose familiarmente à conversacion con las pobrecillas , como con las

las señoras, teniendose por la mas vil de todas, como lo hacia la Madre de Dios. V. Alteza manifiesta la humildad en sus obras, antes que yo se la enseñe con palabras; de tal suerte, que parece no necessita, que se le escribiesse mas de esta virtud; pero por no faltar à lo que tengo prometido, y para que mas se establezca, y confirme en esta virtud tan amada de Dios, y tan necessaria para nuestra salud, proseguirè en los discursos de esta virtud, esperando que puedan aprovechar à otros, yà que à V. Alteza no le son tan necesarios.

Prosigamos, pues, en el nombre del
Señor, &c. Napoles 7. de Mayo

de 1593.

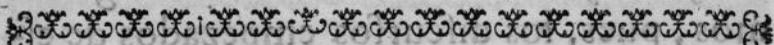


Car-



Carta treinta y quatro al mismo señor
Duque.

Tomo
2. Carta
139.



Argumento.

Continúa, discutiendo sobre la virtud de la humildad, tan necesaria para el bien espiritual de las almas.

Serenísimo Señor.

Aunque V. Alteza no me ha respondido con su acostumbrada puntualidad, à la mia de siete de Mayo, quizà por estàr impedido de varios importantes negocios, con que frequentemente estàn ocupados los grandes señores; con todo esso, yo no dexo de escribir quando puedo, pues me ha assegurado, que mis Cartas (antes no mias, sino de Dios, escritas por mi mano) le son tan gustosas, y agradables,

y

y por esso me pide , que continùe este amoroso , y fructuoso officio de escrivirle, especialmente de materia tan necessaria, como es la santa humildad , de la qual se nos hizo particular Maestro el Hijo de Dios , diciendo : *Aprended de mi , que soy manso , y humilde de corazon.* Seguiremos , pues , los discursos empezados de esta santa , y necessaria virtud , sin la qual ninguno verà la Cara de Dios , ni podrá salvarse , &c. Siguese el discurso de como el hombre pueda humillarse , &c. Na-
poles 23. de Junio de

1593.



Carta treinta y cinco al mismo señor
Duque.

Tomó
2. Carta
142.

Argumento.

Profigue tratando de la virtud de la santa humildad, como virtud necesaria para todos, y especialmente para los señores, que los hace amables.

Serenísimo Señor.

Algo tarde he recibido la de V. Alteza de siete del pasado, y pues en ella me pide continúe el fructuoso oficio de escribirle con frecuencia, y el señor Octavio, su Agente, me ha dicho en nombre de V. Alteza, que mis Cartas le agradan, y le ayudan; aunque estoy viejo, con todo esto, mientras pudiere, no dexaré de escribirle para su consuelo, y mio,

Z

por:

porque siento gran contento, viendo que un hijo mio amado se consuela, y lee con gusto mis Cartas, executando los documentos que el Eterno Padre le escribe, por medio de mi torpe, y tremula mano: esto me confirma en la esperanza que tengo, de que V. Alteza sea del numero de los amados, y escogidos de Dios, viendo que con tanto gusto oye la palabra de Dios, y procura ejecutarla en la flor de su juventud; esto tambien me obliga à amarlo, y me hace ligero el trabajo de escribirle. Seguirè, pues, la fructuosa materia de la santa humildad, tan amada de Dios, util, y necesaria para nuestra salud, que ninguna buena obra, ni la virginal pureza de la gloriosa Virgen Maria, le huviera agradado al Hijo Eterno de Dios, sin la verdadera humildad. Esta virtud, aunque en todos es admirable, y amable, lo es mucho mas en los nobles, y señores, porque templa el temor, y odio, que la superioridad, y dominio traen consigo; porque naturalmente (sin la ayuda de la Divina gracia) todos los subditos tienen odio, y temen à los su-

pe-

omo T
ano 1708

1743

periores; pero estos se hacen amables, y venerables por la humildad. Seguiremos, pues, los discursos de la santa humildad, virtud, que si con las obras la abraza V. Alteza, será amado de Dios, querido, y reverenciado de sus vassallos, y vivirá mas seguro, y quieto en el dominio. Trabaje para adquirirla, meditando continuamente la infinita grandeza de Dios, y la vil baxeza nuestra, como lo executò su bendita señora Madre, que es tan celebrada: este trabajo passará, y la gloria, que por él se consigue, no se acabará jamás. Empezaré à declarar, en qué cosas consiste la verdadera humildad, &c. Napoles 23. de

Julio de 1593.

* * *





Tomo
2. Carta
351.

Carta treinta y seis al mismo Serenísimo
Duque.

Argumento.

Por el vivo deseo que el Santo tiene de verlo célebre en el mundo, y glorioso en el Cielo, le promete proseguir en los documentos de la humildad, pues sola esta virtud puede elevarlo à tanta grandeza.

Serenísimo Señor.

PUes que V. Alteza, por la ultima fuya me dice, que continùe en escribirle de la fructuosa, y necessaria virtud de la humildad, que nos hace agradables à Dios, à los Angeles, y à los hombres, le asseguro, que mientras pueda, no dexarè de escribirle, y consolarlo; esperando que sacarà para su alma el fruto que me prome-

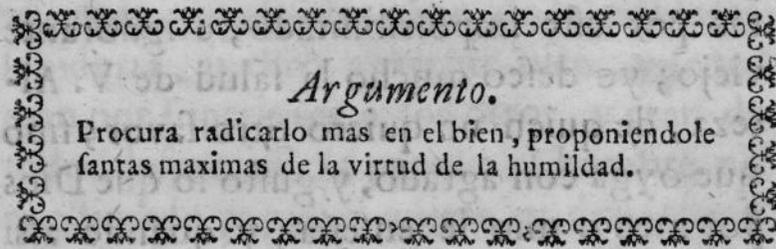
te,

te, y yo deseo, pues no quiero otro premio de mi trabajo, que verlo celebradísimo en este Valle de lagrimas, y glorioso en la Celestial Patria, que es el verdadero fruto de la humildad. Sigo, pues, los grados de esta virtud, &c. Napoles 27. de Agosto de 1593.



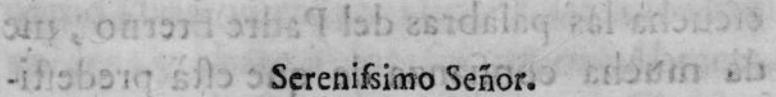
Carta treinta y siete al Serenísimo señor
Duque de Parma.

Tomo
2. Carta
154.



Argumento.

Procura radicarle mas en el bien, proponiendole santas maximas de la virtud de la humildad.



Serenísimo Señor.

DOS he recibido de V. Alteza, una de ocho, y otra de diez y siete del pasado, y ambas me han consolado mucho, porque veo los deseos que tiene de mis

Car-

Cartas , pidiendome continúe en escribir, pues tan lexos está de que le causen fastidio (como suele suceder à los Jovenes, entregados à las delicias del mundo , que no quieren recibir los avisos , y llamamientos de Dios) que antes me convida , y excita para que continúe el fructuoso oficio de escribirle , porque gusta mucho de mis Cartas. Señor , ciertamente que ninguna merced , ni premio de este trabajo , y del amor que le tengo, podrá darme, que mas lo agradezca , que leer con atencion , y gusto estas Cartas que Dios le embia escritas por este impossibilitado, è ignorante viejo ; yo deseo mucho la salud de V. Alteza , de quien no quiero otro favor , sino que oyga con agrado, y gusto lo que Dios por medio mio le enseña ; y quando así escucha las palabras del Padre Eterno , me dà mucha confianza de que está predestinado , para recibir la eterna herencia , que es lo que yo le deseo : por esto le ruego, que solicite la verdadera humildad, teniendose por inferior à todos , que esto nos hace amados de Dios , y de los hombres ;

por-

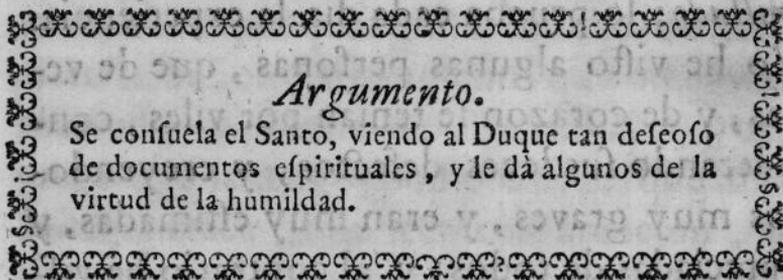
porque su Divina Magestad exalta à los humildes, y abate à los sobervios, los quales son odiados, y despreciados de los hombres; y aunque alguna vez son alabados, es fingido, como, además de la doctrina de Christo, que dice: *El que se humilla, será exaltado; y el que se exalta, será humillado*; lo prueba cada dia la experiencia: Yo he visto algunas personas, que de veras, y de corazon se tenian por viles, considerando sus leves defectos, y creyendolos muy graves, y eran muy estimadas, y apreciadas de todos; y al contrario he visto otras, que se gloriaban de la nobleza, sabiduria, ù otro aparente bien, y se tenian por superiores à los otros, y eran de todos despreciadas; porque el hombre no es estimado como él quiere, y desea, sino como Dios quiere; y Dios exalta à los humildes, y abate à los sobervios. Abracemos, pues, la santa humildad con Christo, si con Christo queremos ser exaltados. Ahora sigamos nuestros discursos de la santa humildad, que es la que nos conduce à la felicidad eterna, &c. Napoles 23. de Septiembre de 1593.

Car-



Carta treinta y ocho al Serenísimo señor
Duque de Parma, Ranucio Far-
nesio.

Tomo
2. Carta
166.



Argumento.

Se consuela el Santo, viendo al Duque tan deseoso de documentos espirituales, y le dà algunos de la virtud de la humildad.

Serenísimo Señor.

HE recibido la agradable Carta de V. Alteza de quince del pasado, y me consuelo mucho, viendo, que no solo no le dan fastidio mis largas Cartas, sino que aora me dice el deseo que tiene de recibir mas, exortandome à que continúe escribiendole: esto me demuestra, que tiene hambre de la palabra de Dios, y que el calor sobre natural, (que es el amor Divino) di-

digiere bien los alimentos espirituales, (que son las palabras de Dios) de los que se nutre el alma en la vida de la gracia, y llega à la vida de la gloria. Bienaventurada, y bendita aquella alma, que gusta, y tiene siempre hambre, y apetece su espiritual alimento, porque es señal, que vive de vida de gracia, y desea mantenerse en esta espiritual vida, para poder llegar à la eterna; porque así como quando el cuerpo toma con gusto, y apetito el alimento corporal, y lo digiere bien, y presto, es señal que està sano, y que tiene buen calor natural para cocer el alimento; y quando recibe sin gusto la comida, es señal que està enfermo, ò proximo à enfermar; y si de ningun modo puede recibir alimento, està difunto, ò cerca de morir; à este modo, aquella alma, que sin gana, sin apetito, y sin gusto, lee, y escucha la palabra de Dios, (que es el alimento del alma) es señal que està enferma, ò enfermarà luego; y si de ningun modo quiere oirla, es señal que està muerta, ò cercana de la muerte de la culpa, por la qual se vâ à la eterna muer-

Tomo
2. Carta
171.

te. Luego leyendo V. Alteza con gusto, y digiriendo bien el espiritual alimento de mis Cartas, llenas de las palabras de Dios, es señal de que su alma vive con la vida de la gracia. Prosigamos, pues, nuestros discursos de la santa humildad, &c. Napoles 5. de Noviembre de 1593.

Carta treinta y nueve al Serenissimo Duque de Parma.

Argumento.

Declara las utilidades de la humildad, y dice la necesidad que todos tienen de esta virtud para salvarse, y con especialidad los señores.

Serenissimo Señor.

Recibì la de V. Alteza de veinte y tres del pasado con gusto, y mientras yo estè vivo, y pueda mover la pluma, no dexarè de escribirle, pues me pide no dexe
de

de persuadirle à que abrace la santa humildad, virtud muy necessaria para todos los que se quieren salvar, y mucho mas para los grandes señores, como con la ayuda de Dios, probarè largamente con la sagrada Escripura, y muy poderosas razones. Le ruego, pues, que con mayor atencion que las otras, lea esta, pues le ayudará mucho para su alma, y su cuerpo, y le servirá para el mas facil, y seguro gobierno de su estado. Yo le amo muy mucho, y por esso trabajo gustoso por su salvacion, y quietud, la que conseguirà presto, si pone por obra los consejos, que el Celestial Padre le dà por medio de mi tremula mano, que en la edad de setenta y tres años, casi està impossibilitada de escribir; pero el amor que le tengo, me dà fuerzas: haga V. Alteza, que mis fatigas no se pierdan, y empechemos en el nombre del Señor à demostrar, como la virtud de la humildad, es mas necessaria à los grandes señores, que à los demàs, &c. Napoles 15. de Diciembre de 1593.



Tomo
2 Carta
187.

Carta quarenta al Serenissimo señor Du-
que de Parma.



Argumento.

Del exemplo dado por el Hijo de Dios, que fuè
Maestro de la humildad, toma motivo para exor-
tarlo à la consecucion de esta virtud.

Serenissimo Señor.

NO dexarè de proseguir la materia de
la humildad, esperando que V. Al-
teza facarà el fruto que me promete, y yo
deseo; y pues el Hijo de Dios nos exorta
tanto à abrazar la humildad, prometien-
do exaltar, y dár quietud à los que ver-
daderamente se humillan, y figuen el exem-
plo del mismo Christo, que fuè Maestro
de la humildad, que èl mismo abrazò, y
enseñò con palabras, y obras, si verdade-

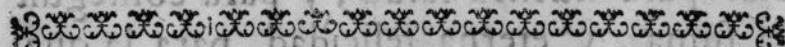
ra-

ramente nos abatieremos, y humillatemos como él, tambien con él serèmos exaltados. Digamos, pues, los estupendos milagros de la humildad del Señor, y no nos desdeñemos de hacer lo que hizo por nuestra salud, y exemplo, el Hijo de Dios, &c.
 Napoles 28. de Enero de 1594.



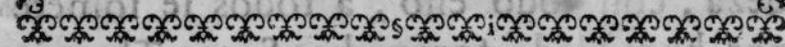
Carta quarenta y una al Serenissimo señor
 Duque de Parma.

Tomó
 2. Carta
 215.



Argumento.

Lo exorta à aprovechar en la santa humildad, por ser virtud tan amada de Dios, y sólido fundamento de todas las virtudes.



Serenissimo Señor.

Señor mio, no obstante que estoy viejo, y me tiembla à menudo la mano, con todo esso, pues le gustan tanto mis

Car-

Cartas, y le ayudan, me esforzare tal qual vez, y quitare algun tiempo à otras ocupaciones, por satisfacer en parte al deseo de V. Alteza, cuya salud, y felicidad deseo tanto; assi por ser mi amado hijo, y señor, y de tan bellas prendas, y qualidades, como por ser hijo de aquella santa Madre, quien lo amaba mas que à todos los otros hijos; por esto le exorto à adelantarse en la santa humildad, que es virtud muy amada de Dios, y sólido fundamento de la verdadera vida espiritual, y de todas las demás virtudes, que son necesarias para nuestra salud, y para conseguir la fama, y eterna felicidad, para la qual nos ha criado Dios, el que siendo, como es, infinitamente superior à todos los Angeles, y Bienaventurados, en Magestad, y grandeza, con todo esso, à todos se somete por humildad, como dice Santo Thomás en el Opusculo sesenta y tres. Esta humildad nace en Dios de su grandeza, bondad, divinidad, nobleza, y multitud de las perfecciones que en sí tiene; como el arbol, quando está tan cargado de buenos, y dul-

ees frutos , tanto mas se inclina , y abate , comunicando à los hombres sus dulces frutos ; afsi , pues , la suprema infinita Magestad se humilla , y baxa à sus criaturas. Pues por què el hombre , por excelente que sea , no ha de querer humillarse à los otros hombres , como lo executa el Hijo de Dios Padre ? Qué locura se les ha puesto en la cabeza à muchos necios del mundo , que quieren mas imitar la soberbia de Lucifer , condenandose , y siendo aborrecidos de los hombres , que seguir à Dios en la humildad , consiguiendo la eterna gloria , y siendo amados de todos ? Por esto le he escrito muchas Cartas , dirigiendolo à la santa virtud de la humildad (y si Dios quiere , le escribirè mas) tan necesaria virtud , amada de Dios , agradable à los hombres , y tan util para nuestra salvacion. Exorto agora à V. Alteza à la paciencia , y à que no quiera del mundo aquello , que èl no tiene ; y aunque promete mucho , es nada lo que dà ; lo primero , porque es traydor , y nuestro mortal enemigo ; y despues , porque èl no tiene lo que pro-

me-

mete, y por esso es muy necio el que cree al mundo, &c. Napoles 10. de Noviembre de 1594.



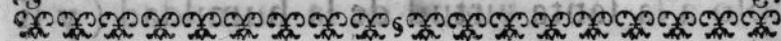
Tomo
2. Carta
272.

Carta quarenta y dos, al Serenissimo señor
Duque de Parma.



Argumento.

Le señala algunos motivos de no escribirle con tanta frecuencia como antes, y le assegura lo tiene muy presente en sus oraciones; previenele que vele, porque no duerme el Demonio, y le persuade a frequentar la confession.



Serenissimo Señor.

L Argo tiempo se ha pasado, en que yo no he escrito con la continuacion que solia; pero no se ha pasado dia alguno en que no aya hecho particular memoria en mis oraciones (tan miserables como son) de V. Alteza, y de las benditas
al.

almas de su señor padre , y madre , que me amaron siempre mucho mas que yo merezco , y por esso sería en mi muy culpable , y digno de castigo , sino tuviera continua memoria de toda su Casa. He omitido el escribirle todo este tiempo , lo primero , por no cansarlo con tantas Cartas , porque la abundancia causa fastidio , como acontece continuamente. Lo segundo , porque me parece basta lo que le he escrito de la humildad , y del amor de Dios , pues en ello se contiene todo el edificio espiritual ; porque la humildad es el fundamento , y la caridad es el techo , y perfeccion de toda la vida espiritual. Lo tercero , porque si V. Alteza quiere atender al gobierno de su estado , como debe , le quedará poco tiempo para leer mis Cartas. Lo quarto , porque sé que Dios lo ha dotado de altísimo entendimiento , y buena voluntad , y puede por sí solo saber lo que debe executar , y poner en practica lo que conoce , y sabe ; y además de esto , los grandes Principes , siempre tienen consigo muchos hombres doctos , que concurren à la Corte por

varios designios. Lo quinto, porque soy viejo de setenta y seis años, y aunque tengo mas fuerzas, que las que corresponden à la edad, cargan sobre mi tantos pesos graves, que no me basta el tiempo para cumplir con todos, porque las necesidades de las almas son muchas, porque el Demonio no duerme. Lo sexto, y es la mayor causa, porque no sè à quien entregar las Cartas, pues ignoro adonde habita su nuevo Agente. No obstante todos estos impedimentos, V. Alteza me mande quanto quisiere que le escriba, y de què materia gusta que trate, diciendome à quien he de entregar las Cartas, como lo hacia su señora Madre. Mientras me avisa de esto, continuarè mis oraciones por V. Alteza, pues de esto tiene mas necesidad, porque el Demonio continuamente anda solicitando, como podrà despedazarnos, como dice S. Pedro; y por esso siempre debemos estar en vela, porque no nos halle desprevenidos, y desfarmados. Señor mio, estemos advertidos, que el Demonio no busca la hacienda, ni otras cosas, sino las almas, pa-

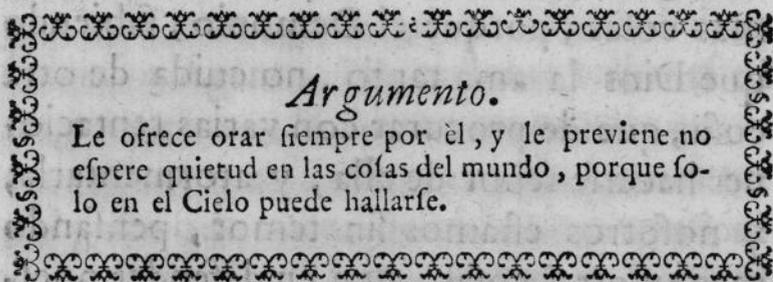
ra llevarlas à los eternos tormentos: El mayor , y mas fructuoso remedio , es la frequente confesion , y declarar abiertamente al Confessor todas las tentaciones, para que nos dè buenos remedios , y recibirlos para resistir à los principios , si queremos lograr gloriosos triumphos de nuestros enemigos. Cuidemos de nuestra alma, tan querida de Dios , mas que de las demás cosas , porque el Demonio , sabiendo que Dios la ama tanto , no cuida de otra cosa , que de procurar con varias tentaciones hacerse señor de ella , y atormentarla; y nosotros estamos sin temor , pensando mas en otras cosas , que en defender nuestra alma de los ocultos engaños del Demonio. Ruego, señor, que no seamos tan olvidadizos , y simples , que no nos acordemos , ni miremos nuestra ruina. Somos criados para ser señores del Cielo , y esto es lo que tanto atormenta al Demonio, que se vè excluido del Celestial Reyno para siempre ; y por la embidia que lo atormenta , nos hace desear los Reynos de la tierra , por excluirnos del Reyno de la

Gloria. Estemos advertidos, &c. Napoles
14. de Marzo de 1597.



Tomo
2. Carta
540.

Carta quarenta y tres al Serenissimo señor
Ranucio Farnesio, Duque de Parma.



Argumento.

Le ofrece orar siempre por él, y le previene no espere quietud en las cosas del mundo, porque solo en el Cielo puede hallarse.

Serenissimo Señor.

MUcho tiempo ha que no he escrito à V. Alteza, como acostumbraba, no obstante que me ha convidado à que escriba; pero no se ha passado dia alguno, que no aya tenido particular memoria fuya, y de todos sus parientes, vivos, y difuntos, en mis oraciones, especialmente quando supe su grave enfermedad.

dad. Bendito sea Dios, que nos ha oído, y le ha dado presto la salud, con lo que ha consolado à los que de corazón lo aman, entre los quales soy yo uno, como su indigno padre, y despreciable siervo: espero que su buena, y exemplar vida, ha de dár à Dios gloria, y grandísima utilidad à los proximos, que para este fin, creo que el Señor le ha concedido la vida para muchos años, como lo desean los que lo aman.

La causa de tan largo silencio, ha sido el no tener à quien entregar mis Cartas, que fuesen seguras, como iban por mano del señor Octavio, su primer Agente, porque aviendo escrito algunas, no he sabido si V. Alteza las ha recibido, y por no perder el trabajo, he dexado de escribir, supliendo con las oraciones, de las que necesito mas que de Cartas, esta falta: ademàs, que tiene V. Alteza tantos libros, y hombres doctos, que lo pueden dirigir mucho mejor que mis Cartas. No digo esto por huir del trabajo de escribir, porque puede creer, que todo trabajo, y toda fatiga, es

pa-

para mi suave, y ligera, quando es por la salud, y consuelo de V. Alteza. Por esso le ruego me mande sin reparo, si desea darme gusto, lo que quiere que yo le escriba, y me señale materia, como lo executaba su Serenissima señora Madre, que queria le escriviesse dos veces al mes, y me decia el assunto.

Yo lo amo tiernamente, y puede ser, que mas de lo que cree, no solo por aver sido mi hijo, y señor, sino tambien por la grande esperanza que he tenido desde los seis años de su puericia, de su aprovechamiento, y de que iria creciendo con los años, para gloria de Dios, beneficio de sus subditos, y de los demás. No le darè documentos (como antes) de como se debe gobernar, porque yà està en edad que puede saber quanto necessita, y no le faltan hombres sabios, y expertos. Una cosa sola le dirè, y es, que no piense hallar quietud en las cosas del mundo, porque solo en Dios se halla; por esso procure vivir siempre sin pecado mortal, para que Dios habite en su pecho, y con esso, en medio de

de los trabajos, y tormentos, estando con Dios, hallarà quietud verdadera, como la hallaron los Martyres, y amigos de Dios; pero en las cosas del mundo, podrá decir: *Una sola quietud ay, que es no esperar quietud alguna*; esta la hallarèmos en el Cielo, quando gocemos de Dios cara à cara, y se vea faciado todo nuestro deseo. Y

Con esto, &c. Napoles 22. de Enero de 1599.

* * *

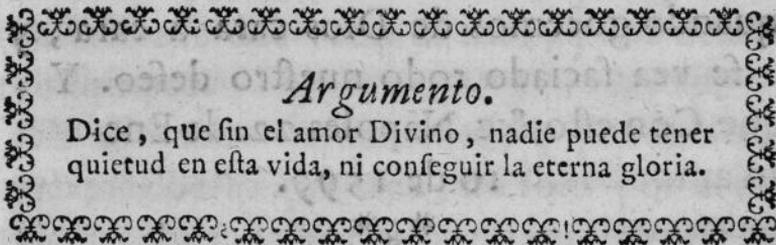


Car-



Tomo
2. Carta
346.

Carta quarenta y quatro al Serenissimo se-
ñor Duque de Parma.



Argumento.

Dice, que sin el amor Divino, nadie puede tener quietud en esta vida, ni conseguir la eterna gloria.

Serenissimo Señor.

Recibì la agradecida Carta de V. Alteza : he sentido grande gusto, y consuelo, por la noticia de su convalecencia, el Señor lo guarde muchos años para gloria de su Divina Magestad, consuelo de sus afectos, y beneficio de los proximos. Díceme V. Alteza, que desea le comunique espirituales documentos para su consuelo; y aunque me hallo en la edad de setenta y ocho años, con la mano tremula, y con muchas ocupaciones necessarias, con todo esto,

esso, por el deseo que tengo de su salud, y consuelo, y por lo mucho que lo amo, no serà para mi trabajo, ni fatiga, antes lo tendrè por recreacion el escribirle algunas veces; y si supiere que V. Alteza logra con mis Cartas algun alivio, y ayuda espiritual, me esforzarè à escribirle con mas frecuencia. Quiera Dios darme espiritu, que inflame con mis palabras su corazon en amor Divino, del que nace nuestra quietud en esta vida, y la felicidad eterna en la Patria Celestial; porque es mas que cierto, que ninguno, sin el Divino amor, puede hallar quietud en este destierro, ni conseguir la Celestial Patria. De aqui nace, que muchos viven inquietos en este Valle de lagrimas, y despues caen en los tormentos del infierno, porque amandose à si mismos, y à las cosas del mundo demasiado, como les falta el amor Divino, estàn siempre afligidos: por el contrario, aquellos muy pocos, que del todo estàn vacios del amor proprio, y de las cosas del mundo, y llenos del amor de Dios, estàn siempre alegres, quietos, y gustosos, por las esperan-

zas ciertas, que tienen de la felicidad que han de gozar; así se ha visto en los Martyres, y Apostoles, y en todos los amigos de Dios, que estando llenos del amor Divino, estaban alegres, quietos, y gustosos en los trabajos, y tormentos, y despues siempre gozaràn la bellissima cara de Dios, en quien se hallan todos los bienes, que se pueden desear.

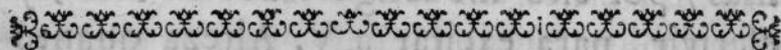
Señor mio, mientras estamos en este destierro, y Valle de lagrimas, triste lugar de penas, es preciso tolerar ayes, trabajos, dolores, y varias tribulaciones, que Dios quiere que las toleremos con paciencia, si queremos librarnos de los eternos tormentos: Por esto los amigos de Dios toleraban los trabajos, tormentos, y penalidades, no solo con paciencia, sino tambien con alegria, rogando à Dios por los crueles enemigos, que los atormentaban, y pidiendole no los imputasse à pecado los males que les hacian. Esta grande fortaleza procedia del Divino amor, que como amigos de Dios, avia llenado sus pechos. Pido, pues, al Señor, por esto, que le conceda

da à V. Alteza su Divino amor, para que viva quieto en este destierro, y lleve con paciencia los presentes males, librandose assi de los tormentos eternos, y consiguiendo la felicidad eterna. Y con esto, &c. Napoles 9. de Abril de 1599.



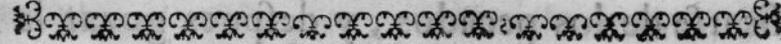
Carta quarenta y cinco al Serenissimo señor Duque de Parma.

Tomo
2. Carta
348.



Argumento.

Dice, que como el amor proprio, es causa de nuestra temporal, y eterna inquietud; assi el amor de Dios causa verdadera quietud en esta vida, y nos lleva à la eterna quietud del Cielo.



Serenissimo Señor.

HE recibido con mucho gusto la de V. Alteza de quince del passado, y pues me certifica de nuevo, que mis Car-

tas le son agradables, y utiles, y explica el deseo que tiene, de que continúe este oficio de charidad; no dexaré de consolarlo algunas veces, siendo esto en mí (como conoce muy bien) sin designio, ni motivos humanos, y solo por la gloria de Dios, y salud de las almas: Y conociendo yo, que la buena, y exemplar vida de V. Alteza, (como yá lo he dicho otras veces) es poderosísima causa para excitar à los demás à vivir christianamente (de lo que nace gloria de Dios, y provecho de las almas) por esto me fatigo tanto en orar, y escribir, para excitar à V. Alteza quanto mas puedo al amor de Dios, de donde se origina la verdadera quietud en los trabajos, y tribulaciones, que es preciso padecer en este miserable destierro, para purificarse de los pecados, y despues gozar la gloria eterna, adonde para siempre nos hemos de alegrar; pero à este eterno gozo, no pueden llegar sino aquellos que verdaderamente están desnudos del amor proprio, (que puebla el infierno) y vestidos del amor de Dios, que llena el Cielo;

por-

porque, como dice San Agustín, así como el amor propio, que quiere gozar en este destierro, y tener en esta vida todas las cosas à su modo, es causa de nuestra inquietud, y de todos los males en esta vida miserable, y despues nos lleva à los eternos tormentos; así el amor de Dios nos hace alegrarnos en los trabajos, y tormentos, como se alegraban los Martyres, y amigos de Dios, y despues nos lleva à la eterna felicidad. El Demonio, enemigo de nuestra salud, no nos dexa pensar, y meditar así esta pura verdad; por esso los hombres, por la mayor parte, viven afligidos, y descontentos en este mundo, y despues se van à los tormentos de el infierno, porque no quieren desnudarse del amor propio, que es el verdugo de nuestros corazones en esta vida, y en la otra; y como yo amo, y deseo tanto la quietud, y salud de V. Alteza, por esso estos años passados le escriví tantas Cartas del amor de Dios, las que puede frequentemente leer, para radicarse en el amor Divino, del que procede todo nuestro bien presente, y futuro; y este

te

te amor nos es muy necesario, porque no es posible sufrir, con provecho nuestro, los ayes, males, y trabajos de esta miserable vida, sin las fuerzas que comunica el Divino amor. Por esto debemos trabajar por conseguirlo, para vivir con verdadera quietud en los trabajos, y llegar despues à la eterna gloria. Y con esto, &c. Napoles 22. de Mayo

de 1599.

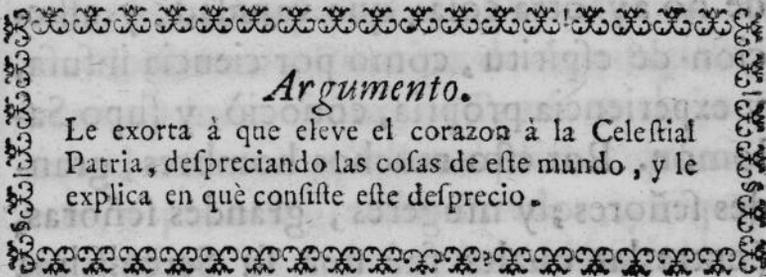
* * *





Carta quarenta y seis al Serenísimo señor
Ranucio Farnesio, Duque de Parma,
y Plasencia.

Tomo
2. Carta
434.



Argumento.

Le exorta à que eleve el corazon à la Celestial
Patria, despreciando las cosas de este mundo, y le
explica en què consiste este desprecio.

Serenísimo Señor.

NO he escrito à V. Alteza años ha, pe-
ro no ha pasado dia alguno, ni
passará mientras viva, en que no aya pedi-
do à Dios, le dé gracia para considerar fre-
quentemente, que en el mundo somos
forasteros, y peregrinos, como dice el Real
Propheta; por esso debemos tener siempre
el pensamiento, y corazon en nuestra Pa-
tria Celestial, como lo executaba San Pa-
blo,

blo, el qual decia: *Nuestra conversacion està en el Cielo.* Y en otra parte: *No tenemos en esta vida Ciudad permanente, sino que solicitamos la habitacion futura.* Señor mio, luego son necios, y sin juicio todos los que tienen puesto su corazon en las vanas grandezas, y otras cosas del mundo, adonde no ay otra cosa, que vanidad, y afficcion de espíritu, como por ciencia infusa, y experiencia propria, conociò, y supo Salomòn. Por esto muchos hombres, grandes señores, y mugeres, grandes señoras, (entre las quales fuè una su Serenissima Madre) hicieron poco caso, y estimaron poco todas las grandezas del mundo, teniendo siempre su pensamiento, y corazon, en las verdaderas grandezas, y en los inestimables thesoros, que tiene el Eterno Padre preparados en el Cielo, para los verdaderos despreciadores del mundo, que viven en èl como forasteros, y peregrinos.

No piense V. Alteza, que el no gozar, ni tener solo, sea despreciar el mundo, que si fuera asì, muchos pobres, que nada

tic-

tienen, y desean mucho, fueran verdaderos despreciadores del mundo; lo que es falso. Los verdaderos despreciadores, son aquellos que han tenido Reynos, y Estados grandes, y por atender mejor al amor de Dios, y à la contemplacion de la felicidad eterna, à que aspiraban, los dexaron, como hizo San Josaphat, Rey de la India, San Guillermo, Principe de Aquitania, y otros grandes señores. Tambien desprecian el mundo aquellos, que aunque tienen, y poseen grandes Estados, y riquezas, no las estiman, ni aman; así fuè Abraham, el Rey David, San Luis, Rey de Francia, y otros del antiguo, y nuevo Testamento; por esso dice el mismo Rey David: *Aunque abunden las riquezas, no tengais el corazon puesto en ellas.* Y otra vez dice: *Yo soy pobre, y necesitado.* De fuerte, que el no amar las cosas del mundo, es despreciarlas, aunque todas se posean; porque las cosas del mundo, fueron criadas para servicio del hombre, y debe servirse de ellas, sin ofensa del Criador: este debe ser amado por sí mismo, que es el objeto

de nuestra eterna felicidad, que hemos de gozar, y todas las demás cosas las hemos de perder; por esso no son dignas de que el humano corazon las ame, y solo debe amar à Dios, para que fuè criado, y à las criaturas racionales, por amor del Criador. Es necessario que aya en el mundo Reyes, y otros grandes señores, para administrar justicia, y governar los pueblos; pero deben temer mucho, porque en el Capitulo sexto de la Sabiduria està escrito: *Los poderosos, poderosamente seràn atormentados.* Atienda V. Alteza al buen gobierno de sus vassallos, y serà contado en el sexto Choro de los Angeles. Y con esto,

&c. Julio 19. de 1602.

* * *

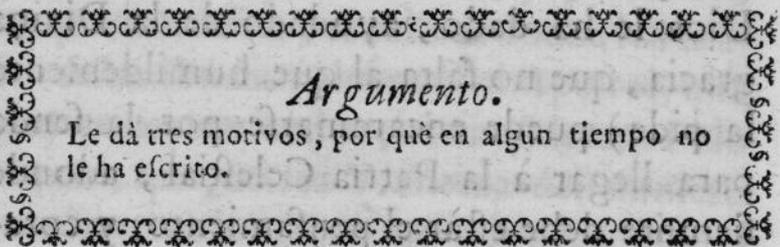


Car-



Carta quarenta y siete al Serenissimo señor
Duque de Parma.

Tomo
2. Carta
487.



Argumento.

Le dà tres motivos , por què en algun tiempo no
le ha escrito.

Serenissimo Señor.

Años ha que no he escrito à V. Alteza , pero puede estàr cierto , que no se ha passado dia en que no aya hecho particular oracion por su persona , y por los suyos , vivos , y difuntos , porque esta promessa hize à su señora Madre , quando me encomendò à V. Alteza mas que à los otros hijos. Me obliga tambien à esto la grande obediencia que me tenia , mientras en Placencia fuè mi amado hijo , y tambien las

grandes limosnas, y gracias, que nos hizo el señor Duque Octavio; por estas, y otras razones, no puedo, mientras viva, olvidar esta Casa: Dios me oyga. No he escrito à V. Alteza por muchas causas; la primera, porque V. Alteza, por sí mismo, (queriendo aprovecharse del natural juicio, que Dios le ha dado, ayudado de la Divina gracia, que no falta al que humildemente la pide) puede encaminarse por la senda para llegar à la Patria Celestial, adonde siempre debe estar el pensamiento, y corazón del verdadero, y fiel Christiano, conociendose forastero, y peregrino en este Valle de lagrimas, como enseñan el Rey David, y San Pedro, y no queriendo cosa alguna en el mundo, de adonde hemos de salir, sin saber quando. Por esto, cada uno debe estar à todas horas bien dispuesto, porque no sabe quando lo llamaràn, ni qual serà su fin, ò el Cielo, ò el infierno. Pocos son los que consideran esta infalible, y christiana verdad, y son muchos los que procuran engrandecerse en este mundo, sin considerar, que San Pablo, escribiendo à

Ti-

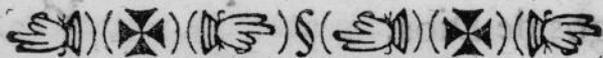
Timotheo, dice: No queramos nada del mundo, y en teniendo el preciso alimento, y vestido, vivamos contentos; porque todos los que quieren hacerse ricos, caen en la tentacion, y en los lazos del Demonio; en deseos muy inutiles, y dañosos, que llevan al hombre à la muerte, y perdicion, porque la codicia, es raiz de todos los males. Estas son las palabras del Apostol, que muy pocos entienden, ni consideran. Pido à Dios, que no sea V. Alteza del numero de estos necios, que no conocen que el mundo no es lugar de grandezas, ni placeres, sino de humildad, baxeza, y lagrimas, como con la vida, y la doctrina nos lo han enseñado Christo, los Apostoles, y otros amigos de Dios.

La segunda causa por qué no he escrito, es, porque tiene libros, que le pueden enseñar el camino del Señor, mejor que mis Cartas: Lea muchas veces el Libro de Tobias, y especialmente el Capitulo quarto, en el qual se enseña todo aquello, que debe executar el amigo de Dios, à quien no le faltaràn en esta vida las cosas necessarias,

y

y despues tendrà la eterna gloria, para que
 fomos criados. Vanos son los pensamien-
 tos, y deseos mundanos, que no estàn fun-
 dados en Dios. La tercera causa de no aver
 escrito, es, que no estoy cierto de que mis
 Cartas le sean tan agradables como antes;
 pero si mis Cartas le son agradables, y uti-
 les, me esforzarè à escribirle tal qual vez,
 aunque me cuesta mucho trabajo el escri-
 vir, porque con la vejez me tiembla la
 mano mucho. Y con esto, &c. Na.

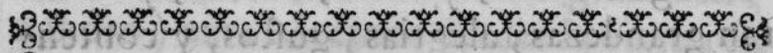
poles 2. de Julio de 1604.





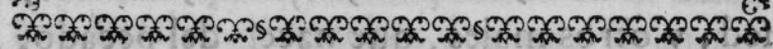
Carta quarenta y ocho al Serenissimo señor
Duque de Parma.

Tomo
2. Carta
516.



Argumento.

Procura apartarlo mas , y mas del amor del mundo , y aficionarlo al amor del Cielo.



Serenissimo Señor.

HE recibido la de V. Alteza de veinte y cinco de Enero , à tres del presente , con mucho gusto ; y con grande consuelo mio la he leído muchas veces , viendo que V. Alteza ha leído con tanto amor los documentos , que Dios le ha escrito por mi mano. Dios (que nos ha criado , no para que siempre estemos en este destierro , y Valle de lagrimas , adonde por algun tiempo estamos condenados à llorar,

rar, y purgar nuestros delitos, sino para gozar siempre la Divina Essencia, en la qual consiste nuestra verdadera, y eterna felicidad, colmada de los verdaderos gustos, placeres, contentos, y alegrías, que se pueden desear) quando vè, que los hombres ignorantes, y locos, buscan, y solicitan grandezas, alegrías, gustos, y contentos en este destierro, adonde estamos condenados à padecer fatigas, afanes, trabajos, enfermedades, dolores, injurias, hambre, sed, y otros males, que nacen del pecado, y por ultimo la cruel muerte: compadeciendose de nuestra ignorancia, ceguedad, y locura, de quando en quando nos avisa, y nos llama, ò por internas inspiraciones, ò por exteriores llamamientos, y vocaciones, para que consideremos nuestra eterna, y verdadera felicidad, viviendo en este destierro como forasteros, y peregrinos; deseando siempre bolver presto à nuestra Celestial Patria, à gozar por toda la eternidad la gloria, para que somos criados. Pero el Demonio, que rebienta de embidia, y lo atormenta el vèr lo que Dios

nos

nos ama, y que quiere darnos aquella gloria, que él perdió por su soberbia, procura ansioso hacernos desear, y solicitar las vanas grandezas, y otras cosas del mundo, (todas vanas, viles, y caducas, y que todas juntas no bastan à faciar à un solo hombre, como lo confesò el grande Alexandro) para hacernos perder la eterna felicidad; y pocos de estos engaños suyos se le malogran, porque vemos que son muy pocos los que de veras piensan en la Celestial Patria, y muchos los que viven tan atentos à las cosas viles del mundo, como si ellas fueran la verdadera felicidad. Dios, que ama à V. Alteza, no quiere que viva en esta ceguedad comun; y asì, como por su misericordia llamò à su Serenissima Madre de la vanidad del mundo, al amor de la eterna felicidad, adonde tenia fixo su corazon; asì tambien llama à V. Alteza, por medio de sus Siervos, para que no estè engañado, como los necios, insensatos, de que habla el Capitulo quinto de la Sabiduria: lealo, y verà las grandes miserias que padecen, y de las que deseo se libre V. Al-

Ee

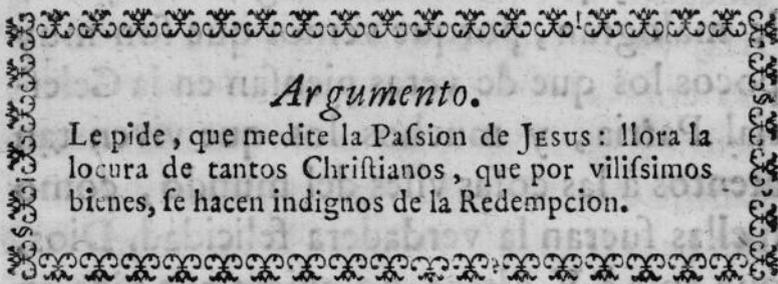
te-

teza, à la qual, &c. Napoles 7. de Marzo de 1605.



Tomo
2. Carta
527.

Carta quarenta y nueve al Serenissimo se-
ñor Ranucio Farnesio, Duque de
Parma.



Argumento.

Le pide, que medite la Pasion de Jesus: llora la locura de tantos Christianos, que por vilissimos bienes, se hacen indignos de la Redempcion.

Serenissimo Señor.

Recibì la de V. Alteza de diez y nueve de Abril la semana passada, con mucho gusto, y la leiò muchas veces para mi consuelo, conociendo que lee mis Cartas (no mias, sino de Dios, y escritas por mi) con gusto: el Señor desea su salud, pues por ella baxò del Seno del Eterno Padre, se hizo Hombre, y padeciò por el hombre.

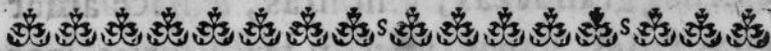
Esto

Esto quisiera yo que meditásemos continuamente, y no las vanas, y viles cosas del mundo, que hemos de dexar, queramos, ò no queramos; porque somos criados para reynar en el Cielo, y no para hacernos grandes en la tierra, adonde solo hemos de estàr poco tiempo, para llorar, y purgar nuestros delitos; y estando limpios, y purificados de ellos, podamos bolver à la Patria, y entrar en el Cielo, adonde nadie entra con la mas minima mancha de culpa. Señor, se me quiebra el corazon, viendo tantos Christianos, que se hacen indignos del beneficio del Hijo de Dios, que tanto se humillò por exaltarnos, tanto padeciò por librarnos de las intolerables, y eternas penas, y darnos la eterna gloria, si queremos seguir sus passos; y mas son los que siguen los pesimos consejos del Demonio, que rebienta de embidia, porque el Hijo de Dios se humillò tanto, por elevar à nuestro vilissimo barro sobre todos los Cielos, adonde subiò el mismo JESUS, nuestra Cabeza. Esto es lo que tanto affige al Demonio, que tanto trabaja, y se fatiga en hacer-



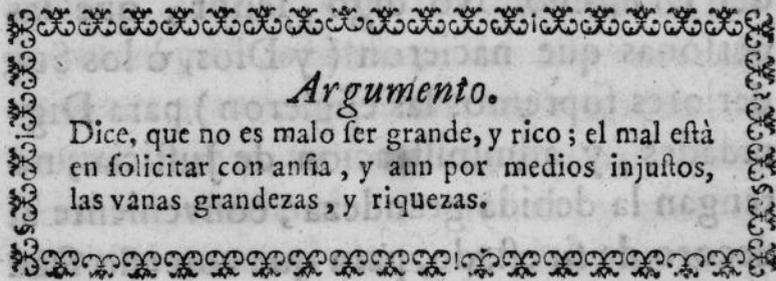
nos parecer muy grandes estas cosas visib-
bles, (si bien son vilísimas, y transitorias)
y tanto, que los necios de el mundo, las
aman, olvidandose por ellas de Dios, que es
nuestra verdadera felicidad, para que somos
criados; y tan desenfrenadamente buscan,
desean, y solicitan las cosas del mundo, co-
mo si no fueran todas vanidad, y afliccion
de espiritu. No tienen estas cosas del mun-
do el valor, que el Demonio hace parecer
que tienen, à los necios, y locos, que avien-
do perdido à Dios, por amar las cosas viles,
vanas, y transitorias (no bastando todas à
faciar à un solo hombre por su vileza) vi-
ven en este mundo inquietos, y descontentos,
teniendo yà prendas del infierno, y
despues de la vida, seràn eternamente ator-
mentados. Yo, señor, como amo tanto à
V. Alteza, por aver sido mi hijo siete años,
y por la obligacion que debo à su señor
Abuelo, y señora Madre, que me amaron
tanto de corazon, y obras: deseo mucho,
que no sea del numero de estos necios, en-
gañados del Demonio; sino uno de los Va-
rones iluminados, que saben servirse bien
de

de las cosas del mundo , criadas para servicio del hombre , y tambien saben amar à Dios , y las cosas celestiales , que han de gozar eternamente. Todos los dias pido à Dios por V. Alteza , y alguna vez le escribo , avisandole , que por amor de las cosas caducas , terrenas , y transitorias , no pierda las celestiales , y eternas. Napoles 1. de Junio de 1605.



Carta cinquenta al Serenissimo señor Ranucio Farnesio , Duque de Parma , y Plasencia.

Tomo
2. Carta
642.



Argumento.

Dice, que no es malo ser grande, y rico ; el mal está en sollicitar con ansia , y aun por medios injustos, las vanas grandezas , y riquezas.

Serenissimo Señor.

PUes V. Alteza desea con tantas ansias que yo le escriba, como me ha dicho nuestro Padre Don Placido , no dexaré de es-

escribirle alguna vez , como no dexo dia alguno de pedir à Dios , le dè conocimiento de que Dios ha criado al hombre para la eterna felicidad , en la qual se hallan las verdaderas grandezas , honras , gloria , y todos los bienes que se pueden desear : Y siendo el hombre criado para las celestiales grandezas , y honras , que no vè : el Demonio , para hacerle perder las celestiales eternas grandezas , y honras , le hace amar estas falsas , vanas , viles , y transitorias , por tenerlo inquieto en este mundo , y despues llevarfelo à los tormentos del infierno , siendo pocos los que se libran de este engaño del Demonio. No digo , señor , que las personas que nacieron (y Dios , ò los Superiores supremos las eligieron) para Dignidades , y administracion de Justicia , no tengan la debida grandeza , conveniente al decoro de su estado ; para que con esso sean mejor reverenciados , venerados , y obedecidos de los subditos , que deben obedecer con toda reverencia à sus superiores , no solo à los buenos , sino tambien à los malos , (segun enseñan Christo , San Pedro , y

San

San Pablo) y los que no lo hacen así, gran-
gean una condenacion eterna , como dice
el mismo San Pablo. Y como no es pecado
nacer rico , pero es pecado querer ser mas
rico , por injusticias ; así tampoco es pe-
cado vivir en la grandeza que se ha naci-
do , reconociendola de Dios , y governan-
do à sus subditos con humildad , y miseri-
cordia , como lo hizo San Josaphat , Rey
de la India, y otros Santos Reyes, especial-
mente San Luis , Rey de Francia , que cui-
daba mucho de los Hospitales , y lugares
pìos , haciendo muchas limosnas à los po-
bres , como tambien lo executaba la Ma-
dre de V. Alteza en todo lo que podia. Con-
denados, pues, estàn aquellos que apetecen
las vanas grandezas, deseando lograrlas por
todos caminos, aunque sean injustos. Estos
estàn engañados del Demonio , y pierden
las verdaderas , eternas , y celestiales gran-
dezas , por las vanas , terrenas , y transito-
rias : de estos està el mundo lleno, como se
vè en los muchos que vãn à Roma, à Espa-
ña, y à otras partes. Ay de ellos! Y con esto,
&c. Napoles 16. de Mayo de 1608.

F I N.



Cartas de S. Andres Avellino. 207
San Pablo) y los que no lo hacen así, gran-
gan una condenacion eterna, como dice
el mismo San Pablo. Y como no es pecado
nacer rico, pero es pecado querer ser mas
rico, por injusticias; así tampoco es pe-
cado vivir en la grandeza que se ha naci-
do, reconociendola de Dios, y governan-
do a los subditos con humildad, y misericor-
dia, como lo hizo San Joseph, Rey
de la India, y otros Santos Reyes, especial-
mente San Luis, Rey de Francia, que con-
daba mucho de los Hospitales, y de otras
obras, haciendo muchas limosnas a los po-
bres, como tambien lo executava la Ma-
dre de V. Alcazar en todo lo que podia. Con-
denados, pues, estan aquellos que aperecen
en las vanas grandezas, delatando logros en
todos caminos, aunque sean injustos. Los
que estan engañados del Demonio, y pierden
las verdaderas, eternas, y celestiales gran-
dezas, por las vanas, terrenas, y transito-
rias: de estas es el mundo lleno, como se
ve en los muchos que van a Roma, a Egipto,
y a otras partes. Y de ellos, y de otros

